

## SOBRE LAS PARÁBOLAS DE SALOMÓN EXPOSICIÓN ALEGÓRICA. (C)

### LIBRO PRIMERO

#### CAPÍTULO PRIMERO.

Parábolas de Salomón, etc. Parábolas en griego, en latín se llaman Similitudes; por lo que Salomón dio este nombre a este libro, para que supiéramos entender más profundamente y no solo según la letra lo que dice; en el cual significa que el Señor hablaría en parábolas a las multitudes en algún momento. Así como también con su propio nombre y el pacífico estado de su reino, anuncia el reino eterno de Cristo y de la Iglesia; de lo cual está escrito: Se multiplicará su imperio, y la paz no tendrá fin; sobre el trono de David y sobre su reino (Isaías IX). Así como con la construcción y dedicación del templo, insinúa la edificación de la santa Iglesia, que en el tiempo de la resurrección será dedicada para siempre. Pues él mismo es hijo de David, y rey espiritual de Israel, incluso con el testimonio de las multitudes, que se declara que le salieron al encuentro en Jerusalén con ramas de palmas y alabanzas (Mateo XXI). Sin embargo, es de notar que la edición Vulgata, en lugar de Parábolas, que en hebreo se llaman Mishel, dice Paroemias, es decir, proverbios. Pero ni siquiera este nombre se aleja de la verdad. Pues lo que correctamente se llama parábolas, porque son ocultas, también puede no incongruentemente llamarse proverbios, porque son tales que merecen ser frecuentemente repetidos en la boca de los que conversan y deben ser retenidos en la memoria. Pues los proverbios a menudo se dicen tan oscuramente, que no sin razón pueden también ser notados con el nombre de parábolas, como atestigua el Señor, quien dijo: Estas cosas os he hablado en proverbios. Viene la hora en que ya no os hablaré en proverbios, sino que os anunciaré claramente acerca del Padre (Juan XVI). Pero lo que las Parábolas de Salomón aportan de utilidad, se muestra bajo el incremento del título, cuando se añade:--- Para conocer la sabiduría, etc. Conocer la sabiduría y la disciplina es saber cómo crear correctamente, cómo se debe vivir, y haber aprendido verdaderamente a dónde dirigir la intención del corazón, y qué es conveniente hacer en la obra. Pero lo que añade:---Para entender las palabras de prudencia, etc. Aconseja a aquellos a quienes instruye, que no solo abracen la sabiduría que una vez han recibido, y sepan servir a la virtud de la disciplina que han conocido, sino que también escuchen con gusto las palabras de los prudentes, por las cuales progresan hacia la perfección, y se esfuercen por entenderlas con diligencia.---Justicia y juicio, etc. La justicia es en aquellas cosas que operamos bien según la regla de la verdad; el juicio, en aquellas que hacemos con recta discreción con los prójimos. La equidad es en aquello que, con sincera intención, nos esforzamos por agradar solo a Dios en lo que hacemos o juzgamos correctamente.---Para dar astucia a los pequeños, etc. Llama pequeños a aquellos que recién han comenzado a prestar oído a la sabiduría; al joven, que ya ha progresado algo en su audición. Y quizás por eso llama a los pequeños en plural, y al joven en singular, porque la doctrina de la sabiduría, a quienes recibe dedicados a diversos movimientos del alma y diversos modos de vida, los lleva a un camino de virtud más perfecto. De los cuales se dice con razón: La multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma (Hechos IV). Para dar, dice, astucia a los pequeños. Esto es necesario para los rudos y principiantes, por la cual puedan discernir y evitar la astucia de los sofismas, para que no sean desviados de la simplicidad de la verdadera sabiduría, que conduce a la vida, por los engaños de falsos argumentos. Al joven, ciencia e inteligencia, porque quien prudentemente evita lo falso, consecuentemente percibirá el conocimiento de la verdad. Hasta aquí el título preliminar; de aquí en adelante comienza el texto mismo de las Parábolas.---El sabio que escucha será más sabio. Porque Salomón fue amante de la sabiduría, quien, dada la opción, pidió y recibió sabiduría, comienza bellamente el inicio de sus Parábolas con la sabiduría. Pero lo que dice:

Que el sabio, al escuchar la palabra, se haga más sabio, muestra que nadie en esta vida puede llegar a ser tan sabio, cuya sabiduría no pueda aumentar, y siempre es costumbre de los sabios escuchar las palabras de los mayores, y a veces incluso de los menores; lo que sea de utilidad que escuchen en ellos, lo reflexionan y lo recuerdan en su corazón. Finalmente, el sabio menor escuchó al mayor, la reina de Saba a Salomón, y regresó más sabia (III Reyes X). Moisés escuchó a su suegro, mucho inferior, y fue hecho más sublime y sabio (Éxodo XVIII). Los discípulos escucharon a Cristo, y merecieron recibir el espíritu de sabiduría. Nicodemo escuchó, Gamaliel escuchó, su discípulo, entonces Saulo, ahora el apóstol Pablo. Sabios, ciertamente, de la palabra del Evangelio, y fueron hechos más sabios. Quien también Pablo, cuando fue arrebatado al tercer cielo y escuchó cosas que no es lícito a los hombres hablar (Hechos XXII), sin embargo, al regresar a la tierra decía: Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo que es en parte será abolido (I Corintios XIII).---Y el inteligente poseerá el gobierno. Nadie se jacte de su conocimiento, porque si alguien descuida escuchar y entender frecuentemente las palabras de los sabios, no sabe gobernar su vida correctamente. Cuánto más no puede ser puesto al frente del gobierno ajeno, quien ha despreciado someterse a la disciplina de los padres. Por lo tanto, lo que dice, El sabio que escucha será más sabio, se refiere al conocimiento de las cosas que se conocen por la sabiduría; pero lo que añade, Y el inteligente poseerá el gobierno, se refiere a la rectitud de vida que se aprende o enseña por la misma sabiduría. Y bellamente el principio de las Parábolas concuerda con el principio del título, que se expresa así, Parábolas de Salomón, hijo de David, rey de Israel, para conocer la sabiduría y la disciplina.---Considerará la parábola y su interpretación, etc. Esto lo concedió la sabiduría misma a los discípulos que la escuchaban humildemente, cuando ella, apareciendo en la carne, los instruía, para que pudieran considerar espiritualmente sus parábolas, que las multitudes no podían entender, y los enigmas de los profetas y de la ley, es decir, los dichos oscuros, y pudieran dilucidarlos a sus oyentes. Pero también a los maestros sucesores de la Iglesia, les reveló los mismos secretos de la inteligencia espiritual, a los que los buscaban y llamaban piadosamente.---El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Hay dos temores del Señor: el primero es servil, que se llama principio de la ciencia o sabiduría; el segundo es amistoso, que acompaña a la perfección de la sabiduría. El temor servil es el principio de la sabiduría, porque quien comienza a ser sabio después del error de los pecados, primero es corregido por el temor divino, para que no sea llevado a los tormentos. Pero este temor la perfecta caridad lo echa fuera (I Juan IV). Sucede, sin embargo, el temor del Señor santo, que permanece por los siglos de los siglos (Salmo XIII), que no es excluido, sino aumentado por la caridad. Este es el temor con el que el buen hijo teme ofender en lo más mínimo los ojos del padre amantísimo. Pues en el temor inicial, el alma servil aún teme ser sometida a castigos por el señor airado. Pero ambos temores cesarán en la vida futura; la caridad, sin embargo, nunca caerá (I Corintios XIII), sino que permanecerá perpetuamente en la plenitud de la sabiduría; lo cual es conocer al verdadero y único Dios, y a Jesucristo a quien envió (Juan XVII).---Los necios desprecian la sabiduría y la disciplina. Había dicho del sabio que al escuchar la palabra se haría más sabio, y el inteligente aprendería a gobernar correctamente sus acciones. Dice, por el contrario, de los necios que no solo no alcanzan la sabiduría de la doctrina recta y la disciplina de la conversación pura, sino que también desprecian conocerla. Finalmente, cuando la sabiduría misma predicaba en la carne, los sabios acudían gozosos: pero los fariseos y los príncipes de los sacerdotes despreciaban sus dichos y hechos saludables. Y es de notar que describe al sabio en singular, y a los necios en plural, porque son más los necios que los sabios, y la comunidad de los sabios sigue un camino uniforme de piedad. Por el contrario, el orden de vida de los errantes es disímil en su doctrina disímil.---Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, etc. Hasta aquí ha discutido proverbialmente sobre ambas partes, de aquí en adelante comienza diligentemente a amonestar a cada fiel, para que prefiera

la disciplina de la ley divina a las seducciones de los réprobos; porque ciertamente la custodia de esta es seguida por la corona, y los crímenes de aquellos por la muerte eterna. Por lo cual, correctamente llama hijo a quien el padre se preocupa por instruir. También puede tomarse como dicho desde la persona de Dios Padre, y en el nombre de la madre entenderse la Iglesia, que entonces se llamaba Sinagoga. Y es de notar que nos ha mandado escuchar la disciplina del Padre, de modo que de ninguna manera abandonemos la ley, porque no basta que alguien diga que ama al Señor y obedece sus mandamientos, si no sigue la unidad de la Iglesia con caridad fraterna. Tampoco prohíbe que se entienda a la misma madre como la gracia de Dios, por la cual somos salvados. Pues entre los hebreos, el espíritu que otorga la gracia se nombra en género femenino.---Para que se añada gracia a tu cabeza, etc. Era costumbre entre los antiguos que los que competían legítimamente recibieran una corona en la cabeza y un collar en el cuello. Y a nosotros, por tanto, si guardamos la disciplina de nuestro Creador, si observamos los preceptos de la gracia de la madre, se aumenta de allí una mayor claridad de virtudes espirituales. Se añade gracia a la cabeza, cuando la caridad, que adornaba el principal de la mente, se inflama más ardientemente. También se añade un collar al cuello, cuando el resplandor de la operación perfecta, el discurso de la predicación, que procede por el cuello, se confirma; y para que no deba ser despreciado por los oyentes, se enseña con la conexión indeficiente de las virtudes. Pero también en aquellos que guardaban los decretos de la ley mosaica, cuando vino el Señor, se añadió la gracia del Nuevo Testamento con la esperanza del reino celestial. Cuyo esplendor eximio, a semejanza de una corona o collar, nunca será cerrado por ningún fin. También a nosotros, cuando por nuestros actos, que la gracia divina ha otorgado, se nos concede la luz eterna, ciertamente se añade gracia a la cabeza y un collar al cuello, según aquello del Evangelio: Porque de su plenitud todos hemos recibido, gracia sobre gracia (Juan I); gracia, a saber, de la bienaventurada retribución, por la gracia de la operación recta.---Hijo mío, si los pecadores te seducen, etc. Los pecadores seducen de dos maneras a aquellos a quienes engañan, porque o bien los atraen con halagos a cometer crímenes, o bien ya realizados, los exaltan con favores, como si hubieran sido realizados laudablemente. En ambos casos, la sabiduría exhorta a sus oyentes a no consentir en tales cosas.---Si dijeran, Ven con nosotros, etc. Este pasaje puede entenderse generalmente de los ladrones, que infligen insidias de muerte o daños a los inocentes. También puede entenderse especialmente de aquellos que entregaron a la muerte al mismo autor de la vida.---Escondamos trampas contra el inocente en vano. Esto hicieron cuando decían: ¿Es lícito dar tributo al César, o no? (Marcos XII) y muchas otras cosas semejantes. Verdaderamente era inocente, quien no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca. Verdaderamente en vano le tendían insidias, de quien en nada habían sido ofendidos, sino de quien habían experimentado muchos beneficios.---Devorémoslo como el infierno, etc. Así deseaban los impíos extinguir al Señor, para que toda memoria de sus virtudes y doctrina fuera eliminada; pero también que se diera al olvido el hecho de que alguna vez tal persona hubiera vivido entre ellos.---Encontraremos toda clase de riquezas preciosas, etc. Decían esto de los hombres que veían adherirse a Cristo. Pues pensaban que, si lo mataban, podrían separar de su amor y seguimiento a todos los que habían creído, y llenar sus propios conventículos con tales despojos de almas. A lo cual es semejante aquella parábola del Señor, que al venir a ellos el hijo del rey, dijeron: Este es el heredero; venid, matémoslo, y será nuestra la herencia (Ibid.)--Echa tu suerte con nosotros, etc. El marsupio es una bolsa de monedas. Está claro que los ladrones, para reclutar más socios en sus crímenes, les prometen la comunión del botín que han robado. Pero también los perseguidores de nuestro Redentor, a quienes pudieron, los unieron a sí mismos. Pero a los que veían seguir a Cristo, los expulsaban de la sinagoga, privándolos de su comunión.---Hijo mío, no andes con ellos, etc. Prohíbe a los creyentes en Cristo de entre los judíos, comunicarse con los judíos que persiguen a Cristo. Finalmente, todos los que creían, estaban juntos. Y Pedro les decía: Salváos de esta generación perversa

(Hechos II).---Porque sus pies corren hacia el mal, etc. No solo hacia el mal que temporalmente operan, sino también hacia el mal que los impíos sufrirán perpetuamente, se apresuran, cada vez que se apresuran a cometer homicidio o a realizar cualquier otro crimen. Pues cuanto más se apresuran a cumplir el crimen, tanto más se acercan, sin ver, a soportar el castigo por el crimen. Estas cosas pueden entenderse especialmente de los que tendieron insidias a nuestro Salvador. Sin embargo, el siguiente versículo, de los fieles que soportan igualmente la malicia de los perversos, se inserta generalmente. En vano se tiende la red, etc. En vano se tiende la trampa de la persecución o de la muerte a los elegidos, que tienen alas de esperanza y caridad, y de otras virtudes, con las cuales desean las cosas celestiales mientras viven, para que después de la muerte merezcan alcanzarlas. Tienen también los ojos de la mente, por los cuales prevén que los males que sufren de los impíos pasarán pronto, y los bienes que han merecido sufrir, permanecerán eternamente. Con estos mismos ojos, también prevén que la soberbia de los réprobos será pronto consumida, y que los tormentos que seguirán serán siempre permanentes. También puede entenderse que dice correctamente que la pernicioso doctrina de los malos, que ha tejido desde el lugar donde dice: Si los pecadores te seducen, no consientas. Y en vano se tiende tal red ante aquellos que contemplan las cosas superiores con los ojos puros del corazón; que saben decir con el profeta: Nuestra alma ha escapado como un pájaro del lazo de los cazadores. Pues fácilmente evita los lazos que se tienden en la tierra, quien tiene su conversación en los cielos. Por lo tanto, los réprobos preparan en vano ambas redes para los buenos, porque si persuaden a la iniquidad, son superados por la sabiduría de los justos, y si infligen adversidades, son despreciados por la paciencia. Además, los mismos tentadores se pierden a sí mismos con sus insidias. Por lo cual correctamente se añade:---Ellos mismos atentan contra su propia sangre, etc. Contra su sangre, para que sean castigados con muerte temporal; contra sus almas, dice, para que también sean condenados a la perdición eterna de sus almas. Aunque esto se aplica a todos los que atentan contra la sangre y piensan que vivirán con fraude, especialmente se aplica a los judíos, que tendieron trampas ocultas al Señor inocente, y se esforzaban por rodear con engaños a sus apóstoles, sostenidos por las alas de las virtudes. Pues actuaban contra su propia sangre y sus propias almas, quienes temiendo perder el reino terrenal, mataron al rey del cielo y de la tierra, y perseguían a los ciudadanos del cielo en la tierra; por lo tanto, perdieron tanto el reino que tenían en la tierra como el que podían adquirir en el cielo. Generalmente, sin embargo, se debe decir que cualquiera que tenga los ojos de la fe abiertos, y reciba del Señor alas como de paloma, con las cuales volará al descanso eterno, en vano los malos le atan tales lazos, y más bien se destruyen a sí mismos al presumir esto.---Si los caminos de los avaros arrebatan las almas de los poseedores. Llama caminos de los avaros a sus sutiles pensamientos, con los cuales diligentemente buscan cómo aumentar sus riquezas. Y tales caminos arrebatan a la perdición las almas de los poseedores, es decir, de aquellos que se dedican a las posesiones de riquezas más allá de la razón. No solo, por tanto, dice, aquellos que por amor al dinero vigilan con robos y asesinatos de inocentes, se pierden a sí mismos al hacer esto, sino que en el mismo orden, aunque con menor culpa, todas las meditaciones avaras, que prefieren el oro a Dios, llevan a la perdición. De otro modo: Así los caminos de todo avaro arrebatan las almas de los poseedores. Con tal fin, como he dicho antes, cada avaro destruye o despoja a aquellos que abundan en posesiones, para que él mismo más bien perezca al hacer esto. Pues a los pobres, que ve que no poseen nada, ¿por qué los mataría? No encuentra a quienes despojar. Hasta aquí se describen las persecuciones que los judíos infligieron a Cristo. De aquí en adelante refieren lo que él mismo, después de la pasión, les habla a sus perseguidores a través de los apóstoles.---La sabiduría predica afuera en las plazas, etc. La sabiduría de Dios es Cristo, quien al haber vivido en el mundo, reveló a pocos los misterios de su divinidad, y les mandó que no predicaran antes de su pasión y resurrección que él era Jesús el Cristo, ni que dijeran a nadie la gloria que habían visto en el

monte; y más bien entonces mostraba el poder de su majestad con obras que con palabras, cumpliendo la profecía que decía: Ni oírán nadie su voz en las plazas (Isaías XLII). Pero después de la resurrección, la sabiduría predicaba afuera (Mateo XII); porque, enviado el Espíritu desde lo alto, se declaraba al mundo a través de los apóstoles. En las plazas daba su voz, porque en la amplitud de los pueblos manifestaba abiertamente lo que antes había enseñado a pocos, cumpliendo la palabra que dijo a sus mismos pregoneros: Lo que os digo en la oscuridad, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, predicadlo desde los tejados (Mateo X). En la cabeza de las multitudes clamaba, porque incluso a los príncipes que parecían haber prevalecido sobre él para que fuera crucificado, les recordaba abiertamente la culpa del homicidio que habían perpetrado, y los llamaba al remedio de la penitencia.---En las puertas de la ciudad profiere sus palabras. La ciudad del Señor es la Iglesia, reunida de ambos pueblos, a saber, de los judíos y de los gentiles. Las puertas de la ciudad son los doctores, que al predicar la palabra, introducen a los creyentes en ella. Y en las puertas de la ciudad, la sabiduría profería sus palabras, cuando hablaba a sus apóstoles. De los cuales uno decía: ¿Buscáis una prueba de que Cristo habla en mí? (II Corintios XIII). También pueden entenderse las puertas de la ciudad como los mayores de la sinagoga, en los cuales la sabiduría disputaba, cuando, hablando a través de los apóstoles, llamaba a los escribas, fariseos y sacerdotes a su gracia; de modo que, como dice Lucas, una gran multitud de sacerdotes obedecía a la fe. Pero lo que la misma sabiduría clamaba, se añade:---¿Hasta cuándo, simples, amaréis la simpleza? ¿Hasta cuándo, simples de entendimiento, amaréis la ceremonia del Antiguo Testamento, cuando ya brilla el nuevo? ¿Hasta cuándo preferiréis a Moisés sobre Cristo, la Ley sobre el Evangelio? ¿Hasta cuándo preferiréis los decretos que fueron dados a los pueblos aún rudos por el siervo, a aquellos que el mismo Hijo, viniendo, confirió a los perfectos de entendimiento? ¿Hasta cuándo, dice, haréis esto? Ya habéis visto a Cristo en la carne, ya lo habéis visto haciendo milagros y enseñando, no solo lo habéis despreciado, sino que también lo habéis matado. Al menos ahora, resucitado de entre los muertos y sentado en el cielo, amadlo y os perdonará el crimen que cometisteis.---¿Y los necios desearán lo que les es perjudicial? etc. Debe añadirse desde el superior hasta cuándo, es decir, ¿hasta cuándo desearán? ¿hasta cuándo odiarán? Deseaban lo perjudicial y odiaban el conocimiento, quienes seguían la superficie de la letra legal, y se negaban a aceptar los sacramentos del Evangelio, que esa misma letra significaba.---Convertíos a mi reprensión. Reprendió a los judíos a través de las palabras de los apóstoles, porque no quisieron creer, y aun entonces los exhortó a convertirse después de que resucitó y ascendió.---He aquí que derramaré mi Espíritu sobre vosotros, etc. Si aún, dice, os negáis a convertirlos, derramaré sobre vosotros la venganza que habéis merecido, y mostraré que las palabras que predije sobre vuestra perdición son verdaderas. Llama a su Espíritu el poder de la venganza, del cual Moisés dijo: Enviaste tu espíritu, y el mar los cubrió (Éxodo XV). Y en el libro del bienaventurado Job se dice: los inicuos perecieron al soplar Dios, y fueron consumidos por el espíritu de su ira (Job IV).---Porque llamé, y rehusasteis. Diciendo: Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mateo XI).---Extendí mi mano, etc. Primero haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, luego sufriendo en la cruz.---Despreciasteis todo mi consejo.

Dicentis, Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mat. III).---Y habéis ignorado mis reprensiones. Dice, ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no habéis entrado, y a los que estaban entrando se lo habéis impedido (Mat. XXIII). Y en general, El que no cree, ya ha sido juzgado (Juan III).---Yo, sin embargo, me reiré en vuestra entrada, etc. Así está en el salmo sobre los mismos, El que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará de ellos.

No porque el Señor se ría con la boca o se burle con la nariz, sino que tal palabra designa el poder que dio a los apóstoles para prever que los impíos no harían nada contra Él, más allá de lo que Él mismo permitiera, sino que más bien todos sus planes serían frustrados, y que su gloria, después de la pasión, se extendería por todo el mundo. Por eso, despreciaban su soberbia, incluso cuando parecían ser muy poderosos.---Cuando os llegue lo que temáis. Comparando entre sí, Si lo dejamos así, todos creerán en Él, y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación (Juan XI).---Cuando venga la calamidad repentina, etc. Se refiere al asedio repentino de Jerusalén y la conquista de toda la provincia, que fue realizada por los romanos, y que el mismo Señor predijo en el Evangelio, viendo la ciudad y llorando sobre ella (Luc. XIX).---Cuando venga sobre vosotros la tribulación, etc. No se lee que los judíos invocaran al Señor durante ese asedio, sino que confiaron únicamente en las armas, aunque contemplaron con amargura la desolación de su patria y la ruina del templo. Sin embargo, si algunos lo invocaban entonces, porque no querían entender la culpa por la que fueron castigados para arrepentirse verdaderamente, clamaban en vano al que despreciaron. Por eso se dice correctamente que sufrieron tribulación con angustia. La tribulación estaba en ellos, porque eran oprimidos externamente; la angustia, porque no encontraban consuelo de Dios en su interior. Pero, por el contrario, los santos, cuando son oprimidos externamente por adversidades, se expanden en su corazón con la esperanza cierta de salvación, sabiendo que son escuchados cuando claman a Aquel cuyas palabras mandantes recuerdan haber escuchado. De ahí que el profeta diga: Cuando clamé, me escuchaste, Dios de mi justicia, en la tribulación me diste amplitud. Sin embargo, toda esta corrección de la sabiduría puede ser entendida en general sobre todos los reprobos, porque en el día del juicio clamarán al juez estricto, pidiendo que se les abra la puerta del reino, sin merecer ser escuchados. Pues también lo que sigue, Se levantarán por la mañana y no me encontrarán; designa claramente el tiempo del juicio final, cuando unos resucitarán para vida eterna y otros para oprobio eterno.---Porque aborrecieron la disciplina, etc. Con razón se les priva de la salvación, quienes no solo no tienen el principio de la sabiduría, el temor del Señor y la disciplina, sino que también los persiguen con odio; pero el hijo de la salvación dice, Aborrecí a los inicuos, y amé tu ley.---Comerán, pues, los frutos de su camino. Se refiere a su camino, del que dijo anteriormente: Porque sus pies corren hacia el mal. Porque, dice, no quisieron entrar en mis caminos para vivir, recibirán la recompensa de sus caminos, para que perezcan eternamente. Pero, por el contrario, de aquellos que temen al Señor, que caminan en sus caminos, se dice: Comerás el fruto de tus labores; bienaventurado eres, y bien te irá.---Y se saciarán de sus propios consejos. Porque rehusaron someterse a mi consejo, por el cual había decidido salvarlos, se saciarán de los suyos; con los que decían, Tendamos trampas contra el inocente en vano; con los que elegían a un ladrón en lugar del Salvador, para que sean devastados por los ladrones y condenados entre los ladrones. Esto también puede aplicarse a todos los que desprecian la palabra de Dios, al igual que las demás cosas.---La aversión de los pequeños los matará. No se refiere a pequeños por edad, sino por entendimiento, a quienes se les dijo anteriormente: ¿Hasta cuándo, pequeños, amaréis la infancia? que podrían no ser pequeños, sino perfectos en entendimiento, si no apartaran su oído del consejo de la sabiduría. Pero al apartarse, se destinaban a la muerte eterna.---Y la prosperidad de los necios los destruirá. Cuando, sin adversidades que los detengan, hayan llevado a cabo lo que meditan diciendo: Hallaremos toda sustancia preciosa. De nuevo: La aversión de los pequeños los matará, y la prosperidad de los necios los destruirá, porque a menudo el alma apartada del temor del Creador, ya sufre de la ira del mismo justo Creador, de modo que en lo que peca, no parece soportar ninguna adversidad. Pero como dice el bienaventurado Job, Llevará sus días en prosperidad, y en un momento descenderá al infierno (Job XXI).---Pero el que me escuche, etc. Puede entenderse tanto en esta vida como en la futura, porque quien sirve perfectamente al Señor, no se aterroriza por las adversidades, sino

que se regocija en ellas, y en la misma muerte se alegra como si fuera la entrada a la vida, y siempre lleva un pecho tranquilo, libre de pensamientos superfluos y tumultos de tentaciones, con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo, lo que mística y legalmente designaba el descanso del séptimo día. Pero también cuando pase de este mundo, no solo descansará sin el terror de los males, sino también en el gran gozo de la resurrección esperada, como Lázaro en el seno de Abraham.---Y disfrutará de abundancia, etc. Ahora la abundancia de buenas obras, eliminando el temor incluso de aquellos que matan el cuerpo, entonces la abundancia de gozos en la recompensa. ¡Cuánta abundancia de todos los bienes habrá allí, donde se puede contemplar la gloria de Aquel de quien proceden todos los bienes, eliminando por completo el temor de todo lo que pueda traer alguna adversidad!

## CAPÍTULO II.

Hijo mío, si recibes mis palabras, etc. Guarda los mandamientos de Dios en su interior, quien los escucha y los guarda en su corazón con diligencia, según aquel que dice: En mi corazón he guardado tus palabras, para no pecar contra ti. Es sumamente importante cuidar que no nos sean arrebatadas, según la parábola del Evangelio, por los demonios como si fueran semillas arrojadas junto al camino, que las aves se llevan.---Para que tu oído escuche la sabiduría. Se demuestra que no escucha la sabiduría con el oído quien, percibiendo las palabras de Dios solo con el oído del cuerpo, finge no retenerlas en la memoria para ponerlas en práctica. Si, por lo tanto, recibes los mandamientos de Dios con un amor firme de aprender y guardar, primero sigue el camino de la humildad. Esto es lo que se añade a continuación,---Inclina tu corazón para conocer la prudencia. Inclinar es, en efecto, humillar el corazón para conocer la prudencia, y purificar el corazón, para que sea digno de recibir los misterios de la verdad. Por eso la misma Sabiduría, hablando al Padre, dice: Has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños (Mat. XI; Luc. X); es decir, las has escondido de los soberbios, y las has revelado a los humildes.---Si invocas la sabiduría, etc. No debemos invocar, es decir, llamar a nosotros en oración, a nadie más que a Dios. Por lo tanto, cuando enseña que se debe invocar la sabiduría, muestra sin duda que no se trata de cualquier sabiduría, es decir, del conocimiento de las cosas celestiales o terrenales, sino de la misma cognición de la Deidad que nos propone alcanzar. En la percepción de esta sabiduría, está la suma percepción de la bienaventuranza, como atestigua ella misma, que suplicando al Padre por nosotros dice: Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan XVII). Sin embargo, es de notar que tanto invocar la sabiduría como inclinar nuestro corazón para conocer la prudencia se nos aconseja, porque es necesario que pidamos ayuda divina en todo, y, con el Señor ayudándonos, hagamos el bien que podamos. Pues no podemos hacer nada sin Él, ni tampoco debemos creer que seremos salvados por Él sin nuestro propio esfuerzo, por pequeño que sea.---Si la buscas como el dinero, etc. Si buscas la sabiduría con tanto cuidado como los codiciosos buscan el dinero, o ciertamente si la buscas con tanta diligencia como si fueras a adquirir infinitas e inefables riquezas a través de ella, recibirás las recompensas que se exponen a continuación. Quien excava tesoros, expulsa la tierra, hace un hoyo profundo, persiste diligentemente en el trabajo, hasta que alcanza los tesoros que busca. Y quien desea encontrar los tesoros de la sabiduría, debe purgarse de todo lo terrenal que encuentre en sí mismo, cortar las lujurias carnales, hacer en sí mismo un hoyo de humildad, y no descansar de actuar, hasta que sepa que ha encontrado el camino de la verdad.---Entonces entenderás el temor del Señor, etc. Si buscas con un corazón diligente, llegarás a la experiencia del temor del Señor amable, que no solo es el principio, sino la perfección de la sabiduría celestial, al menos en esta vida. Por eso, la perfecta caridad no lo echa fuera (I Juan IV), sino que lo hace permanecer por los siglos de los siglos. Pero también encontrarás el conocimiento de la misma divinidad, que hace

perpetuamente bienaventurado.---Porque el Señor da la sabiduría. Este versículo se refiere a lo que se dijo anteriormente: Si invocas la sabiduría, etc., hasta que dice: Y encontrarás el conocimiento de Dios. Por eso, la sabiduría, es decir, el Señor, debe ser invocada para recibir la sabiduría, porque la sabiduría no puede ser obtenida por nosotros mismos, sino que es dada por el Señor. Que Pelagio calle, refutado por el Apóstol que dice: ¿Qué tienes que no hayas recibido? (I Cor. IV). Y el Apóstol Santiago: Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios (Sant. I).---Y de su boca viene la sabiduría y la prudencia. En este versículo puede entenderse aquel nacimiento inefable y coeterno de la sabiduría de Dios Padre, del cual dice en otro lugar: Yo salí de la boca del Altísimo, primogénita (Eclo. XXIV). La boca del Señor también puede entenderse en sus santos; de ahí que se diga en los profetas, Porque la boca del Señor ha hablado; Y de su boca viene la ciencia y la prudencia, porque a menos que Él mismo santifique la boca humana, a menos que Él mismo la haga digna, no puede hablar sabiduría perfecta.---Custodiará la salvación de los rectos, etc. Las virtudes, rectitud y simplicidad, son afines entre sí, y no pueden separarse. Por eso, la sabiduría no busca una de ellas sin la otra; sino que en quienes ambas se encuentran, las custodia y protege. De hecho, se dice del bienaventurado Job que era un hombre simple y recto (Job I): simple, por la inocencia de la mansedumbre; recto, por la cautela de la discreción. Simple, porque deseaba no dañar a nadie, sino más bien beneficiar a todos; recto, porque no permitía que nadie lo corrompiera. ---Guardando las sendas de la justicia, etc. Las vías de los santos, los preceptos generales de Dios; las sendas de la justicia, los institutos más estrictos de la vida celestial, que solo son accesibles a los perfectos, dice; ambas, sin embargo, las guarda la sabiduría, para ayudar a los rectos y simples en cualquier grado de virtud.---El consejo te guardará, etc. El camino malo, las obras iniquas; el hombre que habla perversamente, los doctores de la operación iniqua. El camino malo, al que llaman, que dicen, Ven con nosotros, acechemos sangre. El que habla perversamente, se refiere al autor de esta persuasión.---Que dejan el camino recto, etc. Oportunamente ha opuesto al camino recto las sendas tenebrosas, porque el camino de la acción recta se lleva a cabo en la luz, y conduce a los gozos de la luz suprema. Pero como dice el Señor: Todo el que hace mal, odia la luz; y no viene a la luz, para que no sean reprendidas sus obras (Juan III). Y tal fin lo obtiene en las tinieblas exteriores.---Que se alegran cuando han hecho mal, etc. Por eso se regocijan los que hacen mal, porque caminan por sendas tenebrosas, y no saben a dónde van. Si vieran que se dirigen a las penas, ciertamente detendrían su paso, y castigarían su nociva alegría con saludable llanto.---Para que te libres de la mujer ajena, etc. Este versículo depende de los anteriores, donde se había dicho, La prudencia te guardará. Y el sentido es, La prudencia te guardará, para que te libres de la mujer ajena. Porque, por tanto, Salomón advirtió a su oyente, a quien se esfuerza por enseñar sabiduría, que no se uniera a los ladrones, ni si veía a un ladrón, corriera con él, sino que caminara recta y simplemente, ahora le advierte que no ponga su parte con los adúlteros. De los cuales también lo que se dice anteriormente, Para que te libres del camino malo, y del hombre que habla perversamente, puede entenderse especialmente; porque, ¿qué locución más perversa que incitar al adulterio? Lo que comienza desde el lugar donde dice: Hijo mío, si recibes mis palabras, y guardas mis mandamientos contigo. Sin embargo, por la mujer extraña, puede entenderse la depravación de los herejes, ajena a los miembros de Cristo y de la Iglesia, que con la suavidad de su elocuencia y los halagos de su lengua suelen engañar los corazones de los inocentes. De ahí el salmista: Ablandaron sus palabras sobre el aceite, y ellos son dardos.---Y dejó al guía de su juventud, etc. Es evidente que la adúltera deja a su primer marido, y se olvida del pacto de su Dios, a saber, el que hizo con su marido, con el Señor como testigo, en el tiempo de las bodas, de que se guardarían fidelidad mutua de castidad. También es evidente en la mente herética, que deja al maestro de quien aprendió la fe de la Iglesia; y se olvida del pacto de su Dios, es decir, de la misma fe del Señor, que se contiene en el símbolo, que prometió guardar el día de su bautismo.---Porque inclinada está a

la muerte su casa, etc. Toda la conversación de la adúltera conduce a la perdición, y aunque parezca blanda y suave, no sentirá menor venganza al final que quienes sirven abiertamente a la impiedad con latrocinio. La casa de la adúltera puede entenderse como su propia carne, en la que se somete a la lujuria y la lascivia, que en el tiempo del juicio final no resucitará para vida, sino para muerte perpetua. Pero también la casa de los herejes, porque se construye sobre arena, incluso cuando parece estar de pie, se inclina hacia la caída, y con sus incrementos, como con ciertos caminos, se dirige a la compañía de los impíos, es decir, a los tormentos de los espíritus malignos.---Todos los que entran a ella, no volverán, etc. A ella, se refiere a la muerte, no a la mujer. Pues quien se ha mezclado con la adúltera, con la ayuda del Señor, puede volver, y merecer la vida arrepiñándose; quien ha sido manchado por la herejía, puede volver a la salvación al recapacitar. Pero quien ha sido arrebatado por la muerte eterna, nunca volverá al camino, por el cual busque la vida de los bienaventurados. Esto se dijo propiamente contra los origenistas, que prometen a los herejes, a las meretrices, a todas las turbas de los malvados, e incluso al mismo diablo y sus ángeles, después de innumerables tiempos, aunque cumplidos los tiempos del juicio universal, el perdón de los pecados, y la vida y el reino en los cielos; interpretando mal aquello de Isaías: Y serán encerrados allí en prisión, y después de muchos días serán visitados (Isa. XXIV). Como si después de mucho tiempo del juicio terminado, dijera que los impíos serán liberados y salvados, cuando él, por el contrario, no les da ninguna salvación, sino que significa que aquellos que en este tiempo mueren por la enormidad de sus crímenes, merecen ser encerrados en la prisión de los castigos, en el tiempo de la resurrección serán visitados por un breve momento, solo para que, recibiendo sus cuerpos, sean condenados más gravemente en el juicio, y después del juicio sean recluidos perpetuamente en castigos más atroces. Aunque también puede entenderse correctamente así, Todos los que entran a ella, es decir, a la meretriz, o a su casa, no volverán, porque, en cuanto a la naturaleza, depravada por su voluntad iniqua, no tiene retorno por sí misma; pero por la gracia de Dios, que ayuda y restaura, para que tome las sendas de la vida. Este dicho designa el peso de la iniquidad, para que cuando alguien regrese, no se lo atribuya a sí mismo, sino a la gracia de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe.---Para que andes en el camino bueno, etc. El camino bueno, la unidad de la fe recta, de la que el Señor dice, Yo soy el camino (Juan XIV); y de nuevo: Nadie puede venir al Padre, sino por mí (Ibid.). Los caminos de los justos, los múltiples ejemplos de los santos, nombra. Este versículo depende de lo que se dijo anteriormente: La prudencia te guardará; al igual que aquello, Para que te libres de la mujer ajena.---Porque los rectos habitarán la tierra, etc. Y aquí une a los rectos con los simples, como también dijo anteriormente: Custodiará la salvación de los rectos, y protegerá a los que caminan simplemente; porque, en efecto, la simplicidad sin rectitud es disuelta y necia, pero la rectitud sin simplicidad, ciertamente es austera y dura; sin embargo, ambas virtudes juntas hacen al hombre perfecto. Pero entre ambos versículos hay una diferencia, porque en aquel se indica que el Señor ayuda a los justos que luchan en el presente, y en este, que corona a los vencedores en el futuro. Con el nombre de tierra se designa la Iglesia, que acostumbra germinar fruto espiritual para Dios, en la que los justos habitan y permanecen, porque no se separan de su compañía ni siquiera por la muerte, sino que, terminada esta vida, llegan a aquella parte de ella que reina con Cristo en los cielos.---Pero los impíos serán exterminados de la tierra, etc. Estas palabras pueden no ser entendidas de todos los reprobos en general, sino especialmente de aquellos que parecen pertenecer a la tierra del Señor, es decir, a la Iglesia, y sin embargo, por sus méritos, serán apartados de ella: algunos abiertamente por el juicio de la misma Iglesia, como Simón, Arrio y Porfirio; otros en secreto por el juicio invisible, como innumerables de aquellos que parecen buenos a los hombres. A los impíos se refiere a los apóstatas manifiestos; pero a los que obran iniquidad, a todos los que, habiendo recibido los sacramentos de la fe, de alguna manera degeneran de su castidad. Ambos, sin

embargo, en la futura retribución serán exterminados de la tierra de los vivientes, porque no habitará junto al Señor el maligno, ni permanecerán los injustos ante sus ojos. Y correctamente, porque después de haber predicho mucho sobre los caminos de los buenos y los malos, añadió en la conclusión sobre el fin de ambos, como también en la parábola anterior, donde prohibía las compañías de los ladrones, diciendo sobre el fin de los malos: Y la prosperidad de los necios los destruirá; diciendo sobre el fin de los buenos: Pero el que me escuche, descansará sin terror. Estos versículos, sobre los que hemos discutido recientemente, pueden entenderse del antiguo pueblo de Dios, porque cuando vivía rectamente, permanecía felizmente en su tierra, pero cuando pecaba, era exterminado por los enemigos.

### CAPÍTULO III.

Hijo mío, no te olvides de mi ley, etc. De aquí se enseña que debemos dedicarnos a las obras de misericordia, y no confiar en nuestras propias fuerzas, sino pedir ayuda a Dios. Y organiza todo esto en un orden bastante adecuado; pues después de haber reprimido la crueldad, después de haber castigado la lujuria, adorna con buenas acciones a quien ha aceptado instruir.---Porque largura de días y años de vida, etc. Para que la imposición de la custodia de los preceptos no perturbe al oyente, anticipa las recompensas ciertas y luego enumera los preceptos. Porque largura de días, luz eterna; años de vida, el paso de esta mortalidad; el aumento de la paz, designa el estado mismo de la bienaventuranza alcanzada. De la cual Isaías dice: Se multiplicará su imperio, y la paz no tendrá fin (Isaías IX). Pero también al pueblo de Dios anterior, y en el presente, se le ha dado que, al obedecer la ley de Dios, viva largo tiempo en la tranquilidad de la paz.---La misericordia y la verdad no te abandonen. Nunca se aparte de tu boca la verdad que debe ser dicha; nunca se aparte de tu obra la misericordia que debe ser otorgada a los prójimos. Así se logra que la misericordia de Dios siempre te acompañe, y la verdad: la misericordia, por la cual borra tus pecados; la verdad, por la cual cumple sus promesas.---Átalas a tu cuello, etc. En el cuello, el órgano de la voz, en las tablas del corazón, insinúa la amplitud del pensamiento. Que la virtud de la misericordia y la verdad esté fijada en la raíz de la mente, y se exprese también con la voz del que habla, para que al inspector oculto, Dios, que solo escudriña los corazones y los riñones, le agraden los secretos de la intención, y a los prójimos les beneficie el oficio de la locución. Bien enseña que las virtudes deben rodear el cuello, ya que la voz del que habla suele formarse más bien dentro del cuello, porque la voz de la predicación emana de lo interno, pero rodea por fuera y se difunde a muchos oyentes al mismo tiempo. Pues cuanto más incita a otros a vivir bien, tanto más debe leer para actuar bien, y que la acción no trascienda el discurso, ni la vida contradiga la voz.---Y encontrarás gracia y buena disciplina, etc. Ante Dios encuentra gracia y buena disciplina, quien con el uso constante de las virtudes merece del Señor que día a día se haga más perfecto y mejor; pero también ante los hombres encuentra gracia y buena disciplina, cuyas obras son tales que con justicia es alabado, y al mismo tiempo ofrece un ejemplo de vida a los prójimos.---Confía en el Señor con todo tu corazón, etc. No temas que por tu debilidad no puedas guardar los mandamientos divinos, ni pienses que puedes cumplirlos con tus propias fuerzas, o conocerlos con tu ciencia natural, si no eres instruido por su ley; sino que más bien, tanto al aprender como al actuar, busca frecuentemente su ayuda, y él, propicio, te concederá cumplir lo que ha mandado.---No seas sabio a tus propios ojos. Quizás a alguien le parezca que este mandamiento es el mismo que el anterior, Y no te apoyes en tu propia prudencia; pero hay mucha diferencia: se apoya en su propia prudencia quien antepone lo que le parece que debe hacer o decir a los decretos de los padres; es sabio a sus propios ojos quien, en lo que ha podido conocer correctamente por la enseñanza de los padres, se exalta sobre los demás como si fuera más docto. Pero muestra cuál es la verdadera sabiduría del hombre:---Teme al Señor, etc. Como está en Job: He aquí

que el temor del Señor es la sabiduría; y apartarse del mal, la inteligencia (Job XXVI). Pues los perfectos deben abstenerse de todos los males, recordando siempre con temor la presencia de la majestad divina. Y es de notar que arriba se nos exhorta a tener confianza en el Señor con todo el corazón, y a no apoyarnos en nuestra prudencia, pero ahora, por el contrario, se nos advierte con igual solicitud a temer a Dios. Pero no hay contradicción: allí fortalece los ánimos frágiles, para que no desesperen, con la promesa de la ayuda de Dios; aquí, a los más fuertes, para que no presuman de sí mismos, los refrena con el recuerdo del temor divino.--- Porque será salud para tu ombligo, etc. En los huesos, las obras sólidas de las virtudes; en el ombligo, que está en la parte interior del cuerpo, se designa la acción de los buenos que aún es débil e imperfecta. Si, pues, temes a Dios, y no en tus fuerzas, sino confiando en la protección celestial, te esfuerzas por abstenerte de los males, habrá salud para tu ombligo y riego para tus huesos, porque tanto la debilidad de la obra se fortalece hasta el estado de perfección, como tus actos fuertes reciben de esto mayor robustez.---Honra al Señor con tus bienes, etc. Muchos dan mucho a los pobres, pero de bienes ajenos y frutos que han robado con violencia o fraude. Muchos dan de lo suyo, pero al dar no honran al Señor, porque lo hacen por el favor humano y no por amor al Supremo Inspector. Quien, pues, desea que el fruto de la limosna le sea provechoso, dé de lo suyo propio y en honor del Creador, que con su benigna clemencia se ha dignado conceder abundantemente, para que los hombres, que son su creación, hechos a su imagen, sean recreados, y nosotros seamos hallados verdaderos y fieles dispensadores de sus bienes. Es de notar que no solo se nos manda honrar al Señor con la sustancia del dinero que damos al pobre, sino también con toda buena obra que hacemos, y con toda la gracia celestial que recibimos; esto es, buscar su alabanza en todo, y no la nuestra. Pero también honra al Señor con su sustancia y con las primicias de sus frutos, quien atribuye todo lo bueno que hace, no a sus fuerzas y méritos, sino a la gracia celestial, recordando aquella palabra: Porque sin mí nada podéis hacer (Juan XV).---Y se llenarán tus graneros de abundancia, etc. Dice el Señor en el Evangelio: Acumulad tesoros en el cielo (Lucas XII). Si, pues, los justos pueden tener tesoros en el cielo (porque allí encuentran las verdaderas riquezas), pueden ciertamente tener graneros y lagares, porque no tendrán hambre ni sed más. Y se llenarán tus graneros de abundancia. Porque me saciaré, dice, cuando se manifieste tu gloria (Salmo XVI). Rebalsarán los lagares de vino, porque la dulzura interna de los eternos enciende los corazones de todos los fieles en alabanza de su Creador. De aquí dice: Para que comáis y bebáis en mi mesa en el reino (Lucas XXII). Pero también en el presente, a veces, al doctor que ministra el pan de la palabra, que ministra el cáliz de la gracia espiritual al necesitado, el Señor le concede mayores dones de ministración como recompensa. Quien da ayudas terrenales a los necesitados, se enriquece al dar, siendo recompensado con la remuneración celestial.---La disciplina del Señor, hijo mío, no la rechaces ni te desanimes, etc. Hay quienes sirven al Señor en la prosperidad, y en la adversidad se extravían. Por eso la sabiduría, a quien enseñó a vivir bien en la prosperidad, también le exhorta a no desfallecer en la corrección, para que, al llegar la enfermedad o la pobreza, o la persecución humana, no pierda la piedad que parecía guardar en la tranquilidad.---Porque el Señor corrige a quien ama, etc. Tanto menos debemos murmurar por el castigo con el que somos corregidos, cuanto más cierto es que en él tenemos una prenda del amor paternal. Por eso él mismo dice: Yo reprendo y castigo a todos los que amo (Apocalipsis III). Es de notar que por esta palabra los setenta intérpretes dijeron: Flagela a todo hijo que recibe (Hebreos XII). Lo cual es admirable, por qué el Apóstol a los Hebreos, escribiendo en hebreo, quiso seguir más.---Bienaventurado el hombre que encuentra sabiduría, etc. Porque consolaba a los que estaban bajo disciplina y corrección, añade lo que había comenzado; insinuando que la verdadera bienaventuranza del hombre no es carecer de adversidades en el presente, sino alegrarse con la percepción de la sabiduría eterna. Lo cual es, tanto en esta vida conocer la voluntad de Dios, como en el futuro disfrutar de su visión. Y

bien, al decir, Bienaventurado el hombre que encuentra sabiduría, añadió enseguida, Y el que abunda en prudencia. Hay quienes encuentran sabiduría, percibiendo con el oído la doctrina de la verdad; pero descuidan abundar en prudencia, al no querer abrir el seno de su corazón para recibir su amplitud.---Mejor es su adquisición, etc. No tema la corrección de la pobreza, quien ha adquirido las riquezas de la sabiduría, porque el don celestial supera incomparablemente a los tesoros terrenales.---Sus primeros y purísimos frutos. Si, según el Eclesiástico, la raíz de la sabiduría es temer a Dios, ¿cuáles son los frutos de la sabiduría, sino ver a Dios? Y estos son los primeros y purísimos, ya sea porque Dios, que es desde el principio, es visto, y nada impuro se encuentra en su visión; ya sea porque el hombre fue creado primero para contemplarlo. Por eso el hijo menor, aunque había disipado toda su sustancia viviendo lujosamente, cuando regresó arrepentido al padre, se recuerda que recibió la primera estola (Lucas XV); o porque el oro primero y en bruto suele ser el más puro, y nuestra primera y única bienaventuranza debe ser considerada verdaderamente bienaventuranza, la cual nos es prometida por el Señor que nos será devuelta más perfectamente en la resurrección.---Más preciosa que todas las riquezas, etc. No solo las terrenales, sino también las riquezas celestiales, e incluso las mismas visiones de los ángeles, la claridad de esta sabiduría se antepone. Por eso el profeta dice: ¿Qué me queda en el cielo, y qué he deseado de ti en la tierra? y lo demás hasta el final del salmo (Salmo LXXII).---Largura de días en su mano derecha, etc. Concede a los elegidos la visión de su divinidad en luz perpetua, y a los mismos en la vida presente, los ilumina y fortalece con los sacramentos y carismas de su encarnación. Les da a ellos, que por obtenerlo todo venden, el ciento por uno en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. Sigue en este lugar según la antigua traducción, lo que nuestros códices no tienen:---De su boca sale la justicia, y lleva en su lengua la ley y la misericordia. Lo cual creí que debía anotarse, porque los versículos se encuentran a menudo puestos en las obras de los Padres.---Sus caminos son caminos hermosos, etc. Sus acciones y doctrinas contenidas en los Evangelios son hermosas, porque son divinas y puras, que trascienden con mucho el modo humano, y todos sus mandatos conducen a la paz eterna. Todo lo que hizo en la carne, se refiere a reconciliar a los mortales con Dios, a pacificar al género humano con los ángeles, a mostrar a los suyos ejemplos de paz y amor que deben guardarse mutuamente. ---Es árbol de vida para los que, etc. Así como en medio del paraíso Moisés testifica que fue puesto el árbol de la vida, así por la sabiduría de Dios, a saber, Cristo, la Iglesia es vivificada, de la cual ahora se recibe el penhor de la vida en los sacramentos de la carne y la sangre, y en el futuro se beatifica con la visión presente.---El Señor con sabiduría fundó la tierra, etc. Dios Padre creó todo por el Hijo. Típicamente, fundó la tierra con sabiduría, cuando por él estableció la santa Iglesia en la solidez de la fe; estabilizó los cielos con prudencia, cuando por el mismo iluminó los corazones sublimes de los predicadores.---Por su sabiduría brotaron los abismos. Cuando en los días de Noé se rompieron todas las fuentes del gran abismo, o cuando con el curso diario los manantiales y ríos brotan del abismo a través de las venas de la tierra. De otro modo, por la sabiduría brotan los abismos, cuando, por la gracia de Cristo, los profundos misterios celestiales se hacen conocidos a los fieles.---Y las nubes se condensan con rocío. Es claro según la letra, pero alegóricamente las nubes son los maestros de la Iglesia, sublimes por la contemplación y la vida, que riegan los corazones de los oyentes, como la tierra que les está sujeta por la doctrina. Que se condensan con rocío, porque con la más sutil discreción examinan sus virtudes, con las cuales progresan, con las cuales buscan lo alto, y qué muestran a los menores como ejemplo.---Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos. No pierdas la gracia de la sabiduría, que es tan grande, fatigado por la disciplina temporal, ten cuidado.---Guarda la ley y el consejo. La ley de la sabiduría es, cuando dice Si quieres entrar en la vida, no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, y lo demás (Marcos X). El consejo de la sabiduría es, cuando añade enseguida: Si quieres ser perfecto, ve, vende

todo lo que tienes, etc. (Ibid.).---Y será vida para tu alma. Tu alma tiene vida con Dios, si guardas sus decretos, aunque la carne sea oprimida por la disciplina de la corrección, o incluso por la muerte.---Y gracia para tus fauces. ¡Cuán dulces, dice el salmo, son tus palabras para mis fauces! (Salmo CXVIII). Por tanto, el sentido del alma tiene sus fauces, con las cuales juzga las palabras que oye, con las cuales discierne y examina las cosas y hechos de cada uno que ve, y las recibe abrazándolas, y las otras las desprecia rechazándolas. Con estas fauces, cuando guardamos la ley y el consejo del Señor, la gracia se multiplica, porque cuanto más solícito obedece alguien a los mandatos divinos, tanto más dulcemente concibe su amor. Que haya gracia en nuestras fauces, deseaba el salmista, cuando decía: Gustad y ved que el Señor es bueno (Salmo XXXIII).---Entonces caminarás con confianza en tu camino. Caminamos con confianza en nuestro camino, cuando confiados en la gracia de Dios, recibimos progreso en nuestra buena conversación. Si, pues, nos sometemos humildemente a sus mandatos, y alcanzamos más dulcemente con las fauces de la mente el gusto del amor supremo, y siempre obtendremos aumento de buena obra, pero también en las tentaciones, para que no desfallezcamos, con su ayuda, somos defendidos. Esto es lo que sigue:---Y tu pie no tropezará. Porque a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien.---Si duermes, no temerás, etc. Es claro según la letra, porque seguro duerme y vigila, y descansa y camina, quien recuerda vivir inocente y justamente ante Dios. Pero también el justo, cuando duerme en la muerte, no solo no teme a las potencias de los espíritus malignos, sino que también descansa en paz, y seguro espera el día de la resurrección, porque tiene a Dios en todas partes como protector y guardián. Como está en el salmo: Aunque ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo (Salmo XXII).---No te niegues a hacer el bien a quien, etc. Porque arriba exhortó diligentemente a observar la ley del Señor y el consejo, y prometió el descanso eterno a los que lo observan, ahora repite de muchas maneras lo que debe observarse. Y primero, volviendo a lo que había dejado, enseña que se debe mostrar misericordia al prójimo, y vivir justamente con él; luego también advierte que se debe tener cuidado con el enemigo. No te niegues, pues, dice, a hacer el bien a quien puede; si puedes, haz el bien tú mismo. No escuches del Señor con los fariseos, Vosotros no entrasteis, y a los que entraban, les prohibisteis (Lucas II).---No digas a tu amigo, Ve y vuelve, etc. No solo se da este mandamiento sobre el que pide limosna de dinero, para que seamos benevolentes y dispuestos a dar; sino que también se nos manda hacer inmediatamente todos los mandamientos de Cristo, quien dice: Vosotros sois mis amigos, y no diferirlos para mañana.---Ni contendas contra un hombre sin causa, etc. No prohíbe contender contra quien hace el mal, para que sea corregido, porque ciertamente no se hace sin causa lo que una necesidad cierta obliga a hacer. Más bien, quien dice: Si tu hermano peca, repréndelo (Lucas XVII), quiere que, en cuanto puedas, te esfuerces por devolver al errante al camino de la verdad.---Porque abominación es al Señor todo burlador. Todo burlador, dice, porque es burlador quien desprecia cumplir las palabras de Dios que conoce, o las corrompe al entenderlas y enseñarlas perversamente. Es burlador también quien desprecia las promesas de Dios como si fueran pequeñas, y su ira como si fuera tolerable; y también quien insulta con impiedad a la simplicidad o pobreza de los prójimos. Por eso, con razón, la justicia divina abomina a todo burlador de este tipo. Bien se añade:---Y con los sencillos es su conversación. Porque a menudo los soberbios, mientras se burlan de los sencillos, se juzgan más prudentes que aquellos a quienes ridiculizan. Pero su prudencia, según lo que dice Santiago, es terrenal, animal, diabólica (Santiago III). Pero la conversación del Señor es con los sencillos, porque los ilumina con los secretos de la sabiduría celestial, a quienes considera que no tienen nada de la arrogancia terrenal ni de la simplicidad. De aquí dice: Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños (Marcos XI; Lucas X).---La pobreza del Señor en la casa del impío. Según el ejemplo del rico vestido de púrpura, que en esta vida carecía de bienes espirituales, y en el futuro llegó a tal pobreza, que pidió una gota de agua

del dedo de Lázaro, el pobre de antes, y no mereció recibirla (Lucas XVI).---Pero las tiendas de los justos serán bendecidas. Según lo que dice el apóstol a los fieles, hablando de Dios: Que nos ha bendecido, dice, con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios I). Y en la recompensa serán escuchados por él: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino (Mateo XXV). Pero también según la letra, a menudo sucede que aquellos que roban lo ajeno durante mucho tiempo, al final son consumidos por la pobreza. Pero aquellos que dan de lo suyo, incluso abundan en bienes terrenales.---Los burladores él mismo los burlará, etc. Estos versículos los apóstoles Santiago y Pedro los pusieron según la antigua traducción, diciendo: Porque Dios resiste a los soberbios; pero da gracia a los humildes (Santiago IV; I Pedro V).---La gloria los sabios poseerán, etc. Y el Señor dice: Todo el que se exalta será humillado; y el que se humilla será exaltado (Lucas XIV y XVIII).

#### CAPÍTULO IV.

Escuchad, hijos, la disciplina del padre, etc. Aquí, al exhortar a la filosofía, explica cómo él mismo fue instruido en sabiduría por su padre. — Porque yo también fui hijo de mi padre, tierno, etc. Nada eleva más la mente a la esperanza de adquirir sabiduría que recordar que aquellos a quienes admiramos por su sabiduría alguna vez fueron pequeños e ignorantes. Y me enseñaba y decía: Que tu corazón acoja mis palabras. Quien relea las palabras de los días encuentra estas advertencias dadas a Salomón por su padre David. ¿Y por qué Salomón se llama a sí mismo unigénito ante su madre, cuando la Escritura testifica que tuvo un hermano uterino que lo precedió, sino porque aquel, nacido sin nombre, como si nunca hubiera existido, murió al poco tiempo? — Y en toda tu posesión adquiere prudencia. En todos los bienes que posees, recuerda actuar sabiamente, o en toda tu posesión adquiere prudencia. Desprecia todas las cosas terrenales que posees, siempre que adquieras sabiduría. Esto mismo hizo Salomón, cuando, al tener la opción, prefirió el amor por la sabiduría sobre todas las cosas (III Reyes III); y en el Evangelio, quien buscó la perla preciosa, al encontrarla, vendió todo lo que tenía para comprarla (Mateo XIII). — Dará a tu cabeza aumentos de gracias, etc. Es evidente en Salomón que, al despreciar todo por la sabiduría, al recibirla, resplandeció con mayor gloria. Pero también a nuestra cabeza, es decir, a la mente principal, si abraza la sabiduría, se le aumenta la gracia del Espíritu, y además se le otorgará la corona de la vida en el futuro. Habiendo expuesto estas palabras que recibió de su padre, regresa a enseñar a su oyente la sabiduría que comenzó. — Escucha, hijo mío, y acoge mis palabras, etc. Es decir, para que recibas los dones de la vida eterna. — Te guiaré por los senderos de la equidad, etc. Los senderos, es decir, las acciones de equidad, cuando se inician, parecen estrechos y angostos; pero cuando se avanza, ya por costumbre parecen espaciosos y amplios, como testifica el salmista, quien al comenzar dijo al Señor: Por las palabras de tus labios he guardado caminos duros (Salmo XVI), y luego, ya progresando, cantaba: Corrí por el camino de tus mandamientos, cuando ensanchaste mi corazón (Salmo CXVIII). Y si, por tanto, los senderos de la equidad, cuando comiences a entrar en ellos, te parecen estrechos, cuando los hayas recorrido, no se estrecharán los pasos de tu mente; sino que encontrarás lo que el Señor dice: Su yugo es suave, y su carga ligera (Mateo XI). Y en verdad, los réprobos en esta vida entran por un camino ancho, pero en el último día, con los pies y manos atados, serán arrojados a las tinieblas (Mateo XXII); pero los pies de los elegidos serán dirigidos al camino de la paz. — Y corriendo no tropezarás. Cuanto más diligentemente corras para cumplir los mandamientos de Dios, menos temerás las adversidades que te impidan: porque cualquiera que suda en una acción perversa encuentra tropiezo en medio de su carrera, porque de inmediato, cuando no prevén, son llevados al castigo. — Comen pan de impiedad, etc. Así, en la acción de los crímenes, los inicuos se deleitan como en banquetes servidos. O ciertamente beben el vino de los condenados, y se alegran de quitar espigas a los

hambrientos, como la Sagrada Escritura testifica que es costumbre de los impíos. — Pero el sendero de los justos es como la luz resplandeciente, etc. Las obras de los justos se realizan en la luz del conocimiento, y conducen a la vida eterna, que es el día perfecto. — El camino de los impíos es tenebroso, etc. Juan el apóstol también dice de ellos: Quien ama a su hermano permanece en la luz, y no hay tropiezo en él (I Juan II); pero quien odia a su hermano está en tinieblas, y camina en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos (Ibid.). A quien, en contraste, se le dice arriba al sabio: Porque corriendo no tendrás tropiezo, es decir, escándalo. — Guarda tu corazón con toda diligencia, etc. Hay quienes parecen vivir rectamente ante los hombres, pero porque no lo hacen con recta intención, son reprobados por Dios, quien ve el corazón torcido, y la vida que se creía buena es rechazada. Por tanto, guarda con toda diligencia la pureza del corazón, porque el modo de vida será juzgado por su examen. — Aparta de ti la boca perversa, etc. Debe entenderse de dos maneras, para que guardes tu boca de hablar algo perverso, tus labios de acostumbrarse a las detracciones, y huyas de aquellos que conoces sometidos a este vicio, para que no te corrompan. — Que tus ojos vean lo recto, etc. Aprende diligentemente el camino de la justicia por el que debes entrar, y en todas las cosas que te dispongas a hacer, prevé con cuidado a qué fin llegarán. Esto es, que tus párpados, los ojos que ven lo recto, precedan tus pasos, anticipa con cuidadosa reflexión la buena obra que vas a realizar, y, porque es según Dios, prevé meditando. — Dirige el sendero para tus pies. Para que no yerres en actos o en fe. Y todos tus caminos se estabilizarán. Para que no seas movido de tu buen propósito por la ligereza de la mente. De aquí también el Apóstol: Estad firmes e inamovibles, siempre abundando en la obra del Señor (I Cor. III). — No te desvíes ni a la derecha ni a la izquierda. El camino derecho se toma como bueno, el izquierdo como reprobable. No se nos prohíbe caminar por el camino derecho, sino desviarnos hacia la derecha. Se desvía a la izquierda quien es injusto; se desvía a la derecha quien quiere atribuirse lo que es justo; se desvía a la derecha quien presume de sus propias fuerzas; se desvía a la izquierda quien, por su fragilidad, desespera de poder salvarse; se desvía a la izquierda quien sirve a la necesidad; se desvía a la derecha quien quiere saber más de lo que debe saber. Esto se entiende de la misma manera para las demás virtudes y vicios. — Aparta tu pie del mal. Esto es, no te desvíes ni a un lado ni al otro del camino recto, porque las virtudes requieren discreción, y todo exceso es un vicio. — Porque el Señor conoce los caminos que son de la derecha. Es decir, los ha elegido, y le agradan. Por eso, a los que le desagradan y son reprobados, les dirá: No os conozco (Mateo VII); lo que es decir, No os elegí, no me agradáis. — Pero él enderezará tus pasos, etc. Si apartas tu pie del mal, si te esfuerzas por hacer, con la ayuda del Señor, las cosas buenas que he enseñado, él estará propicio a tus esfuerzos, para que ahora camines rectamente, y entonces puedas llegar a la paz eterna.

## CAPÍTULO V.

Hijo mío, atiende a mi sabiduría, etc. Hasta ahora había reprendido al oyente de manera general; aquí, bajo la apariencia de una meretriz, prohíbe la malicia de los herejes. — Para que guardes tus pensamientos, etc. Pensamientos con los que creas correctamente; labios con los que profeses la fe misma con palabras simples, y consuetudinarias y eclesiásticas. Pero, según la letra: Quien se adhiere a una meretriz, también mancha sus labios, ya sea besando o hablando cosas impuras. — Porque los labios de la meretriz destilan miel. Cuando en la boca de los herejes, la dulzura de la elocuencia resuena no solo para la suficiencia, sino para la superfluidad; y por eso la falsedad, porque se ve que se expresa hábilmente, es considerada verdad por los necios. — Y su garganta es más suave que el aceite. La fe católica es consagrada con el aceite del Espíritu Santo, por lo que muestran su garganta más suave, quienes anteponen su propio sentido a la fe de los Padres. Es evidente en la meretriz, porque

busca tanto la suavidad del discurso como la belleza del cuerpo para capturar a los miserables. — Pero su final es amargo, etc. La bebida de ajeno amarga en las entrañas, la espada hiere los miembros por fuera. Para mostrar que los inicuos en el último castigo son llenados interiormente y rodeados exteriormente por penas perpetuas, afirma que serán atormentados con la amargura del ajeno y asesinados por la espada. ¿Y por qué se dice que la espada es de doble filo? El Señor lo aclara cuando dice: Pero temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (Mateo X). — Sus pensamientos son vagos, etc. Los pensamientos de la decepción herética son vagos, porque algunos niegan que Cristo sea Dios, otros que sea hombre; algunos que tomó carne, otros que tomó alma; algunos que nació de una virgen; algunos que el Espíritu Santo, otros que el Padre es Dios, algunos prohíben confesar que se debe dar perdón a los penitentes. Y esta plaga se extiende por tantos caminos innumerables que no se puede investigar cuántos son. Pero la verdad católica no es vaga ni ininvestigable, porque es una y la misma para todos, conocida en todo el mundo por los fieles. — Aleja de ella tu vida, etc. Y el apóstol dice: Huid de la fornicación (I Cor. VI). Porque, sin duda, el primer remedio de este vicio es alejarse de aquellos cuya presencia o incita o coopera al vicio. Pero también es provechoso para los oyentes débiles separarse por completo del oído de los herejes. — No entregues tu honor a los extraños, etc. No sometas el honor con el que fuiste creado a imagen de Dios a las voluntades de los espíritus inmundos, ni gastes el tiempo de vida recibido a voluntad del adversario cruel. Porque a cualquier crimen que uno se someta, ciertamente se convierte en esclavo de los espíritus malignos que te dominan. — No sea que los extraños se llenen de tus fuerzas, etc. No ayudes a las obras de los demonios si entregas el ingenio de tu mente o las fuerzas de tu cuerpo para cometer crímenes; y multipliques la casa ajena, es decir, el número de los perdidos, al añadirse tú. Y dijo acertadamente: Que tus trabajos sean en casa ajena, porque hay quienes, según el profeta, trabajan para actuar inicualemente. Y ojalá no se supiera cuánto trabajo han soportado los herejes contra la Iglesia. — Y gimas al final, etc. Debe anteponerse desde lo anterior, No sea que. Y el sentido es: Por eso guárdate casto, no sea que te veas obligado a gemir en los castigos, cuando no solo las seducciones carnales pasan, sino que, dejando el cuerpo mismo, el alma, que actuó a través del cuerpo, se ve obligada a rendir cuentas de todo. Sin embargo, en esta vida, a menudo sucede que quienes en la juventud vivieron lujosamente, habiendo dispersado lo que tenían, en el tiempo de la vejez carecen de recursos. Y al enfriarse el calor de la carne, y marchitarse la flor de la juventud, ven a otros usar sus bienes, que vendieron por lujuria, y gimiendo con tardío arrepentimiento dicen lo que sigue: — ¿Por qué detesté la disciplina? etc. Llama disciplina a la fe eclesiástica; y reprensiones, a las objeciones que se hacen a los herejes por haberse apartado de la Iglesia. Es evidente en los fornicarios. — Casi estuve en todo mal, etc. Iglesia y Sinagoga son nombres griegos, y significan lo mismo en latín, es decir, la reunión de muchos juntos. Pero si se distinguen sutilmente, Iglesia se interpreta como convocatoria, Sinagoga como congregación. Y el antiguo pueblo de Dios era llamado con ambos nombres. Ahora, por gracia de distinción, aquel se llama Sinagoga, el nuestro Iglesia, merecidamente por la mayor fe y conocimiento, porque también la criatura irracional puede ser congregada. De hecho, Dios dijo: Que las aguas se congreguen en una sola congregación. Pero solo la criatura racional y sensible puede ser convocada. Sin embargo, estos nombres a veces significan reuniones de los malvados. De ahí aquello, El fuego ardió en su sinagoga (Salmo CV); y, Odié la iglesia de los malignos (Salmo XXV). Por lo tanto, lo que el despreciador de la sabiduría dice con tardío arrepentimiento, Casi estuve en todo mal, en medio de la Iglesia y la sinagoga, parece al miserable que percibe la magnitud de su condenación, porque casi no hubo crimen en el que no estuviera enredado, quien mereció sufrir tantos tormentos. Y esto se añade al cúmulo de su miseria, que no fue el último de los pecadores, sino más bien el medio y casi el autor. O ciertamente, estando corporalmente en medio de las asambleas de los santos, no temió llevar una vida ajena a

ellos. Y debe entenderse especialmente de los herejes, porque ni por las palabras ni por los ejemplos de los Padres antiguos o nuevos pudieron ser apartados del error. — Bebe agua de tu cisterna, etc. Usa el deseo de tu propia mujer, y cuida de sus servicios devotos. — Que tus fuentes se derramen afuera, etc. Entrega a tu hijo e hija en matrimonio a otros, y hazlo manifiestamente con muchos testigos. — Tenlas solo para ti, etc. Retén solo en tu poder con qué matrimonios asocias a tus hijos, y que no sean fornicarios o meretrices partícipes de tu descendencia. — Que tu fuente sea bendita, etc. Guarda tanta templanza con la mujer que tomaste en tu juventud, incluso cuando envejezcas, para que merecidamente obtengas la bendición de la fidelidad casta en la prole. — Cierva queridísima, y cervatillo gratisimo. Que ella sea siempre para ti la esposa más querida, que como la cierva persigue a las serpientes, así huya de las prostitutas, y las expulse de su casa. Que el hijo nacido de ella sea también un amante de la castidad muy severo. — Que sus pechos te embriaguen en todo tiempo, etc. No enseña que se debe insistir siempre en la obra conyugal, sino que advierte que no tomes otra mientras viva la primera, ni te unas nunca a una meretriz. De otra manera, lo que dice, Bebe agua de tu cisterna, y de los manantiales de tu pozo, enseña que se debe tener cuidado con los herejes, y atender a la custodia y lectura de las Escrituras. La ciencia, dice, que predicas a otros, guárdala tú mismo, y riega con la irrigación de tu discurso. Que tus fuentes se derramen afuera, y en las plazas divide tus aguas. Cuando la hayas guardado tú mismo, entonces predica también a otros, y en la gran amplitud de los oyentes, dispensa las palabras divinas según la calidad de cada uno. Tenlas solo para ti. Dividimos las aguas en las plazas, y sin embargo las poseemos solo, cuando también exteriormente difundimos ampliamente la predicación, y sin embargo no buscamos por ella obtener alabanzas humanas. Ni sean extraños partícipes tuyos. Los espíritus inmundos se convierten en partícipes del maestro si corrompen su mente, ya sea por la soberbia de la arrogancia mientras predica, o por herejía, o por cualquier otro vicio. Pero posee las aguas solo, cuando, conectado fielmente con los miembros de la Iglesia, se mantiene libre de la compañía de extraños. Que tu fuente sea bendita, y alégrate con la mujer de tu juventud. Que tu doctrina, y cualquiera que nazca de ella, esté en la bendición de la Iglesia, y alégrate con ella, a quien desde la juventud, es decir, desde el primer tiempo de creer, te uniste. Cierva queridísima, y cervatillo gratisimo; que sus pechos te embriaguen en todo tiempo, y en su amor te deleites continuamente. Cierva queridísima o gratisima, como tienen algunos códices, es la santa Iglesia, que suele odiar y destruir la doctrina serpentina. Cervatillo gratisimo es el pueblo, deleitable por la variedad de sus virtudes, y siempre encendido con la misma emulación de la fe casta. Cuyos pechos nos embriagan, cuando somos instruidos contra los fraudes de los herejes con las páginas de ambos Testamentos. De cuya paz y amor deleitarse continuamente es una gran ocasión para ejercitar las virtudes. — ¿Por qué te dejas seducir, hijo mío, por una extraña? etc. Debe entenderse tanto de la meretriz como de la herejía. — El Señor observa los caminos del hombre, etc. No piensen los adúlteros que las tinieblas de la noche los cubren junto a la pared, ni que los herejes pueden ocultar sus maquinaciones, porque las tinieblas no serán oscuras para el Señor, y la noche será iluminada como el día. — Sus iniquidades atrapan al impío, etc. Hay una diferencia entre pecador e impío, porque se llama pecador a todo aquel que cae en crímenes pequeños o grandes; pero impío es quien nunca recibe la fe, o por la enormidad de sus crímenes es anatema de la fe que recibió, como los herejes o los católicos envueltos en crímenes públicos, que son atados con las cuerdas de sus pecados, y con el aumento incesante de su maldad perecen. Porque quien hace una cuerda, siempre torciendo y envolviendo hilos con hilos, la aumenta. Tal es la fortaleza de las obras malas, tales son los libros de los herejes, en los que, uniendo lo malo con lo malo, no hacen otra cosa al escribir que atar más fuertemente. — Él mismo morirá porque no tuvo disciplina, etc. Porque había hablado mucho de los adúlteros o herejes, como es su costumbre, al final de la narración, muestra cuál es el fin de tales, es decir, que tienden a la muerte eterna, quienes detestaron la

disciplina de la vida. Llama multitud de necedad, cuando los herejes se creen más sabios que los santos Padres, o cuando los inicuos que hacen obras de tinieblas piensan que el Señor no ve estas cosas, o que pueden soportar fácilmente su ira.

## CAPÍTULO VI.

Hijo mío, si has salido fiador por tu amigo, etc. El sentido literal de las letras es claro, pues aconseja a quien ha salido fiador por un amigo, que con preocupación advierta a ese amigo, para que, al devolver el dinero que debe al acreedor, se libere a sí mismo y a él. Alegóricamente, en este pasaje instruye al maestro; y en el siguiente, a cualquiera que ande errante, para que se conduzca con cautela. Se dice al preceptor: Si has salido fiador por tu amigo, has comprometido tu mano con un extraño. Lo cual es decir claramente: Si has tomado el alma de un hermano en peligro por tu modo de vida, ya has atado tu mente a la preocupación que antes faltaba.---Te has enredado con las palabras de tu boca, etc. Porque cuando te ves obligado a decir cosas buenas predicando lo que se te ha confiado, primero es necesario que tú mismo guardes lo que has dicho.---Haz, pues, lo que te digo, hijo mío, etc. Corre, apresúrate, despierta a tu amigo. No solo recuerda vigilar bien viviendo tú mismo, sino también separar del cuerpo del pecado, predicando, a aquel sobre quien tienes autoridad.---No des sueño a tus ojos, etc. Da sueño a sus ojos quien descuida por completo el cuidado de sus súbditos; y dormita quien, aunque conoce sus acciones reprochables, no las corrige con la debida reprehensión por cansancio mental.---Escápate como gacela de la mano, etc. Así como la gacela busca escapar de la mano del cazador, esfuérate tanto para que, al instruir saludablemente a tu oyente, tú mismo seas liberado de la responsabilidad de su vida. O ciertamente, porque la gacela es un animal naturalmente limpio, veloz en su carrera y de vista aguda. Por eso, en griego se llama dorcas, de la palabra "ver". El ave, por su parte, suele volar hacia el altar. Cuando te ocupas en enseñar a tus súbditos, procura ser puro de todo pecado, diligente en las buenas obras, perspicaz en descubrir las insidias del mal, y sostenido por las alas de las virtudes: para que, una vez cumplida la tarea de predicar, merezcas volar a lo alto y entrar en los pastos de la vida celestial.---Ve a la hormiga, oh perezoso, etc. Aquí exhorta a cualquiera que ande errante, para que, si no es suficiente para instruir a otros, al menos no descuide ocuparse de sí mismo, y si no puede aprender la sabiduría de enseñar de un hombre, al menos aprenda la sabiduría de obrar de la hormiga.---Que, aunque no tiene jefe, etc. Si un animal tan pequeño, sin un líder y sin razón, se provee para el futuro por naturaleza, mucho más tú, creado a imagen de Dios, llamado a ver su gloria, ayudado por la enseñanza de los doctores, teniendo al mismo Creador como guía, debes en el presente reunir los frutos de las buenas obras con los que vivas eternamente. Esta vida, en efecto, se compara a la cosecha y al verano, porque ahora, entre los ardores de las tentaciones, es tiempo de recoger las recompensas de los bienes futuros. Pero el día del juicio se asemeja a los fríos del invierno, porque entonces ciertamente no queda ninguna oportunidad de trabajar por la vida, sino que cada uno se ve obligado a sacar del granero de sus acciones pasadas lo que ha almacenado. Por eso el Señor manda, diciendo: Orad, pues, para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado (Mateo XXIV). En invierno falta la oportunidad, en sábado la licencia por la ley de recoger los frutos de la vida y de huir de la penuria perpetua.---¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás? etc. ¿Hasta cuándo dormirás en los vicios, cuando puedes levantarte para obrar bien, tú que, deprimido por el letargo nocivo, siempre dices: "Un poco más me quedará acostado, y así después me levantaré arrepentido"? Pues sucede que, mientras siempre pospones la obra buena, de repente el juez, que considera tus malas acciones, se presenta. Esto es lo que sigue:---Y vendrá a ti como un viajero la pobreza, etc. La pobreza y la miseria son el último castigo, en el que los condenados no merecen ninguna riqueza: que vendrá como un viajero, porque es imprevista y repentina; como un hombre armado, porque no

puede ser vencida para siempre. Está claro según la letra, porque la pereza es la nodriza de la pobreza y la miseria.---Si, por el contrario, fueres diligente, etc. Los frutos terrenales que cosechamos no se comparan a una fuente, sino a una cisterna, porque alimentan al recolector por un tiempo y luego se agotan; pero quien sea diligente en trabajar por las riquezas celestiales, esta cosecha vendrá como una fuente, porque completará la recompensa de los trabajos sin fin.---Y la pobreza huirá lejos de ti. Porque seré saciado, dice, cuando se manifieste tu gloria.---El hombre apóstata, el hombre inútil, camina con boca perversa, etc. Habló de las herejías y otros géneros de vicios; instruyó al preceptor, despertó al perezoso, pero ahora reprende al cismático. Donde se debe notar que a quien quiso llamar sembrador de discordias, primero lo llamó apóstata, porque si no cayera primero en su interior por la aversión de la mente, como el ángel soberbio, desde la presencia del Creador, no llegaría después a sembrar discordias. Se dice correctamente que guiña con los ojos, golpea con el pie, habla con el dedo. Pues hay una custodia interior que guarda ordenadamente los miembros exteriores. Quien, por tanto, ha perdido el estado de la mente, fluye hacia afuera en la inconstancia del movimiento, y con la movilidad exterior indica que no subsiste interiormente con ninguna raíz.---Seis cosas hay que odia Dios, etc. Insinúa más plenamente que el mismo que siembra discordias es odioso a Dios. Pero cuando el Señor dice alma, lo hace a la manera humana, para significar que los odia con plena intención y no ligeramente. Así es en Isaías: Mis nuevas lunas y vuestras solemnidades aborrece mi alma (Isaías I).---Ojos altivos, lengua mentirosa, etc. Enumera seis crímenes capitales, que, sin embargo, en comparación con el que siembra discordias, considera menores, porque ciertamente es mayor el crimen por el cual se disipa la unidad y la fraternidad, que están conectadas por la gracia del Espíritu Santo. Pues cualquiera puede levantar los ojos con jactancia, mentir con la lengua, contaminarse con homicidio, maquinarse el mal contra el prójimo, someter sus miembros a otros crímenes, dar falso testimonio contra alguien. Lo cual no debe considerarse lo mismo que lo que antes llamó lengua mentirosa. Pues se puede mentir, pero no contra el prójimo. Porque el bienaventurado Agustín enseña que hay ocho géneros de mentiras en el libro que compuso sobre la Mentira. Puede, digo, cualquiera perdido infligir tales males a sí mismo o a otros, manteniendo la paz de la Iglesia. Pero Donato y Arrio, y sus seguidores, hicieron algo más grave, quienes desgarraron la concordia de la unidad fraterna sembrando discordias.---Guarda, hijo mío, los preceptos de tu padre, etc. Ahora, bajo la figura de una mujer adúltera, prohíbe escuchar la herejía.---Átalos en tu corazón continuamente, etc. Y en el pensamiento, retén firmemente los preceptos del Señor, y refuerza tu habla con la dulzura de estos por todas partes, no sea que caigas en la lengua.---Cuando camines, te guiarán, etc. Que sea tal la meditación de la ley del Señor para ti, que cuando despierto hagas algo, la recuerdes con mente diligente; cuando quieras dormir, descanses en su memoria; cuando despiertes, la traigas primero a la mente; así sucederá que ni despierto ofenderás, ni serás herido por el terror nocturno. De otra manera: Cuando camines en el progreso de la justicia, que los mandamientos de Dios te acompañen, para que te instruyan; cuando duermas en la muerte, que guarden tu alma, para que no la arrebatte el enemigo; cuando despiertes en la resurrección, habla con ellos pidiendo las recompensas que te prometieron si las guardabas.---No te dejes atrapar por sus guiños. Está claro sobre la adúltera. Pero aunque los herejes parezcan vivir y actuar bien, cuídate de no ser seducido por sus doctrinas.---El precio de una prostituta apenas es un pan. Recuerda que el placer breve de la fornicación y la pena perpetua del fornicador. Pues así como un pan solo quita el hambre diaria, y sin embargo, después vuelve a tener hambre quien, habiendo comido el pan, se había saciado, así quien entra a una prostituta, por un momento disipa la lujuria, pero poco después regresa más ardiente.---¿Puede un hombre esconder fuego en su seno, etc.? Solo se le permite leer los libros de los herejes a quien está tan consolidado en la fe católica que no puede ser separado de ella por la dulzura de las palabras o la astucia.---No es gran culpa cuando alguien ha robado, etc. El robo

no se considera gran culpa por sí mismo, sino en comparación con un pecado mayor, es decir, los adulterios; así como a Jerusalén, que pecó más gravemente, se le dice: Sodoma ha sido justificada por ti; no porque Sodoma no haya pecado o haya pecado poco, sino porque Jerusalén pecó más.---Porque los celos y la furia del hombre no perdonarán en el día de la venganza, etc. Y debe entenderse del Señor, porque quien ahora perdona a los reprobos, no perdonará en el día de la muerte; ni accederá a las súplicas de quienes claman tarde a él; ni aceptará dones, de los cuales allí no hay tiempo ni oportunidad. Pues tiene celos si alguien presume corromper a su esposa, es decir, la Iglesia, o cualquier alma fiel.

## CAPÍTULO VII.

Hijo mío, guarda mis palabras, etc. Y este pasaje se explica más plenamente arriba bajo la figura de la meretriz.---Y mi ley como la pupila de tus ojos. Guarda con tanto cuidado lo que enseño, como si sin ello no pudieras ver nada recto.---Átala en tus dedos, etc. En los dedos, dice, en los actos; en las tablas del corazón, en la amplitud del pensamiento. De hecho, otra traducción dice así: Escríbela en la amplitud de tu corazón.---Di a la sabiduría: Eres mi hermana, etc. Une a ti con amor fraternal la sabiduría de la doctrina eclesiástica; para que esta te guarde de la contaminación herética, que se prueba ajena a la castidad de la Iglesia.---Porque desde la ventana de mi casa, a través de los barrotes, miré, etc. Salomón dice apropiadamente que miró desde la ventana de su casa a través de los barrotes, para juzgar las acciones de los pequeños. Pues quien mira desde la ventana a través de los barrotes, ciertamente puede considerar plenamente lo que sucede afuera, pero quienes están afuera no pueden ver al que está dentro leyendo. Pues esto es lo que dice el Apóstol: El espiritual juzga todas las cosas, pero él no es juzgado por nadie (I Cor. I). Desde la ventana, etc. Está claro según la letra, porque la mirada de los sabios maestros observa diligentemente las acciones de los débiles y de los fuertes; pero la eterna sabiduría de Dios mira desde el cielo y ve a todos los hijos de los hombres.---Considero a un joven insensato, etc. Llama joven al adúltero, no por virtud, sino por inestabilidad. Que pasa por la plaza, porque ha abandonado el camino angosto que lleva a la vida. Cerca de la esquina, porque se desvía de la rectitud.---Y se dirige hacia el camino de su casa. Quien se ha desviado del camino de la verdad, con razón se apropia del camino de la casa de la meretriz o del hereje; que correctamente, según lo que hemos expuesto, está situada tanto en la plaza como cerca de la esquina.---En la oscuridad al anochecer, etc. Porque ya tal persona, por la ceguera del corazón, se apresura hacia las tinieblas, tanto del pecado como de la condenación.---Y he aquí que una mujer le sale al encuentro con atuendo de meretriz, etc. Todo esto es evidente según la letra sobre las obras de las meretrices; pero la doctrina herética, cuando encuentra a cualquiera incauto e insensato, intenta engañarlo. Pues ella aparece con atuendo de meretriz, porque resplandece con una elocuencia impura. Está preparada para capturar almas, porque a quienes puede asociar a sí misma, los mata con muerte espiritual.---Locuaz y errante, etc. Deseando perturbar la paz de la Iglesia.---Y no puede permanecer en su casa con los pies. No hay herejía que esté contenta con sus primeros discípulos: estos son su casa, pero siempre busca nuevos a quienes engañar.---Ahora fuera, ahora en las plazas, etc. Fuera, cuando atrapa a los paganos; en las plazas, cuando atrapa a los voluptuosos; cerca de las esquinas, cuando atrapa a otros herejes.---Y al joven lo agarra y lo besa. Con las caricias de palabras engañosas intenta seducir al inestable.---Y con rostro descarado le halaga, diciendo, etc. Según la letra, el entendimiento es claro, porque la meretriz confiesa haber preparado un banquete muy grande. Pero los herejes en todo lo que hacen afirman y se jactan de ofrecer sacrificios de su salvación a Dios. Pues también el Señor a los discípulos: Pero viene la hora en que todo el que os mate pensará que rinde servicio a Dios.---He adornado mi cama con cuerdas, etc. Las camas que están tejidas con cuerdas, o según otra traducción, con esteras, suelen ser más

suaves que las que están hechas de madera, cuero o cualquier otro material. En la cama, pues, tejida con cuerdas, la meretriz designa la suavidad del descanso. En las alfombras pintadas de Egipto, también intenta las tentaciones de los ojos, con las cuales, atrapados por el aspecto impío, penetra más fácilmente para seducir los secretos de la mente. Pero como a veces se suelen figurar los preceptos divinos con el nombre de cuerdas, que nos atan a nuestras propias voluptuosidades, los herejes prometen a sus oyentes un lecho saludable, como si fuera un lecho, en el que descansen con corazón libre de los tumultos de los vicios. Pero verdaderamente con esas cuerdas de pecados construyen un pozo de perdición, donde perpetuamente atados de pies y manos, son condenados. De lo cual el Señor en el Apocalipsis; Y le di tiempo para que se arrepintiera, y no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí que la arrojo en un lecho, y los que cometen adulterio con ella estarán en gran tribulación (Apoc. II). En las alfombras pintadas de Egipto, se entiende el adorno de la elocuencia y la astucia del arte dialéctico, que tomó su origen de los paganos, por el cual la mente herética se gloria de haber tejido el sentido de la doctrina pestilente, como una meretriz, el lecho del crimen.---He rociado mi lecho con mirra, etc. Prometen tener tales aromas de virtudes celestiales, con los cuales consagran sus corazones y los de sus seguidores como lechos hermosos; para que puedan decir con el Apóstol: Porque somos buen olor de Cristo para Dios (II Cor. II).---Ven, embriaguémonos con los pechos, etc. Los herejes se jactan de saciarse mutuamente con las copas de la doctrina santa y de unirse con la gracia de las virtudes, hasta que sus obras sean seguidas por la luz eterna.---No está el hombre en su casa, se ha ido, etc. No está, dice, Cristo corporalmente en la Iglesia. Pues levantándose de entre los muertos ascendió al cielo, y nos dejó el ministerio de gobernar la Iglesia, es decir, su casa.---Llevó consigo un saco de dinero. Llevó consigo la gloria de la resurrección y el decoro de la inmortalidad, con lo cual alegrar y enriquecer a los ciudadanos de esa patria.---En el día de la luna llena volverá a su casa. En el tiempo en que la Iglesia de sus elegidos haya completado su número, volverá para el juicio.---Inmediatamente la sigue, etc. Es decir, como un tonto que no sabe que es llevado a la destrucción.---Y los más fuertes han sido muertos por ella. Como el mismo Salomón, el más sabio de los hombres, como Sansón, el más fuerte, como David, el más manso, fueron engañados por la trampa de las mujeres, como Orígenes por la doctrina herética, quien, mientras pensó correctamente, fue maestro de la Iglesia después de los apóstoles, quien lo niegue, yerra.---Los caminos del infierno son su casa, etc. Pero también de la Iglesia se dice: Porque las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mateo XVI). Los interiores de la muerte, los tormentos más agudos del infierno, como más agudos y oscuros, dice, en los que se sabe que los herejes y los fornicarios serán sumergidos. Como de los santos que sufren adversidades por el Señor en esta vida se dice: Y los envió el carcelero al interior de la prisión, es decir, más atroz, más feo y más oscuro.

## CAPÍTULO VIII.

¿Acaso no clama la sabiduría? etc. ¿Acaso no habló el Señor abiertamente al mundo? y en secreto no habló nada (Juan XVII)? ¿Por qué entonces, al descuidar su Evangelio, los miserables acuden más bien a escuchar la herejía o la persuasión de la lascivia, que susurran en un rincón?---En las cumbres más altas y elevadas sobre el camino, etc. En el monte enseñó a los discípulos junto con las multitudes, pero también a menudo predicaba por los caminos a quienes se reunían, y sanaba a los que necesitaban curación. Incluso en la misma puerta de la ciudad de Naín, al resucitar a un muerto, recomendaba con el ejemplo del milagro las palabras que había enseñado. ¿Y por qué seguís a aquellos que en lo oculto afilan sus lenguas contra él (Lucas VII)?---En las mismas puertas hablará, diciendo: Oh hombres, etc. Clama a los hombres, es decir, a los oyentes esforzados de la palabra en ambos sexos. Pues quienes tienen una mente femenina, es decir, inconstante, no pueden percibir las palabras de la

sabiduría.---Entended, pequeños, la astucia, etc. Es manifiesto sobre el Señor, porque cuando él estaba en el mundo, habló la palabra a toda edad, sexo y condición; incluso clamaba estando en el templo, Si alguno tiene sed, venga a mí y beba (Juan VII). Y ahora, a través de los doctores de la Iglesia (pues ellos son las puertas de su ciudad), predica a hombres y mujeres, sabios e insensatos, ancianos y pequeños; pero en cambio, la doctrina engañosa busca en secreto y en privado a quienes pueda seducir.---Escuchad, porque voy a hablar de cosas grandes. Grandes, ciertamente, porque prometió y dio el reino de los cielos, enseñó la fe de la santa Trinidad, y otras innumerables cosas que los profetas le dejaron por decir.---Y se abrirán mis labios, etc. Sus labios son los dos Testamentos, unidos en concordia con el índice, con el testimonio de la verdad, que, cuando él apareció en la carne, fueron abiertos por el don del Espíritu Santo para predicar la salvación por todo el mundo. ---Recibid mi disciplina, etc. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Lucas XVI).---Yo, la sabiduría, habito en el consejo, etc. Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mateo XVIII).---La arrogancia y la soberbia, etc. La arrogancia y la soberbia en aquellos que se consideran mejores que los demás; el camino perverso en aquellos que abiertamente hacen el mal; la lengua doble en aquellos que en los bienes que siguen, no tienen nada estable, sino que cambian sus palabras según el capricho de los oyentes.---Mío es el consejo, la equidad, etc. No se ensalce la presunción humana, la plenitud de las virtudes solo la posee la sabiduría de Dios, y de ella la debilidad humana recibe cualquier virtud que tenga.---Por mí reinan los reyes, etc. Llama reyes a los apóstoles, o a otros santos, que saben gobernarse a sí mismos primero y luego a la Iglesia que les está sometida: legisladores, autores de ambos Testamentos, y los escritores de la Iglesia que les siguen; llama príncipes y poderosos a los demás maestros y rectores de los fieles. Todos ellos, ciertamente, no tienen nada sino por la sabiduría, para que sean algo. Pues dice: Porque sin mí nada podéis hacer (Juan XV).---Yo amo a los que me aman, etc. Así también en el Evangelio: Pero el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él (Juan XIV). De madrugada vigilan por la sabiduría quienes siempre con renovado estudio de la mente, se esfuerzan por alcanzar la visión de Cristo.---Conmigo están las riquezas y la gloria, etc. Llama a las riquezas soberbias, riquezas excelsas, para significar los dones celestiales. En griego, soberbio se dice hyperiphanos, es decir, superaparente. Y por eso, con razón, la sabiduría dice que las riquezas superaparentes están con ella, porque cualquier don que se da desde el cielo a los fieles, se prueba que es más excelente que todas las riquezas del mundo. Lo cual también al añadir la justicia lo inculca más claramente: pues las riquezas terrenales y la gloria las tienen a menudo los injustos; pero nosotros en la resurrección, como dice Pedro, esperamos nuevos cielos y nueva tierra, y sus promesas, en las cuales habita la justicia (II Pedro III).---El Señor me poseyó en el principio de sus caminos. Los caminos del Señor son sus obras, por cuya consideración el hombre llega a la fe o al conocimiento. Porque lo invisible de él, desde la creación del mundo, se ve claramente, siendo entendido por medio de las cosas hechas. Sus caminos son las mismas iluminaciones por las cuales se muestra a los espíritus angélicos y a las mentes humanas. En el principio de estos caminos poseyó la sabiduría, porque en el principio de la creación naciente, tuvo al Hijo que con él dispondría todas las cosas. Pero para que nadie pensara que en el principio de estos caminos, o alguna vez antes en el tiempo, el Hijo comenzó a existir, añadió vigilante:---Antes de que hiciera algo desde el principio, etc. Lo cual es similar en el Evangelio: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas (Juan I). Padezcan, pues, los que niegan el poder de Dios, y la sabiduría de Dios, a saber, que Cristo desde el principio, e incluso antes de todo lo que se puede decir o pensar como principio, fue engendrado por el mismo Padre. Otra traducción en este lugar comienza así: El Señor me creó principio de sus caminos en sus obras, lo cual los Padres entienden dicho sobre la encarnación del Señor, diciendo que por un cierto misterio de gracia dijo, El Señor me creó, y

no El Padre me creó. La carne, dicen; reconoce al Señor, la gloria señala al Padre. La criatura confiesa al Señor, la caridad nombra al Padre como principio; o en el principio de sus caminos, como él mismo dice, Yo soy el camino, porque resucitando de entre los muertos, hizo camino a su Iglesia hacia el reino de Dios, hacia la vida eterna. En sus obras, porque para redimir las obras del Padre, fue creado de la Virgen; tomando carne, para liberar las obras del Padre del servicio de la corrupción. Porque la carne de Cristo es por las obras, la Divinidad antes de las obras.---Y me deleitaba cada día, etc. Jugando, dice gozando. Era, pues, jugando ante el Padre cada día, porque, como dice el profeta, Desde el principio, desde los días de la eternidad (Miqueas V), gozaba de ser uno con el Padre. Era en todo tiempo jugando en el orbe de la tierra, porque incluso cuando los tiempos del orbe y de la creación comenzaron a existir, él, siendo lo que era en el Padre, permanecía como Hijo. Esto para que nadie dijera que él comenzó con las criaturas y los tiempos. Y sus delicias son estar con los hijos de los hombres, porque desea descansar en nuestro ánimo, y llevarnos por la gracia de los buenos méritos a verle.---Bienaventurado el hombre que me escucha, etc. Llama a sus puertas y postes de su puerta, las Escrituras santas y sus doctores, sin los cuales no podemos entrar en la vida que promete.

## CAPÍTULO IX.

La sabiduría edificó su casa. Porque había hablado suficientemente de la eternidad de la divinidad de Cristo, añade también hablar de la humanidad asumida: La sabiduría, por tanto, edificó su casa, porque el Hijo de Dios creó al hombre que asumiría en la unidad de su persona.---Talló sus siete columnas. Levantó iglesias por el mundo con la gracia septiforme del Espíritu, que sostendrían su casa, es decir, el misterio de su encarnación, para que no se borre de la memoria por la maldad de los infieles, creyendo, adorando y predicando, como sosteniéndola. O ciertamente la casa de la sabiduría es la Iglesia de Cristo, y las columnas son los doctores de la santa Iglesia llenos del Espíritu septiforme, como fueron Jacobo, Cefas y Juan; que ciertamente la sabiduría talló columnas, porque separadas del amor del siglo presente, levantó las mentes de los predicadores para sostener la estructura de la misma Iglesia.---Inmoló sus víctimas. Consagró la Iglesia con sus pasiones, o permitió que la vida de los predicadores fuera sacrificada en la persecución. A estas víctimas, ciertamente, son contrarias las víctimas de la meretriz, a las que invita a los necios, como se leyó antes, diciendo: Debía víctimas por la salvación, hoy he pagado mis votos.---Mezcló su vino, etc. A los que no pueden captar los arcanos de su divinidad, les reveló los sacramentos de la humanidad asumida, y nos preparó los alimentos de la Sagrada Escritura abriéndolos.---Envió a sus doncellas, etc. Eligió predicadores débiles y despreciables, que reunieran a los pueblos fieles en los edificios celestiales de la patria suprema.---Si alguno es pequeño, venga a mí, etc. Llama pequeños a los humildes; insensatos a aquellos que no tienen nada del orgullo de la sabiduría mundana. A estos llama, para hacerlos sabios con su doctrina, y elevados.---Venid, comed mi pan, etc. En el pan, las palabras divinas; en el vino mezclado, se expresa la naturaleza de su deidad y humanidad unidas en una sola persona de Cristo, como se dijo antes. O ciertamente en el pan, su cuerpo, y en el vino mezclado, el sagrado misterio de su sangre, de los cuales en el altar, es decir, en su mesa, nos saciamos, se muestra.---Dejad la infancia, y venid, etc. Después de ofrecer los manjares, añade también las enseñanzas de vida, para que a quienes ha alimentado con los misterios de su encarnación, los instruya igualmente con las palabras de su doctrina.---El que corrige al burlador, etc. Como si preguntaras, ¿por qué la sabiduría invita a su banquete a los pequeños y a los insensatos por encima de los demás? Por eso, dice, lo hice, porque trabaja en vano quien intenta inculcar la palabra de sabiduría a quien desprecia escuchar, creyéndose más sabio que el maestro y mayor.---No reprendas al burlador, etc. No hay que temer que el burlador, cuando es

reprendido, te insulte; sino más bien prever que, llevado al odio, se haga peor: por eso, a veces debes abstenerte de corregirlo, no por tu timidez, sino por amor a él.---Reprende al sabio, y te amará. Llama sabio al que está en progreso, es decir, amante de la sabiduría, a quien antes llamó pequeño por su humildad. Pues el sabio perfecto no necesita ser reprendido.---La mujer necia y ruidosa, llena de seducciones, etc. Esta mujer es la herejía, ciertamente contraria a la sabiduría, que antes cantó sus sacramentos. Pero también ella se sienta en las puertas de su casa, es decir, en los doctores de la falsedad, que introducen a los miserables a ser engañados en los secretos de la perfidia. Pero sobre el asiento, porque se usurpa la cátedra de la predicación. Esta es la cátedra de la pestilencia, en la que el hombre bienaventurado se niega a sentarse (Salmo I).---En el lugar alto de la ciudad. Dice de la sabiduría que da su voz en las cumbres más altas y elevadas; pero aquella se eleva en la sublimidad de las virtudes, esta en la altivez de la arrogancia.---Para llamar a los que pasan por el camino, etc. La herejía llama a menudo a los católicos a la perfidia, a quienes ve que llevan un camino recto, que desean pasar rápidamente por el camino de este siglo, y apresurarse hacia la patria eterna.---El que es pequeño, que se desvíe hacia mí, etc. Y la sabiduría parece invitar a su banquete a los pequeños y a los insensatos con casi las mismas palabras; pero se diferencia en que aquella llama a venir a ella simplemente; esta, en cambio, aconseja desviarse hacia ella. Porque aquella ciertamente llama a los que ve errantes al camino recto de la acción; esta enseña a los que caminan rectamente a desviarse de su camino y a dirigirse hacia ella.---Las aguas robadas son más dulces, etc. La sabiduría ha propuesto abiertamente su mesa, y ha mezclado su vino; pero la mujer necia, no teniendo nada puro, agrega a quienes puede a las aguas robadas y al pan escondido, porque la Iglesia católica abiertamente al mundo ofrece los banquetes de las palabras divinas, ha mandado celebrar los misterios de la divinidad y humanidad de Cristo. O ciertamente en el vino mezclado ofrece a sus oyentes el conocimiento histórico y alegórico a la vez, para que según su capacidad, los refresque con las copas de la vida. Pero la doctrina de los herejes prefiere secretamente sus decretos a la fe pública y a su profesión, y aunque no tiene nada espiritual, se jacta de enseñar un conocimiento más agradable que los pastores católicos, para que se escuchen y se hagan con más gusto las cosas que abiertamente en la Iglesia se prohíbe decir y creer. Y se bebe más dulcemente la insensatez, que se cree conocimiento, cuya audiencia prohibida se roba. Puede en las aguas robadas designarse el bautismo de los herejes, en el pan escondido, su sacrificio. Pero, según la letra, la mujer adúltera en las aguas robadas, y en el pan escondido, afirma que los matrimonios prohibidos e ilícitos son más dulces.---Y no sabe que allí están los gigantes, etc. No sabe la adúltera, no sabe el hereje, que los espíritus inmundos habitan sus casas, y que los que en las profundidades del infierno sufren penas eternas, se deleitan como con opíparos banquetes con los mismos actos de los lujuriosos, con los mismos dogmas de los herejes. Pero cuando en la Iglesia de Cristo se celebran debidamente los sacramentos, se escucha y se conserva la palabra de Cristo (que es la sabiduría de Dios), es evidente que allí están las virtudes angélicas, y en las alturas de los cielos los comensales de los fieles. Porque les dio el pan del cielo; el hombre comió el pan de los ángeles (Salmo LXXVII).

## LIBRO SEGUNDO.

Parábolas de Salomón. Pone un nuevo título, porque comienza un nuevo género de locución; para que no como antes dispute más tiempo sobre cada una de las partes de los buenos o malos, sino que describa en versos alternos los actos de ambos.

## CAPÍTULO X.

Hijo sabio alegra al padre, etc. Quien guarda bien los misterios de la fe, alegra a Dios Padre; pero quien los mancha con malas acciones o herejía, entristece a la madre Iglesia.---No aprovecharán los tesoros de la impiedad, etc. Y a menudo libera de la muerte transitoria, como a Daniel y a los tres jóvenes, y siempre de la justicia perpetua. Pero los tesoros acumulados por impiedad, aunque a veces parecen librar de la muerte corporal, aportan más mal por la impiedad con la que fueron adquiridos que bien por ser dados para la vida.---No afligirá el Señor con hambre el alma del justo, etc. Y si alguna vez los impíos afligen con hambre al injusto, o incluso lo matan, no dañarán su alma, a quien el Señor en la vida futura consuela con la gloria de su visita, quien también retuerce justamente las mismas insidias de los impíos sobre ellos.---La mano negligente produce pobreza, etc. Quien vive negligentemente en este mundo, carecerá de bienes en el futuro; pero quien lucha valientemente para el Señor, es recompensado con las riquezas de la bienaventuranza eterna.---El que recoge en la cosecha, es hijo sabio, etc. Quien recoge para Cristo las almas de los fieles, es hijo sabio. Y ciertamente esta cosecha es mucha, pero los obreros son pocos (Luc. X). Pero quien en este tiempo aceptable se adormece en cuidar de su salvación, será confundido en el día de la tribulación.---La bendición del Señor sobre la cabeza del justo, etc. A los justos se les dirá en el juicio: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino (Mat. XXV). Pero la boca de los impíos, que servía a la comilona, la embriaguez y las malas conversaciones, será condenada por la iniquidad que cometió. Finalmente, la iniquidad cubrió su boca, quien puesto en tormentos buscó refrescar su lengua, en la cual por muchos crímenes fue más castigado (Luc. XVI).---La memoria del justo con alabanzas, etc. Y en esta vida los buenos alaban a los buenos, ya sean vivos o muertos; pero detestan tanto los actos como el nombre de los impíos. Y en la vida futura los justos viven en las alabanzas de Dios, pero el honor, el nombre y las alabanzas de los réprobos se transforman en los podridos suplicios del infierno, donde su gusano no morirá, y el fuego no se extinguirá (Isai. LXVI).---El que camina sencillamente, camina confiadamente, etc. Quien sabe que vive sencillamente, fácilmente desprecia todas las adversidades, porque confía en que a través de ellas llegará a las alegrías, diciendo con el profeta: El Señor es el defensor de mi vida, ¿de quién temeré? y lo demás (Psal. XXVI). Pero quien camina por caminos torcidos, aunque no quiera, se descubre, y recibe lo que merece por sus hechos. Porque nada hay oculto que no será revelado (Luc. XII).---El que guiña el ojo, dará dolor. Quien con guiños de ojos se burla de alguien, no escapará sin el dolor del tormento y el arrepentimiento. De tales dice el salmista, Los que me odian sin causa, y guiñaban con los ojos (Psal. XXXIV); o ciertamente quien guiña el ojo, dará dolor, porque el hijo necio es tristeza para su madre.---El necio con sus labios será golpeado. O bien con los suyos, con los que mereció ser condenado, porque la muerte y la vida están en manos de la lengua (Prov. XVIII); o de aquellos de quienes, porque no pudo ser corregido, recibió la sentencia de condenación; como el salmista cuando dice, Señor, libra mi alma de labios inicuos y de lengua engañosa (Psal. CXIX), pide a Dios ambos, que él mismo no tenga labios inicuos ni lengua engañosa, y que no pueda ser engañado por la iniquidad y los engaños de otros. ---La vena de vida, la boca del justo. Y el Señor sobre los doctores, El que cree, dice, en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva (Joan. VII).---Y la boca de los impíos cubre la iniquidad. Los impíos son quienes defienden sus errores o los de sus prójimos, para que no lleguen a la sanidad. Lo que aborreciendo el profeta ora al Señor para que no incline su corazón a palabra mala, para excusar excusas en pecados (Psal. CXL).---En los labios del sabio se encuentra sabiduría, etc. La vara en la espalda es venganza en los posteriores, es decir, en la vida siguiente; que bien expresa aquella famosa plaga con la que los filisteos eran golpeados en las nalgas (I Reg. V). Quien, por tanto, no quiere llevar la vara en la espalda, lleve sabiduría en los labios. Hablaré las alabanzas de Cristo, y predicaré los preceptos. Pero, porque siempre alabar a Dios, no siempre enseñar, no todo lo que sabe, a todos enseñar conviene al sabio,

correctamente se añade:--- Los sabios esconden el conocimiento. Sabiendo, claro está, que hay tiempo de callar, y tiempo de hablar (Eccl. III). De donde el profeta: Mientras el pecador estaba contra mí, enmudecí, y me humillé, y callé de los bienes (Psal. XXXVIII). Y el Apóstol, No juzgué saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado (I Cor. II).---Pero la boca del necio está cerca de la confusión. Porque hablará desordenadamente cosas buenas, o abiertamente malas.---La riqueza del rico, ciudad de su fortaleza, etc. Los ricos confían en sus riquezas, como en una ciudad fortificada; los pobres temen por eso, no sea que les falte, porque se saben necesitados. Espiritualmente, quien es rico en Dios, confía en Él por sus buenas obras, como en una ciudad inexpugnable, que ningún enemigo puede superar; pero quienes están angustiados por la falta de virtudes, por eso carecen de las riquezas celestiales, porque con dañino temor temen soportar duros trabajos por el Señor.---Ocultan el odio los labios mentirosos, etc. Si, por tanto, deseas ser veraz y sabio, no ocultes el odio ni en lo escondido del corazón, ni por la boca profieras injuria; sino que tu corazón se llene de amor, y tu boca de verdad.---Como por risa el necio comete maldad, etc. La prudencia toma su nombre de prever. Es necio, por tanto, quien se alegra en la maldad (Proverb. XIV). Pero es de sabio, y de quien es digno del nombre de varón, prever, porque la risa se mezclará con dolor, y las alegrías de pecar serán seguidas por la pena de la venganza.---Lo que teme el impío, vendrá sobre él, etc. Dice del impío que peca a sabiendas. Teme, por tanto, el impío ver al juez severo; los justos desean disolverse y estar con Cristo: aquel, no sea que se le priven los goces terrenales, y sea castigado con eterna venganza; estos, no sea que se prolongue su estancia, sino que reciban las recompensas por las que lucharon. A ambos, lo que temen en su corazón, les vendrá.---Como tormenta que pasa, no será el impío, etc. Dice de los perseguidores de la Iglesia, que buscan subvertir la casa de la fe. Pero esta, colocada en el verdadero fundamento, es decir, en Cristo, permanece, ellos inmediatamente perecen.---Como vinagre a los dientes, etc. Así como la perfidia de los herejes genera molestia y lágrimas a los buenos doctores; así el católico que vive mal, es gravoso por su inercia a aquellos que se les ha mandado mostrar su fe por sus obras. Pues los ojos y los dientes son los predicadores de la santa Iglesia, que suelen preverle los caminos rectos y sugerirle alimentos espirituales. Por lo demás, el vinagre, que degenera del vino, y el humo, que ascendiendo del fuego se desvanece, figuradamente denuncian a aquellos que, apartándose de la suavidad y caridad eclesiástica por soberbia o pereza, también la combaten con palabras. De los cuales Juan dice, Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, y lo demás (I Joan. II). ---El temor del Señor añadirá días, etc. Quienes sirven fielmente a Dios, serán donados con luz eterna; pero quienes se entregan a la impiedad, con esta vida pierden los bienes que amaban.---La esperanza de los justos es alegría, etc. Es evidente que los justos se alegran en la esperanza de la vida futura, aunque se entristecen por la aflicción de la presión presente. De donde aquello, Tú eres mi refugio de la presión que me rodea, mi exultación (Psal. XIII). Pero los impíos, que piensan que descansarán en el futuro, o ciertamente que no serán nada después de la muerte, se engañan. Ni se oponen a esta sentencia lo que se dijo antes, Lo que teme el impío, vendrá sobre él; pues hay quienes, sabiendo el juicio de los bienes y males futuros, no obstante pecan por negligencia, o desesperación, o incluso deliberadamente: a tales, por tanto, les vendrá la destrucción que temen; hay quienes piensan que los males que hacen, o nunca serán castigados, o bien hechos, y por tanto juzgan que serán recompensados con buena recompensa; de los cuales se dice correctamente que la esperanza de los impíos perecerá. Pues también de aquellos que pecan a sabiendas se añade subsecuentemente:---La fortaleza del sencillo, los caminos del Señor, etc. Si, dice, no puedes comprender los secretos de las Escrituras, no desesperes de la salvación, sino camina por el camino del Señor, haz el bien que conoces, y serás contado entre los fuertes. Pero con razón deben temer aquellos que desprecian hacer lo recto que conocen, porque ciertamente quedan males que sufrirán.

## CAPÍTULO XI.

Statera dolosa, abominación es ante Dios, etc. La balanza engañosa no solo se aplica a la medición del dinero, sino también a la discreción judicial; pues quien juzga de manera diferente la causa del pobre, la del poderoso, la del amigo o la del desconocido, ciertamente utiliza una balanza injusta. Asimismo, quien considera sus propios logros mejores que los de sus prójimos, y sus errores más leves, pesa con una balanza engañosa. También aquel que impone cargas insostenibles sobre los hombros de los hombres, pero no quiere tocarlas ni con un dedo (Mat. XXIII). Aquel que actúa bien en público y mal en secreto, será abominado por el Señor por la iniquidad de la balanza engañosa. Pero quien actúa sinceramente en todo, quien discierne las causas con equidad, ciertamente se ajusta a la voluntad y acción del juez justo.

Donde hay soberbia, etc. Porque se comportan con soberbia y desdén, por desprecio o ignorancia de la disciplina, o insultan a sus prójimos; o ciertamente porque todo el que se exalta será humillado (Luc. XIV, XVIII).

Donde hay humildad, etc. Has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y las has revelado a los pequeños (Mat. XI; Luc. X), es decir, a los humildes.

Cuando muere el impío, ya no habrá esperanza. ¡Ay, miserable! Orígenes pasó por alto esta sentencia, quien creyó que después del juicio universal y final se daría vida a todos los impíos y pecadores. Sin embargo, es de notar que, aunque los impíos no tienen esperanza de perdón después de la muerte, hay quienes pueden ser absueltos de pecados menores a los que estaban obligados al morir, ya sea castigados con penas o absueltos por las oraciones, limosnas y celebraciones de misas de sus allegados. Pero esto se hace antes del juicio y por errores menores. Quienes piensan que serán liberados mucho tiempo después del juicio, se equivocan, y tal vez les corresponde lo que sigue: Y la expectativa de los ansiosos perecerá. Hay una preocupación con la que los buenos siempre están preparados para cumplir los mandamientos de Dios; otra, con la que los reprobos, al pecar conscientemente, temen ansiosos ser llevados a la pena eterna. Por tanto, correctamente se coronará la expectativa de aquellos que sirven a Dios con mente ansiosa; pero la expectativa de aquellos que, despreciando a Dios, son condenados por su propia conciencia antes de su juicio, perecerá.

Este verso lo tiene de manera muy diferente la antigua traducción, que dice: La esperanza del hombre justo no perecerá, pero la gloria de los impíos perecerá.

El justo es liberado de la angustia, etc. Cada mártir es liberado de la angustia de la pasión después de la muerte, y el perseguidor que lo angustió será entregado al castigo por su causa. Santiago fue coronado con el martirio, Pedro fue salvado de la cárcel; y Herodes, que los persiguió, fue consumido visiblemente por gusanos, arrebatado invisiblemente al lugar donde su gusano no muere y su fuego no se apaga.

El simulador engaña con la boca a su amigo, etc. El hereje que simula la doctrina católica engaña a su oyente; pero quienes siguen justamente la verdad del Evangelio, serán liberados por la ciencia católica, para no ser atrapados por la trampa herética.

Quien desprecia a su amigo, carece de corazón, etc. No debe ser despreciado ni ridiculizado por nosotros quien no se prueba amar sinceramente, incluso si hace algo torpemente por inercia; quien hace esto es indigno de sabiduría. Pero el prudente calla públicamente sobre las

faltas de tales personas; pero las corrige en secreto. Lo cual se inculca más estrechamente en los versículos siguientes, cuando se dice: Quien anda fraudulentamente, revela secretos, etc. Y en el Evangelio el Señor dice: Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo entre tú y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano, etc. (Mat. XVIII). Por lo tanto, correctamente se infiere: Donde no hay gobernador, el pueblo caerá, etc. Para que no pienses que debes ocultar más allá las faltas de un amigo si no puedes corregirlas, correctamente se dice que el pueblo sin gobernador caerá; pero será salvado donde hay muchos consejos, para mostrar que lo que no puedes corregir solo, debe ser revelado a muchos, para que la industria unánime de todos lo corrija.

Será afligido por el mal quien se compromete por un extraño. El sentido literal es evidente. Pero es extraño a la suerte de los santos quien disimula corregir sus pecados con penitencia; y cualquiera que conceda a tales la gracia de la comunión o les prometa vida eterna, porque se comprometió por un extraño, ciertamente se hace digno de venganza ante los ojos del juez estricto.

Quien evita las trampas, etc. Estará seguro en el futuro, quien entonces, siendo bien temeroso, cuida diligentemente de sus errores por penitencia, y se mantiene inmune de la sociedad de los impenitentes.

Mano en mano, no será inocente el malvado. Quien une mano con mano, ciertamente no hace nada. Pero mano en mano, no será inocente el malvado, porque aunque retire su mano de la acción impía por un momento, el malvado no puede tener la inocencia del corazón. Por eso se dice antes, Abominable es al Señor el corazón pequeño.

Pero la semilla de los justos será salvada. Esto es lo que se dice arriba, Al que siembra justicia, recompensa fiel. O ciertamente, La semilla de los justos será salvada, porque quienes siguen los ejemplos de los justos precedentes, también siguen sus huellas para ver las alegrías de la salvación eterna. De los cuales Isaías dice, Todos los que los vean los reconocerán, porque ellos son la semilla que el Señor ha bendecido.

Un aro de oro en su nariz, etc. Si pones un aro de oro en su nariz, no obstante, ella se apresura a revolcarse en el lodo; así, una mujer necia, si recibe la belleza del rostro o del vestido, sin embargo, prefiere inclinar su rostro hacia lo bajo, llevar su belleza a destruir por todas partes las flores de la castidad, y mancharse en el fango del placer. De otra manera, quien obtiene el ornamento de las palabras divinas meditando, pero lo persigue viviendo mal, tiene un aro de oro en su nariz; pero al modo de los cerdos, no deja de someter la tierra, porque lo que percibió con el olor del conocimiento, lo ensució con acción impura. Por lo tanto, tal alma se considera una mujer hermosa y necia, porque entregada a las seducciones carnales, es hermosa por el conocimiento, pero necia por la acción. De otra manera, quien ve la doctrina herética brillar con todo el esplendor de la elocuencia, pero no se ajusta al entendimiento adecuado de la sabiduría, el aro, dice aquí, de oro en su nariz, es decir, una locución hermosa y circunfleja en los sentidos de una mente necia; a quien le cuelga oro de la elocuencia, pero sin embargo, por el peso de la intención terrena, al modo de los cerdos, no mira hacia lo alto. Lo cual explicó diciendo, Mujer hermosa y necia, es decir, doctrina herética: hermosa, por la palabra; necia, por el entendimiento.

El deseo de los justos es todo bien, etc. Los justos siempre desean que la justicia reine en todas partes, pero los impíos, incluso cuando parecen descansar de la ejecución de la impiedad, sin embargo, con el propósito de una mente perversa, intentan infligir furia a cualquiera. Y esto es lo que se dice arriba, Mano en mano, no será inocente el malvado;

también, La expectativa de los impíos es furia, porque a menudo la ira encerrada en silencio hierve más intensamente dentro de la mente.

Otros dividen lo propio, etc. Porque reciben el ciento por uno en este tiempo, y en el siglo futuro la vida eterna (Mat. XIX).

Otros arrebatan lo que no es suyo, etc. Siempre, dice, en la indigencia, no solo en los tormentos, donde no reciben ni una gota de agua para refrescarse un poco (Luc. XVI), sino también en el presente, donde aunque arrebatase innumerables cosas, el avaro siempre carece.

El alma que bendice, será enriquecida, etc. Quien bendice exteriormente predicando, recibe interiormente la gordura del aumento. Y mientras no cesa de embriagar la mente de los oyentes con la palabra sagrada, crece embriagado con el múltiple don del potaje.

Quien esconde el grano en el tiempo, etc. Quien retiene para sí las palabras de la santa predicación, tal será maldecido entre los pueblos, porque por la sola culpa del silencio es condenado a la pena de muchos, a quienes pudo corregir. Él es el siervo perezoso y malo, que por retener el talento que recibió, fue enviado a las tinieblas exteriores (Mat. XXV). Pero venden el grano, quienes confieren la palabra de vida a los oyentes, de quienes reciben el precio de la fe y la confesión, diciendo el Señor, Negocien hasta que yo venga (Luc. XIX). Sobre cuya cabeza viene la bendición, mientras el Señor dice a cada uno que regresa de tal negocio: Bien, siervo bueno y fiel; porque en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor (Ibid.).

Bien se levanta de madrugada, quien busca el bien, etc. Buscar el bien que debes hacer, por el cual llegues a los bienes celestiales, es levantarse bien de madrugada, es decir, con el aumento de la luz del conocimiento, ceñirse para la buena obra. O ciertamente bien, es decir, se levanta a la vida, en el tiempo de la resurrección, quien ahora busca el bien en el tiempo de la acción. Pero quien ahora busca diligentemente el mal que decir o hacer, entonces será retrasado por el peso de ellos, para que no llegue a las alturas del reino.

Quien confía en sus riquezas, caerá, etc. Quien codicia los bienes presentes sin pensar en los futuros, carecerá de ambos al final. Pero quienes hacen el bien con la esperanza de las recompensas futuras, justamente reciben en el presente lo que esperan. La hoja verde en el árbol señala los frutos que aún no tiene que mostrar, pero que vendrán. Y los justos brotan como hoja verde, porque salvados por la esperanza, no cesan de progresar en la fe y la gracia de las virtudes, hasta que alcanzan el fruto de la retribución deseada, es decir, la patria celestial.

Quien perturba su casa, poseerá vientos, etc. Quien no teme que su mente sea perturbada por el tumulto de grandes pensamientos, ciertamente la abre a los soplos de los espíritus malignos, que la abrumen. Y quien, siendo necio, persigue al sabio, por esto también le sirve dominando, porque al oprimir su paciencia, lo hace más probado, para que, al ser él condenado, aquel reciba el premio por el que luchaba.

El fruto del justo, árbol de vida. La recompensa del justo es la visión de Cristo. Él mismo es la sabiduría, de la cual se ha dicho, Árbol de vida es para los que la abrazan (Prov. III). Y en el Apocalipsis, Al que venciere, dice, le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios (Apoc. II). Y este fruto ahora esperan los justos, porque como se ha dicho antes, brotan como hoja verde.

Y quien acoge almas, es sabio. Quien asume el cuidado de las almas por el Señor, para enseñar a las errantes, consolar a las tristes, sustentar a las necesitadas con bienes temporales, llevar a las renuentes a los remedios de la salvación, o gobernar a las desprovistas de pastor, para llevar a muchas con él al Señor; quien, digo, así acoge almas, es sabio, porque procura mucho para su propia alma, para reinar más sublimemente con el Señor.

Si el justo recibe en la tierra, etc. Si los santos mártires, siendo justos, sufrieron tanto, ¿cuánto crees que les espera de tormento a quienes los afligieron injustamente? Si Job y Tobías, y otros elegidos de Dios, recibieron tantas adversidades en esta vida, ¿por qué te entristeces si a ti, que estás tan lejos de sus huellas, te toca una pequeña aflicción? Y aunque no debes decir ni creer que eres impío, no debes negar que eres pecador, es decir, que tienes algunos pecados, pequeños o grandes, abiertos u ocultos. Más bien debes confesarlo, para no engañarte a ti mismo, y para que la verdad no pueda estar en ti (I Juan I). Si, por tanto, los justos recibieron en la tierra, Abel en el martirio, y Job como ejemplo de paciencia, ¿cuánto más los impíos, Antíoco y Herodes! Y los pecadores en el Evangelio, los paráliticos, no pudieron ser curados por el Señor sino después de que sus pecados fueron perdonados primero. Es de notar que Pedro en su Epístola, según la antigua traducción, puso esta sentencia, diciendo: Y si el justo con dificultad se salva, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador? (I Pedro IV).

## CAPÍTULO XII.

Quien es bueno, recibirá gracia del Señor, etc. La conexión de estos versículos es la siguiente: Quien es bueno no confía en sus propios pensamientos, sino que busca la gracia del Señor, y a través de ella recibe la capacidad de vivir piadosamente. Sin embargo, quien confía en sus propios pensamientos, no puede ser bueno. Pues quien no se preocupa por pedir la gracia del Ayudador celestial, con razón persiste en acciones impías.---La mujer diligente es corona de su marido, etc. El sentido literal es claro, porque una mujer buena y casta otorga honor a su marido en todo, y al gobernar bien la casa con sus virtudes, añade gracia a la corona; pero la adúltera, aunque parezca hermosa por fuera, internamente mancha sus miembros con el hedor de la lujuria. Sin embargo, espiritualmente, la Iglesia no ofrece otra corona a Cristo que a sí misma.---Todos los que están a su alrededor, etc. Y el hijo de Sirac habla del gran sacerdote: Él mismo de pie junto al altar, y alrededor de él la corona de hermanos. Pero los huesos, es decir, las virtudes que la facción de los herejes parece tener, son corrompidos por la podredumbre de la doctrina perversa.---Los pensamientos de los justos son juicios, etc. Los justos juzgan sus acciones con meditación diligente para ver si agradan al Señor, no sea que, al ser menos cuidadosos, el juez supremo disponga adversidades invisibles contra ellos; según lo dicho por el Apóstol, Si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados (I Cor. XI). Pero los reprobos, olvidados del temor divino, urden sus planes sobre el fraude que cometen.---Convierte a los impíos, y no serán, etc. Los impíos, al ser convertidos de esta vida, no serán lo que fueron, porque después de la muerte no encuentran lo que creían, sino que, frustrados en su esperanza, reciben tormentos en lugar de recompensas. Pero la casa de los justos, es decir, la Iglesia, que en parte peregrina en la tierra y en parte reina en el cielo, nunca falla; sino que todos sus miembros que de aquí llegan allá, encuentran allí las alegrías que esperaban. De otra manera, Convierte a los impíos, y no serán, porque mucha impiedad existió en los dioses de los gentiles, mucha en las sectas de los herejes, mucha en los engaños de los magos, mucha en las persecuciones de los paganos. Pero al ser subvertidos por el don del Señor, también se borró la memoria de su impiedad, incluso los mismos ápices de su necedad, las mismas doctrinas arrebatadas por el fuego, como leemos que sucedió en Éfeso en tiempos de los apóstoles. Pero la casa de los justos permanecerá, porque la santa Iglesia

nunca pudo ser escondida o destruida, ninguna longitud de tiempo ha prevalecido para corromper sus Escrituras o violar su fe en nada. También puede entenderse así, Convierte a los impíos, y no serán: conviértelos de la impiedad, y ya no serán impíos, sino justos. Por lo cual otra traducción dice: Dondequiera que se vuelva el malvado, será exterminado. En contraste, se dice de los santos: Porque a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien. ---Por su doctrina se conocerá al hombre. La Escritura suele llamar hombres a aquellos que están dotados de virtudes divinas. De ahí que el Apóstol diga: Velad, estad firmes en la fe, comportaos varonilmente (I Cor. XVI). Por lo tanto, cada uno es conocido como hombre por su doctrina, porque si enseña correctamente y cumple con sus obras, se le considera santo.---Pero quien es vano y sin juicio, etc. Porque desprecia tener la fortaleza de ánimo viril.---Mejor es el pobre que se basta a sí mismo, etc. Mejor es el hermano simple e ignorante, que al hacer el bien que conoce, merece la vida en los cielos, que aquel que, aunque brillante en erudición de las Escrituras o incluso desempeñando el oficio de doctor, carece del pan del amor. De cuya parte del amor, la que se refiere al prójimo, añade a continuación:---El justo conoce las almas de sus animales. Es decir, se compadece y simpatiza con la condición y fragilidad de los prójimos que le han sido encomendados.---Pero las entrañas de los impíos son crueles. Que no solo no se compadecen de sus súbditos, sino que también, según lo que el Señor dice: Golpean a los siervos y a las siervas, diciendo, Mi señor tarda en venir (Luc. XII). ---El que labra su tierra, etc. Quien cultiva su alma con estudios espirituales, ahora se saciará con las virtudes, y entonces con los manjares de las recompensas. Pero quien se niega a trabajar por la salvación de su alma, entonces será contado entre los necios; aunque ahora parezca glorioso en sabiduría divina o humana.---El deseo del impío es el monumento de los peores. El impío desea imitar a los malos que le precedieron, y hablar de su vida y actos. O ciertamente, El deseo del impío es el monumento de los peores, porque todo su deseo tiende, aunque él no lo sepa, a ser encerrado con los injustos anteriores en la prisión de la muerte eterna. Sin embargo, porque tales personas incurren en un final que no previeron, se dice en contraste de los buenos:---La raíz de los justos prosperará. Porque ciertamente la fe y la caridad de los elegidos, en la que están arraigados en Cristo, no los engaña, sino que siempre creciendo hacia la perfección, recibirán más de lo que saben esperar en el futuro.---Cada uno se llenará de bienes por el fruto de su boca. El fruto de la boca es la buena palabra, pues quien habla mal no genera fruto de la boca, sino daño. Por lo tanto, todo el que habla bien será recompensado con bienes eternos, si no contradice con sus actos lo que dice. Esto lo añade vigilante cuando dice,---Y según las obras de sus manos se le retribuirá. Pues de otro modo, su palabra no será fructífera para el maestro, a menos que él mismo primero haga el bien que enseña.---El necio muestra inmediatamente su ira, etc. Quien desea vengarse en el presente es un necio; pero quien por el Señor desprecia la injuria es sabio. Este versículo en otra traducción dice, El necio en la misma hora pronuncia su ira, pero el astuto oculta su ignominia. Sin embargo, no decreta que la ignominiosa pasión de la ira deba ser ocultada por los sabios de tal manera que no prohíba su velocidad culpable, sino su tardanza, que ciertamente, si por necesidad de la debilidad humana irrumpe, por eso juzgó que debía ser ocultada, para que mientras se cubre sabiamente en el presente, se aleje más sabiamente y se borre para siempre. Pues tal es la naturaleza de la ira, que dilatada languidece y perece; pero si se expresa, arde más y más. Hay quien promete, etc. Algunos prometen obedecer la verdad, pero cuando la tentación aterradora o halagadora les ofrece un impedimento, abandonan lo comenzado, pero sin embargo, la conciencia de la promesa los hiere como una espada.---Pero la lengua de los sabios es salud. Porque las buenas cosas que prometen, al cumplirlas ellos mismos, llegan a la vida, y a otros, predicando, les muestran qué seguir.---El labio de la verdad será firme para siempre, etc. La fe eclesiástica siempre permanecerá. Pero quien de repente introduce nuevas doctrinas es ministro de la mentira, es un hereje.---El hombre astuto oculta su conocimiento. Astuto en

este lugar se entiende en el buen sentido, es decir, sabio y prudente, que a veces oculta su conocimiento por industria: por dos razones, o no pudiendo hablar a oyentes débiles como a espirituales, sino como a carnales, o no queriendo dar lo santo a los perros, ni echar perlas delante de los cerdos.---Y el corazón de los insensatos provoca la necedad. Cuando ellos mismos, deseando saber más de lo que deben saber, se lanzan a meditar hasta el punto de tener por sabiduría la necedad; o ciertamente, al intentar enseñar a otros lo que aún no pueden comprender, los provocan a mayor necedad, y como si introdujeran la luz del sol a ojos pequeños, les quitan la poca luz que parecían ver.---La mano de los fuertes dominará, etc. Los perfectos no solo superan las guerras de los vicios, sino que también gobiernan a los hermanos elegidos con mayor gracia de virtudes. Quienes, disolutos de ánimo, no temen implicarse en pecados, pagan tributos de vicios diariamente al peor recaudador, el diablo, y si no escapan de su dominio viviendo en penitencia, después de la muerte, entregados a él, son enviados por él a la cárcel de penas eternas, según lo que el Señor testimonia en la parábola evangélica. Pues no se debe desesperar de la corrección de tales personas, ya que inmediatamente se añade:---La tristeza en el corazón del hombre lo humilla, etc. Porque ciertamente es necesario que primero la tristeza de la penitencia humille saludablemente al pecador, y así después, por el juicio del sacerdote, la palabra de la reconciliación dada lo alegre. Quien descuidó la pérdida por un amigo, es justo. Si esto se dice correctamente de la generosidad general del dinero y del hombre puro amigo, cuánto más digno de la corona de justicia es quien, por aquel que dijo, Os digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo, o vendiendo lo que posee, lo da a los pobres, o recibe con gozo el despojo de sus bienes, o ciertamente entrega su carne a ser mortificada o incluso a ser matada en la pasión!---Pero el camino de los impíos los engañará. Cuando se alegran de retener lo suyo o de robar lo ajeno. Por lo cual se añade correctamente:---El fraudulento no encontrará ganancia, etc. Pues el dinero adquirido con fraude añade más daño al alma que ganancia al cofre. Y quien sabe dispensar su propia sustancia por el Señor, recibiendo él mismo la recompensa, recibirá dones celestiales por los terrenales. De otra manera, El fraudulento no encontrará ganancia, etc.: quien con mente fraudulenta simula ser bueno, viviendo mal en secreto, no encontrará los bienes de la vida futura; pero quien adquiere verdaderamente la sustancia de las virtudes espirituales, comerciará con ella la claridad del reino eterno; lo cual dijo más claramente en los versículos siguientes, En el sendero de la justicia, vida; pero el camino desviado lleva a la muerte. Pues el sendero de la justicia adquiere la sustancia de las virtudes, con las cuales se compra la claridad de la vida eterna, más preciosa que el oro; pero el camino perverso, por el cual el fraudulento camina, perdiendo la ganancia temporal que desea, tiende a la muerte eterna, que no quiso prever.

### CAPÍTULO XIII.

El hijo sabio es la doctrina del padre, etc. Tanto dista entre el sabio y el necio, que este a veces llega a ser enseñado por aquel que lo había instruido, y aquel, cuando es reprendido, no sabe escuchar.---El perezoso quiere y no quiere, etc. Correctamente se denota con el término perezoso a quien quiere reinar con Dios, pero no trabajar por Dios. Las recompensas deleitan cuando se prometen; las luchas disuaden cuando se ordenan. De lo cual dice Santiago, El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos (Santiago I). Y el hijo de Sirac: ¡Ay del pecador que entra en la tierra por dos caminos! Pero quienes cumplen los mandamientos del Señor, lo hacen porque su alma es alimentada con la dulzura de lo celestial; según aquel que suplica al Señor, diciendo, Como de meollo y de grosura se saciará mi alma (Salmo LXII). O ciertamente el alma de los que obran se engordará, porque quienes sudan en trabajos piadosos por el Señor, serán recompensados con la recompensa celestial e inmarcesible después de los trabajos.---Hay quien parece rico, aunque no tenga nada, etc.

Rico se consideraba aquel que se vestía de púrpura y lino fino, y banqueteaba espléndidamente cada día; pero porque no tenía a Dios, descubrió al final que no era nada lo que tenía. Por lo cual se dice de tales personas: Durmieron su sueño, y nada hallaron todos los hombres de riquezas en sus manos (Salmo LXXV). En cambio, Lázaro parecía pobre, que yacía a su puerta, lleno de llagas; pero estaba en muchas riquezas, quien tenía la virtud de la humildad, quien llevaba en su corazón al Creador de todas las riquezas, es decir, a Dios. Pero lo que las verdaderas riquezas valen, lo que la verdadera pobreza hace, lo manifiesta añadiendo:---La redención del alma del hombre son sus riquezas, etc. Quien, por lo tanto, quiere que su alma sea redimida de la ira futura, acumule riquezas de buenas obras. Pues quien carece de tales riquezas, no puede soportar la reprensión del juez severo. De lo cual el salmista suplica, diciendo: Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. De lo contrario, los pobres de espíritu no son reprendidos allí por el Señor, sino que reciben la bendición de la herencia eterna.---La luz de los justos alegra, etc. La luz de los justos, que alegra perpetuamente, es la esperanza de lo futuro; la lámpara de los impíos, que se apaga de repente, es la felicidad del siglo que pasa. Entre los soberbios siempre hay disputas, pero quienes hacen todo con consejo, son gobernados por la sabiduría. Siempre se disputan entre sí los herejes, y también los demás reprobos, porque evidentemente no conocen la unidad de la fe y la verdad. Pero los fieles, que no cesan de disfrutar del consejo de las palabras divinas, son gobernados por la moderación de la sabiduría, que no les permite disputar.---La sustancia apresurada se disminuirá, etc. Quienes quieren hacerse ricos caen en tentación, y no poseen perpetuamente las mismas riquezas que adquieren o desean; pero quien, para recibir la sustancia de las recompensas celestiales, insiste en trabajos justos, recibirá los múltiples dones de la bienaventuranza suprema. De lo cual se añade adecuadamente: La esperanza que se difiere, aflige el alma, etc. Porque ciertamente mientras se difiere la esperanza de lo eterno, el alma de los fieles se aflige, ya sea por la dilación de los bienes que ama, o por la imposición de los males que soporta. Pero cuando llega lo que desea, fácilmente olvida lo que ha soportado, porque comienza a vivir eternamente con su Redentor, a quien buscaba con toda su intención. Él es el árbol de la vida para quienes lo abrazan.---Quien detrae de alguna cosa, etc. Quien detrae de una cosa buena, se obliga a sí mismo en el futuro, porque al hacer lo que no debía, se prepara una pena con la que será constreñido; pero también quien detrae de una cosa mala, se obliga a sí mismo en el futuro, no para pagar una pena por tal detracción, sino para que después de la detracción se conduzca con más cautela, porque ciertamente lo que justamente reprende en otros, él mismo no lo comete impunemente, clamando el Apóstol, ¿Tú que predicas que no se debe robar, robas? ¿Tú que dices que no se debe cometer adulterio, cometes adulterio? ¿Tú que abominas los ídolos, cometes sacrilegio? (Rom. II)---Pero quien teme el mandamiento, etc. Es mejor, por lo tanto, que cada uno tema por su propia fragilidad, no sea que transgredan los mandamientos divinos, que lacerar con boca necia los errores de otros, diciendo el Apóstol, Y si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, restaurad a tal en espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado (Gál. VI)---El astuto hace todo con consejo, etc. Donde enseña que todo debe hacerse con consejo, entiende más bien el consejo divino, que está revestido de palabras sagradas, que el consejo humano. Pues es necio quien vive fuera de este consejo, aunque naturalmente parezca astuto y prudente, de lo cual se añade correctamente,---El mensajero del impío caerá en el mal. Se refiere a Arrio y Sabellio, y a los demás ángeles, es decir, mensajeros de Satanás, quienes, porque despreciaron el consejo de las Escrituras divinas, cayeron en el mal de los tormentos infernales.---Pero el mensajero fiel es salud. Es decir, cualquier predicador católico adquiere salud eterna para sí mismo y para sus oyentes.---El deseo si se cumple, deleita el alma, etc. Todo deseo, sea bueno o malo, cuando ha precedido al afecto, deleita el alma; pero los necios, que solo se alegran con deseos carnales, detestan a aquellos que, por amor a lo celestial, desprecian los

placeres inferiores. ---Quien camina con sabios, será sabio, etc. Caminar con sabios es imitar las acciones de los sabios. Por lo tanto, aunque alguien sea simple y rústico, que no pueda comprender los secretos de la sabiduría, si sin embargo sigue los ejemplos de los sabios viviendo, con razón será contado entre los sabios. Pero quien ama a los necios, no por su naturaleza, porque son hombres, sino por su necedad, porque son mimos o actores, o algunos tales, no para corregir instruyendo, sino para hacerlos peores favoreciendo: tal persona, aunque por ingenio y doctrina parezca ser sabio, será digno de la nota de los necios y será retenido en condenación.---El bueno deja herederos a sus hijos, etc. A menudo vemos a los buenos morir sin hijos, o más bien, el Señor promete mayores recompensas a aquellos que han preferido la castidad de la virginidad a la procreación de hijos, pero también la sustancia de los justos es quitada por los pecadores. Pues el Apóstol glorifica a aquellos que recibieron con gozo el despojo de sus bienes. Por lo cual debe entenderse espiritualmente, porque el Señor es bueno y justo, quien después de su pasión ascendió al cielo, dejó herederos de su doctrina, los apóstoles y sus sucesores, a cuya fe se convirtió la multitud de los gentiles, que era la sustancia del diablo. Pues entró en la casa de ese adversario fuerte y malo, y al vencerlo con mayor fuerza, despojó sus armas, en las que confiaba, y distribuyó sus despojos, como él mismo testifica en el Evangelio. O ciertamente, la sustancia del pecador está guardada para el justo, cuando el reino de Dios fue quitado a los judíos y dado a una nación que produce sus frutos.---Muchos alimentos en los campos de los padres, etc. Sin juicio recto actúa quien se esfuerza diligentemente en acumular riquezas, y no las distribuye él mismo a los pobres para la redención de su alma, sino que las reserva para que otros las dispensen después de él, según lo que se dice en el versículo anterior según la letra: Y la sustancia del pecador está guardada para el justo, especialmente cuando tiene abundante sustento por derecho de la herencia paterna, y no hay necesidad de acumular dinero. Esto es lo que dice, Muchos alimentos en los campos de los padres. Según el sentido espiritual, hay muchos alimentos de sustento celestial en las palabras y ejemplos de los venerables padres, y actúa sin razón quien, insistiendo en leer, meditar, exponer estos, no sirve a su propia salvación por esto, sino más bien a la de otros, mientras él mismo discrepa de lo que lee, ya sea por actos reprobables o incluso por la impiedad del sentido herético. Tal persona, en los campos de los padres, es decir, en las obras o palabras de los padres cultivadas con la mejor instrucción, no adquiere ayuda para sí mismo, sino para otros, es decir, para aquellos que, leyendo sus tratados, encuentran en ellos los secretos del sentido espiritual con los que se alimentan interiormente. A ambos sentidos se adapta adecuadamente lo que sigue,---Quien escatima la vara, odia a su hijo, etc. Pues tanto el buen padre al hijo, como el maestro católico al discípulo, lo instruyen solícitamente para que no se desvíe hacia la iniquidad. Los antiguos intérpretes tradujeron el versículo anterior así: Los hombres justos disfrutarán de riquezas por muchos años; pero los inicuos perecerán brevemente.---Pero el justo come y llena su alma, etc. El justo percibe los alimentos de la sabiduría, que en los campos de los padres, es decir, en las obras y palabras de los justos anteriores, se prueban como nacidos: y los transmite al provecho de su alma viviendo bien. Pero el vientre de los impíos, es decir, la capacidad del sentido de los herejes, es insaciable; porque, como dice el Apóstol, Siempre aprendiendo y nunca llegando al conocimiento de la verdad (II Tim. III). ¿Por qué no merecen ser saciados con conocimiento, sino porque, no siendo alimentados con los alimentos de la instrucción paterna, los acumulan para otros sin juicio?

#### CAPÍTULO XIV.

La mujer sabia edificará su casa, etc. Y cada alma fiel, y la Iglesia católica en todo el mundo, construye para sí una morada en la patria celestial con buenas acciones; pero los réprobos, viviendo mal, y a veces incluso oponiéndose abiertamente, disipan lo que está bien ordenado

por los buenos. La razón por la cual los necios desgarran las acciones de los sabios se muestra en las palabras siguientes, cuando se dice: —El que camina por el camino recto y teme a Dios, etc. Porque la religión es abominación para el pecador. Parece necio a los incrédulos cuando los fieles, por temor a Dios, no solo rechazan el miedo, sino que también se burlan de los tormentos de aquellos que matan el cuerpo. Sobre los cuales se añade apropiadamente: — En la boca del necio hay una vara de soberbia, etc. Porque los necios, con su palabrería vana, afligen a los humildes a quienes desprecian; pero estos mismos humildes de espíritu se protegen con la doctrina de la sabiduría para no ser engañados. —Donde no hay bueyes, el pesebre está vacío, etc. Estas palabras se relacionan con las anteriores. Los bueyes representan a los doctores católicos; el pesebre, a los oyentes de las congregaciones; las cosechas, a los frutos de las buenas obras. Por tanto, en vano se enorgullece el soberbio, y la elocuencia indocta golpea los oídos y corazones de los súbditos, porque donde no hay predicadores doctos, la multitud del pueblo acude en vano a escuchar. Pero donde aparecen muchas obras de virtudes, allí se muestra claramente que no fue un hereje quien habló en vano, sino aquel que trabajó por el fruto de la palabra, quien sabe rumiar la palabra con boca casta y caminar por el camino de la verdad con el pie de la discreción recta. No es de extrañar que hayamos dicho que en el pesebre se significan los oyentes, ya que el buey se alimenta del pesebre, y el doctor suele nutrir a los oyentes con la palabra. Pero hay que considerar que del trabajo del buey se llena el pesebre, y el mismo buey se alimenta de su fruto del pesebre, porque ciertamente el predicador fiel alimenta a los oyentes con la palabra, y con la misma alimentación él mismo es alimentado ante el Señor; lo cual se figura en la obra de Elías, quien en casa de la viuda de Sarepta, a quien alimenta, él mismo es alimentado. —El burlador busca la sabiduría, etc. Caifás, quien dijo al Señor: Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo; porque buscaba mal, no mereció encontrar lo que buscaba. Pero los discípulos, que se sometieron humildemente a la escucha de la verdad, al recibir la gracia del Espíritu, no solo merecieron conocer a Cristo, el Hijo de Dios, sino también entender los secretos de las Escrituras. Pero entonces la doctrina de los prudentes era fácil, cuando Cornelio con su casa, y otros tales, escuchando humildemente la palabra, creían de inmediato, y al recibir el Espíritu Santo, hablaban en todas las lenguas. Ahora también, cualquiera que sea prudente percibe fácilmente la doctrina de la fe católica mientras es catequizado; la cual los herejes, porque la buscan perversamente, nunca la encuentran en absoluto. —Ve contra el hombre necio, etc. Por eso el burlador no encuentra la sabiduría que busca, porque aunque vayas abiertamente disputando contra su necedad, no sabe entender lo que dices: como Arrio, quien sostenía que la palabra consubstancialidad en el Padre y el Hijo no podía encontrarse en ninguna parte de las Escrituras, cuando se le objetaba claramente: Yo y el Padre somos uno; y, El Verbo era Dios, etc. Por eso la doctrina de los prudentes es fácil, porque los labios de la prudencia son sabiduría, es decir, porque los labios que se rigen por el control de la prudencia tienen el placer de hablar y escuchar solo de sabiduría, y se esfuerzan por dedicarse a su meditación. —El corazón que conoce la amargura de su alma, etc. Los elegidos tienen amargura de alma mientras se les difiere de los gozos eternos; y los réprobos, cuando son afligidos por deseos perversos. Pero los elegidos, porque caminan en la luz, prevén cuán grande será el gozo en el que se cambiará su amargura. Por otro lado, los réprobos, cegados por su propia voluntad, no ven lo que sufren en el presente, ni prevén lo que sufrirán en el futuro. Por lo tanto, permanecerán extraños a los futuros gozos de los buenos, porque no conocieron ser partícipes de la amargura presente de ellos. De donde se añade apropiadamente: La casa de los impíos será destruida, etc. La casa se usa para la morada, y las tiendas para el camino; por lo tanto, la casa de los impíos será destruida, porque perderán en la muerte la morada de la vida presente, en la cual siempre deseaban permanecer, y lo que no preveían, sufrirán el exilio de la condenación perpetua. Pero las tiendas de los justos florecerán, porque su conversación presente, en la cual son extranjeros ante Dios y

peregrinos, con méritos crecientes sin cesar, alcanzará hasta el fruto más dulce de la patria celestial. —El inocente cree toda palabra, etc. Juan prohibió esta inocencia y enseñó a tener esta astucia, cuando dijo: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios (1 Juan IV). —El sabio teme y se aparta del mal, etc. Así como es de necio confiar en su propia agilidad, queriendo cruzar de un salto un torrente rápido o un abismo más ancho, así es de sabio apartarse hacia un camino llano o un puente, quien evita los pecados tanto como puede, temiendo no ser envuelto en males. Pero es necio quien peca con desprecio, halagándose a sí mismo, porque o bien hará penitencia de sus pecados en un tiempo posterior, o, si muere repentinamente, soportará valientemente las penas del infierno. —El impaciente obrará necedad, etc. El hombre impaciente es ciertamente reprochable, pero mucho peor y más odioso a Dios es el astuto, aunque entre los hombres se le considere mejor. Porque aquel muestra abiertamente a todos su necedad, pero este, aunque es perverso de corazón, a menudo simula simplicidad y justicia, y se deleita en ser llamado santo ante el juicio humano, cuando es considerado entre los réprobos por el juicio divino. —Los malos yacerán ante los buenos, etc. En el juicio final, cuando los justos sean coronados, los réprobos, que los oprimían en el presente, serán condenados. Porque lo que dice, Ante, es decir, ante los buenos, y ante las puertas de los justos, no se refiere a la proximidad del lugar, sino a la visión de los buenos, porque siempre ven los tormentos de los malos, para que den mayores gracias sin fin a su libertador. De donde Isaías dice de ellos: Y saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí. Su gusano no morirá, y su fuego no se apagará; y serán hasta la saciedad de la visión para toda carne (Isaías LXVI). Pero lo que dice, Saldrán, no significa un avance de los pies, sino la mirada de los ojos, que desde dentro del reino, colocados para ver los castigos de los malvados, emiten fuera cuando quieren. —La corona de los sabios, las riquezas, etc. Los sabios no tienen algo terrenal como ganancia por las riquezas, sino solo la corona que recibirán en el futuro por las virtudes. Pero la mayor necedad de los necios es esta, que, imprudentes de los eternos, se alegran solo de los bienes presentes. Porque imprudencia se dice como falta de previsión. —El testigo fiel libera las almas, etc. Cristo, que es el testigo fiel, como leemos en el Apocalipsis; y, como dice el Apóstol, dio testimonio bajo Poncio Pilato con una buena confesión (1 Tim. VI). El diablo profiere mentiras, quien es llamado con razón versipellis, porque las cosas malas que sugiere hacer, las proclama buenas, y promete gozos eternos a aquellos a quienes prepara para los tormentos del infierno. Asimismo, el doctor católico libera las almas, quien predica fielmente, es decir, correctamente, los testimonios de las Escrituras, y el hereje profiere mentiras, o, como otra edición lo traduce claramente: Pero el engañoso enciende con mentiras; se sobreentiende las almas de aquellos a quienes engañó con su error. —En el temor del Señor hay confianza de fortaleza, etc. El temor del Señor proporciona confianza de fortaleza, porque ciertamente nuestra mente desprecia tanto más valientemente los terrores de las cosas temporales cuanto más verdaderamente se somete al autor de ellas por la fortaleza. Los hijos del temor del Señor se llaman aquellos que son gobernados por el temor divino, como los hijos de la virtud, y los hijos de la resurrección, que se dedican a las virtudes, o que pertenecen a los gozos de la resurrección, para quienes habrá esperanza, según aquello del salmista: Los que temen al Señor, esperen en el Señor (Salmo CXIII). De la cual esperanza añade consecuentemente: —El temor del Señor, fuente de vida, etc. Esta es, por tanto, la esperanza de aquellos que temen al Señor, para que, apartándose de la ruina de la muerte, merezcan llegar a aquel que dice: Yo soy el camino, la verdad y la vida (Juan XIV). Pero está dicho antes: La ley del sabio, fuente de vida, para que se aparte de la ruina de la muerte, y ahora se dice: El temor del Señor es fuente de vida, para que se aparte de la ruina de la muerte. De lo cual se evidencia que ninguna ley anterior del sabio debe evitar la muerte y adquirir la vida eterna, que tener el temor del Señor. De donde también se ha dicho en otro lugar: El principio de la sabiduría es el temor del Señor. En la multitud del pueblo está la

dignidad del rey, y en la escasez del pueblo la ignominia del príncipe. Donde hay multitud de servidores de Dios, allí especialmente la gloria de Cristo. Donde solo hay catecúmenos, o competentes, o recién nacidos infantes que aún están bajo el reino del diablo, y ellos mismos, en el tiempo oportuno, apresurándose a renacer en Cristo, allí se manifiesta la ignominia del príncipe del mundo. O ciertamente en los conventículos de los herejes, que siempre son más escasos que las iglesias de los católicos, se manifiesta la ignominia de aquellos que los segregaron de la unidad eclesiástica. —La vida de la carne, la salud del corazón, etc. Por la carne se significan cosas débiles y tiernas; por los huesos, actos fuertes. Bien se dice, La vida de la carne, la salud del corazón, porque si se guarda la inocencia de la mente, incluso las cosas débiles de afuera, en algún momento se fortalecen. Y correctamente se añade, La putrefacción de los huesos, la envidia, porque por el vicio de la envidia perecen ante los ojos de Dios las cosas que a los ojos humanos parecen fuertes. Porque los huesos se pudren por la envidia, es decir, algunas cosas robustas también perecen. —Es acepto el ministro del reino inteligente. Aquel a quien se dice: Porque has sido fiel en lo poco, te pondré sobre mucho; entra en el gozo de tu Señor (Mateo XXV). —Su ira la soportará el inútil. Aquel de quien dice lo mismo: Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas exteriores (Ibid.)

## CAPÍTULO XV.

La respuesta suave quiebra la ira, etc. Quien recibe humildemente las palabras de reprensión, ya se acerca al perdón de la culpa que cometió; pero quien orgullosamente se resiste al que reprende, provoca una mayor ira contra sí mismo del juez severo. —La lengua de los sabios adorna la ciencia, etc. La lengua de los Padres católicos adorna la ciencia de los discursos divinos, exponiendo más ampliamente lo que la Escritura canónica dejó oscuro o escrito solo por razón histórica. —Y la boca de los herejes rebosa necedad. Entendiendo perversamente las palabras de la Sagrada Escritura, y anteponiendo sus propios sentidos a su autoridad. También puede entenderse de los filósofos paganos lo que dice, La boca de los necios rebosa necedad; tales fueron Porfirio y Juliano, quienes vertían los flujos de su necedad contra los doctores de la Iglesia. —La lengua apacible es árbol de vida, etc. La lengua del doctor católico conduce al fruto de la vida eterna; pero la que ignora la norma eclesiástica, destruye mal hablando tanto su espíritu como el de aquellos que la escuchan. —La casa del justo es mucha fortaleza, etc. La casa de Cristo, es decir, la Iglesia, tiene mucha fortaleza; de modo que ni la lluvia, ni los vientos, ni los ríos de frecuentes tentaciones pueden derribarla. Y en las obras del diablo hierva una agitación continua, porque intenta derribar esa misma casa de Cristo a través de falsos hermanos o adversarios abiertos. —Los labios de los sabios diseminarán ciencia, etc. Los labios de los católicos diseminarán predicando la ciencia de la fe recta, el corazón de los herejes será diferente, porque concibe la perfidia como ciencia para enseñar. Puede entenderse así, porque el corazón de los cultos será diferente a sí mismo, exhibiéndose variado por la mutabilidad de diversas cogitaciones, y nunca permanece igual a lo que fue. Contra lo cual se dice de Ana, cuando suplicaba al Señor con mente atenta: Y su rostro no se cambió más en diferentes (1 Sam. I, 18). —Las víctimas de los impíos son abominables al Señor, etc. El Señor abomina las oraciones, obras y sacrificios de los herejes, y tiene por aceptos los votos de aquellos que afirman la fe católica con obras justas. —La mala doctrina es para el que abandona el camino de la vida, etc. Mala es la doctrina de aquellos que abandonan el camino de la verdad; de los cuales el Señor dice: Quien, pues, quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos (Mateo V). Pero tales, si corregidos se arrepienten, tienen abierto el regreso al perdón; si no, y no consienten en las correcciones eclesiásticas, ya les queda cierta la destrucción. —Todos los días del pobre son malos, etc. Todo el tiempo del pueblo de Dios, mientras en el presente es pobre, abunda en aflicciones y

miserias, porque aún no ha llegado a las riquezas de la bondad suprema y la morada perpetua. De donde el Apóstol advierte, diciendo: Redimiendo el tiempo, porque los días son malos (Efesios V). Pero los réprobos, que carecen del temor divino, usan el mundo con seguridad, como si se deleitaran en banquetes continuos de necios. De donde correctamente añade: — Mejor es poco con el temor del Señor, etc. Como está en el salmo: Mejor es lo poco del justo que las muchas riquezas de los pecadores (Salmo XXXVI). Es mejor, por tanto, que, guardando el temor de Dios, carezcas de riquezas, o incluso del sustento diario, que, por el deseo de adquirir más, abandones el temor de Dios. — Mejor es ser llamado a las verduras con caridad, etc. Todo aquel que muestra a los prójimos ejemplos de buenas obras para que los imiten, como si los llamara a un banquete para que se alimenten. Pero es mejor ser llamado a las verduras con caridad, que al becerro engordado con odio, porque ciertamente es mucho más útil guardar la inocencia de una vida sencilla con caridad, que resplandecer externamente con mayores milagros de virtudes y no purgar el interior del alma de la suciedad de los odios. De donde a algunos en la fe que dicen: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? y en tu nombre echamos fuera demonios? y en tu nombre hicimos muchas virtudes? el mismo Señor les dirá: Nunca os conocí, apartaos de mí, todos los que obráis iniquidad (Mateo VII). — El camino de los perezosos es como un seto de espinas. Llama perezosos a aquellos a quienes les da pereza obrar justicia, quienes cuando desean el camino de Dios, les pican como espinas las sospechas opuestas de sus temores, como setos de espinas que se interponen; lo cual, porque no suele impedir a los elegidos, añadió: — El camino de los justos es sin tropiezo. Los justos, en su conversación, cualquiera que sea la adversidad que les salga al paso, no tropiezan, porque los obstáculos de la adversidad temporal los trascienden con el salto de la esperanza eterna y la contemplación interior. — El hombre se alegra en la sentencia de su boca, etc. Es humano que cada uno se alegre de su sentencia como si fuera prudente; pero el verdadero sabio no solo investiga las cosas que ha de decir, sino también la oportunidad del lugar, del tiempo o de la persona a quien ha de hablar. — El sendero de la vida está sobre el erudito, etc. Llama erudito no solo al que es perfecto en ciencia, sino también en obra. A este, en efecto, con razón se le abren los senderos de la vida desde arriba; a este se le abre la puerta del cielo. El infierno último, del cual es liberado, es la última pena de la condenación. Porque el primer infierno es la ceguera del alma pecadora, y la carencia de la ciencia de la verdadera luz, de la cual se dice en los salmos: Y desciendan al infierno vivos (Salmo LIV), es decir, que caigan en el pecado con conocimiento. — El Señor derriba la casa de los soberbios, etc. El Señor derriba los conventículos de los herejes y de los demás perseguidores de la Iglesia, y hace firmes en todo el mundo los límites de esa misma Iglesia, su esposa, por cuya vida se dignó morir. — Abominación del Señor son los pensamientos malos, etc. El Señor abomina los pensamientos de los herejes, más bien todos los contrarios a la piedad, y el puro discurso de la fe recta será afirmado por él, cuando en el juicio no solo por los hechos, sino también por todas las palabras, dará las recompensas dignas. Abominó los pensamientos malos de aquellos que decían: ¿Quién es este que también perdona pecados? (Marcos II). Y afirmó que el puro discurso de aquel que dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo; es bellísimo, a quien respondió: Bienaventurado eres, Simón Bar-Jona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mateo XVI, 17). La luz de los ojos alegra el alma, etc. Con razón deleita la mente humana, cuando se da cuenta de que ha percibido la luz de los misterios celestiales, revelada por el Señor. Lo cual otra traducción dice más claramente: Viendo el bien, el ojo deleita el corazón, ciertamente los bienes del Señor en la tierra de los vivientes. Quienquiera que contemple con el ojo de la mente, con razón se deleita en el corazón, aunque externamente parezca caminar triste, afligido por el enemigo. También aquella fama felicísima, por la cual sabemos que no solo nuestros actos y palabras, sino también nuestros pensamientos son conocidos en el cielo por los ángeles que los llevan; exhibe la gordura del amor y la fe a nuestras virtudes, para que no

se sequen desfalleciendo. Porque cuanto más ciertamente sabemos que los secretos de nuestro corazón, junto con nuestras obras, están abiertos a las miradas divinas, tanto más debemos ungir con el aceite de su caridad la fortaleza de nuestra buena acción, para que no desfallezca. —El oído que escucha las reprensiones de la vida, etc. El discípulo que obedece a las reprensiones de los que enseñan, a menudo, progresando, asciende hasta la cátedra del honor. Finalmente, Pablo, quien se sometió humildemente a la reprensión de su Creador, llegó después a la sede de la dignidad apostólica.

## CAPÍTULO XVI.

Es propio del hombre preparar el alma, etc. Es cierto que no podemos preparar el alma, ni gobernar la lengua, ni hacer nada bueno sin la gracia divina; porque sin mí, dice, nada podéis hacer (Juan XV, 5). ¿Cómo, entonces, es propio del hombre preparar el alma y de Dios gobernar la lengua, si no es porque esto se refiere propiamente al tiempo de la persecución? De lo cual el Señor dice: Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis; porque en esa hora se os dará qué hablar (Mateo X, 19).

Todas las vías del hombre están abiertas a sus ojos, etc. Así, el Señor ve las vías, es decir, las acciones de todos, tanto de los buenos como de los malos, de tal manera que también el espíritu de cada uno, lo que piensan en secreto, lo discierne con una balanza precisa. Por eso se añade correctamente:

Revela al Señor tus obras, etc. Revelamos nuestras obras al Señor cuando recordamos en todo lo que hacemos a aquel a quien sabemos que nada se le oculta, y pedimos su ayuda en todo. Y cuando hacemos esto con devoción, sucede que no solo nuestras obras, sino también nuestros pensamientos internos proceden bajo su dirección.

El Señor ha hecho todo para sí mismo, etc. No hubo otra causa para que el Señor creara la criatura visible o invisible, sino su propia voluntad, para mostrar su bondad a la criatura racional, a la que haría eternamente bienaventurada; y también condenó con justa severidad al diablo y a sus seguidores, quienes abandonaron voluntariamente el bien de su condición.

Abominación del Señor es todo arrogante, etc. Cualquiera que se atribuye el bien que hace, aunque no parezca hacer nada malo con sus manos, ya ha perdido la inocencia del corazón, en el cual se ha antepuesto al dador de los dones. Y por eso su Creador lo abomina, como a un culpable que se muestra ingrato con sus beneficios.

Cuando las vías del hombre agradan al Señor, etc. Tan grande es la santidad de la religión divina, que a menudo incluso aquellos que están fuera la veneran. Y aquellos a quienes ven servir perfectamente a Dios, aunque difieran en religión, comienzan a tener paz con ellos. De hecho, porque las vías de Daniel y de los tres jóvenes agradaron al Señor, también convirtió a sus enemigos, quienes los arrojaron al fuego o a las bestias, a la paz. Porque las vías de los santos predicadores agradaron al Señor, convirtió a muchos de sus perseguidores no solo a la paz, sino también a la unidad de la fe y la religión.

Mejor es poco con justicia, etc. Y el Señor dice: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Mateo V). Y de nuevo, Ay de vosotros, ricos, que ya tenéis vuestro consuelo (Lucas VI). También puede entenderse así, que es mejor servir a Dios devotamente en una vida sencilla, que, abundando en muchas virtudes, por ejemplo, limosnas, oraciones, ayunos, doctrina, castidad, despreciar las obras de los demás y gloriarse en su propia singularidad.

La adivinación está en los labios del rey, etc. Se refiere a aquel rey de quien se ha dicho: Dios, da tu juicio al rey (Salmo XVII). Porque, ¿quién de los reyes temporales nunca se equivoca en el juicio? En cuyos labios está la adivinación, porque no solo dirige sus propias palabras y hechos, sino que también dispone lo que los videntes gentiles, comúnmente llamados adivinos, respondan a quienes les consultan, siendo él quien juzga internamente; como lo testifica el profeta Miqueas, quien afirma que un espíritu fue enviado desde el trono del juez supremo para llenar la boca de sus profetas y armarles para persuadir al rey impío de lo que le llevaría a la perdición. Porque en este juicio no erró la boca del Rey eterno, sino que permitió que los profetas erráticos le hablaran al rey impío lo que merecía escuchar por sus pecados precedentes. Y también Ezequiel dice al pueblo de los amonitas pecadores y percederos: Cuando te parecían vanas, y se adivinaban mentiras (Ezequiel XXI, 29). No es adivinación de los demonios, sino juicio de Dios; quien puso fin a la malicia perfecta. Este versículo en otra traducción se tiene más claramente sobre el Señor: Nada falso saldrá de su boca; porque ciertamente él no puede ser engañado por ningún mentiroso, ni puede mentir en ningún momento.

El peso y la balanza son juicios del Señor, etc. Llama piedras del siglo a los justos y fuertes en la fe, como deseaba el apóstol Pedro que fueran aquellos a quienes amonestaba: Y vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casas espirituales. Ninguno, pues, desde el principio del siglo fue elegido por su propia virtud y apto para el edificio celestial; sino más bien por su obra, quien constituyendo todo en peso, medida y número, distribuyó a cada uno, como quiso, la medida de la fe y de las gracias.

La voluntad de los reyes, labios justos. Llama reyes a los santos que principalmente gobiernan sobre los vicios y están rodeados por las virtudes del alma como por escuadrones de acompañantes obedientes. De los cuales el Señor dice: Muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron (Mateo XIII). De lo contrario, los reyes terrenales a menudo detestan mucho los labios justos, como Herodes a Juan, por lo cual lo castigó con la muerte.

Quien habla rectamente, será dirigido. Para que, con pasos rectos de obras, alcance la vida eterna. Pero, por el contrario, el hombre de lengua no será dirigido sobre la tierra. No contradice esta sentencia lo que se dice de Antíoco: Y el engaño en su mano será dirigido. No dijo la Escritura que ese hombre sería dirigido, a quien previó que sería perverso y malvado; sino que el engaño, dice, en su mano será dirigido, porque ciertamente las fraudes y crímenes que dispuso, los llevó a cabo sin que nadie lo retrasara, al efecto que propuso; pero, habiéndolos realizado, él mismo pereció eternamente, como lo merecía.

La indignación del rey, mensajeros de muerte. Los mensajeros de muerte son los ángeles de Satanás, es decir, los herejes y los filósofos vanos; más bien todos los que anuncian a los prójimos palabras por las cuales sean arrebatados a la muerte eterna. Cuanto más sirven al autor de la muerte, más gravemente ofenden al dador de la vida; sin embargo, no se les cierra el camino de la penitencia. Pues se añade:

Y el hombre sabio lo aplacará. Puede, en efecto, aplacar a Dios arrepintiéndose, a quien le ocurrió ofenderlo hablando neciamente.

En la alegría del rostro, la vida del rey. Cualquiera que merezca ver el rostro alegre de Cristo, se le dará vivir eternamente con él. De lo contrario, en el día del juicio, como está escrito,

toda carne verá la salvación de Dios. Pero los réprobos lo verán entonces airado, los justos lo verán apacible.

Y la clemencia es como la lluvia tardía. La lluvia tardía en Judea suele venir cuando las cosechas ya están maduras hasta hoy; donde el Señor también promete la lluvia temprana, diciendo por el profeta: Os daré la lluvia temprana y tardía a la tierra (Isaías XXX). La lluvia temprana es, o temporal, como se llama en otro lugar, cuando recibimos las primeras semillas de fe en Cristo; pero la lluvia tardía, cuando, con los frutos de las virtudes maduros, somos llevados de esta vida y almacenados en el granero del Señor. Y correctamente se compara la clemencia del rey con la lluvia tardía, porque el fruto de la vida que percibimos al obrar bien, no lo hace nuestra libertad de albedrío, sino la irrigación del don supremo.

El instruido en la palabra encontrará el bien, etc. No solo aquel que está instruido para predicar la palabra del Señor encontrará el bien ante él, sino también aquel que ha aprendido a poner su esperanza en el Señor, aunque no sea idóneo para predicar a otros, es partícipe de la misma bienaventuranza de Dios.

El que es sabio de corazón, etc. Quien guarda intacta en su corazón la sabiduría de la fe católica que ha aprendido, merece el nombre de prudente; pero quien también sabe predicarla sabiamente y defenderla contra los herejes, percibirá mayores recompensas por su labor más amplia.

Fuente de vida es la instrucción del que la posee, etc. Al decir, del que la posee, no añade, qué posee. ¿Qué creemos que quiso dar a entender, sino quizás la misma instrucción? Para que la sentencia completa sea: Fuente de vida es la instrucción del que posee su propia instrucción; lo cual es decir abiertamente que aquel predicador verdaderamente abre a sus oyentes los caminos de la vida, quien practica él mismo lo que predica; quien posee en su corazón el amor de la palabra con la que instruye a otros, y no solo la retiene en la memoria, como una semilla recogida en el regazo que se lanza a la tierra. Por eso, la doctrina de los necios es necedad, porque aunque hayan aprendido a decir cosas buenas por el uso de la instrucción, sin embargo, desprecian con corazón necio las mismas cosas buenas que dicen.

Panal de miel son las palabras bien compuestas, etc. Muchos pueden pronunciar suavemente cosas buenas a los que aman y favorecen, aunque ellos mismos no las amen ni se preocupen por hacerlas. Pero solo aquellas palabras que proceden de la dulzura interna de tu alma contribuyen a la salud de tus huesos, es decir, al crecimiento espiritual de tus virtudes.

El alma del que trabaja, trabaja para sí, etc. Es evidente, según la letra, que el hombre expulsado del paraíso ejerce el trabajo diario para no desfallecer. Pues obligó a su boca, cuando habló con la serpiente, cuando tocó lo prohibido, a soportar un largo exilio con trabajo, y a comer el pan con el sudor de su rostro. Pero también el maestro obliga a su boca a trabajar, porque tiene necesidad de hacer el bien que dice.

El hombre impío cava el mal, etc. Y el profeta dice: Para hacer iniquidades, trabajaron (Jeremías IX). También puede entenderse especialmente del hereje, que rompe con el nocivo arado de su lengua los hermosísimos y floridos campos de los divinos discursos, para extraer de sus entrañas internas los impíos sentidos que no están allí. En cuyos labios arde el fuego, con el que se pierde a sí mismo y a sus oyentes para siempre. Por eso también Santiago dice: La lengua está constituida entre nuestros miembros, que mancha todo el cuerpo; e inflama la rueda de nuestra naturaleza, inflamada por el infierno.

El hombre iniquo halaga a su amigo, etc. Puede entenderse tanto del hereje como de cualquier hacedor de males. Porque el pecador es alabado en los deseos de su alma, y el que hace iniquidades es bendecido (Santiago I).

Quien con ojos atónitos piensa en el mal, etc. Es más grave perfeccionar el mal que hacerlo. No solo aquel que realiza algo perverso y dañino con los miembros de su cuerpo perfecciona el mal, sino también aquel que con intención fija dispone llevar a cabo el mal. Pues los soberbios suelen morderse los labios indignados, suelen tener los ojos atónitos y no ver lo presente, quienes durante algún tiempo, en silencio, meditan con mente diligente. Por lo cual se puede conjeturar que dice que piensa en el mal con ojos atónitos aquel que busca hacer el mal de tal manera que no ve qué retribución futura seguirá a las obras malas que hace.

Mejor es el paciente que el hombre fuerte, etc. Menor es la victoria de conquistar ciudades, porque son cosas externas las que se vencen; pero es mayor lo que se vence por la paciencia, porque el alma misma se supera a sí misma, y se somete a sí misma cuando la paciencia la somete en la humildad de la tolerancia.

Las suertes se echan en el seno, etc. Así como las suertes se echan abiertamente en el seno y se contienen cerradas en el seno, es del juez divino que la suerte que sale, tenga la palma; así las obras de los hombres en la vida presente están abiertas unas a otras, pero lo que cada una merece se revela en el futuro, cuando se pronuncie y manifieste el juicio de cada uno, como si fuera del seno del examen divino.

## CAPÍTULO XVII.

Mejor es un bocado seco con alegría, etc. Es mejor hacer pequeñas cosas buenas con caridad sin el conocimiento de la predicación, esto es, ser un bocado seco, que brillar con grandes virtudes con la mezcla de la discordia.

La corona de los ancianos son los hijos de los hijos, etc. Llama ancianos a los patriarcas y profetas, que son celebrados con digna alabanza por los hijos de los hijos, es decir, por los sucesores de los apóstoles; y es gloria de los predicadores del Nuevo Testamento que merecieron ser hijos de los padres antiguos.

Una joya gratisima es la expectativa del que espera, etc. Quien espera fielmente las recompensas futuras, se alegra como con la posesión de una joya espléndida. Pues en el Evangelio, el sabio comerciante, para adquirir la perla preciosa, es decir, el deseo celestial, vendió todo lo que tenía. Tal comerciante, ya sea que le sucedan adversidades o prosperidades, no se desvía de su intención; entendiendo prudentemente que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien (Romanos VIII, 28).

Siempre busca pleitos el malvado, etc. El ángel cruel es el espíritu inmundo, que es enviado por el Señor contra los pecadores, para afligirlos en el presente, como a los egipcios, a quienes envió la ira de su indignación, ira, y tribulación, envíos por ángeles malos, o incluso después de la muerte para llevarlos a la destrucción eterna. Pero, por el contrario, el Señor enviará un ángel alrededor de los que le temen, y los libraré.

Es mejor encontrarse con una osa a la que le han robado los cachorros, etc. Era más fácil para los santos doctores enfrentarse a la furia del paganismo, habiéndoles arrebatado algunos pueblos, y convirtiéndolos de su bestial crueldad a la piedad de la fe mediante la predicación, que a cualquier hereje confiado en la perfidia de su dogma; porque ciertamente aquella lucha era contra extraños, esta contra sus propias entrañas. Puede entenderse por el nombre de osa,

la misma malicia del enemigo antiguo, a quien arrebatamos los cachorros, cuando catequizando y bautizando, unimos a aquellos que eran hijos del diablo a la sociedad de los hijos de Dios. Y esto a menudo se logra con mucho menor esfuerzo que si intentas devolver a un hereje a la fe recta, o a un católico que obra mal al estado de buena acción.

Quien deja correr las aguas, etc. Dejar correr el agua es relajar la lengua en palabras vanas. Lo cual se dice en buen sentido: Agua profunda, las palabras de la boca del hombre. Quien, pues, deja correr las aguas, es el comienzo de las disputas, porque quien no refrena su lengua, disipa la concordia. Por eso, en sentido contrario, está escrito: Quien impone silencio al necio, mitiga las iras.

¿Qué aprovecha al necio tener riquezas, etc.? ¿Qué aprovecha al pueblo judío tener las riquezas de las Escrituras fieles, si no puede entender en ellas a Cristo? ¿Qué le aprovecha al hereje abundar en esas riquezas, si no puede aprender en ellas la unidad de la fe? ¿Qué le conviene al malo y católico tener las riquezas de la verdadera fe, si ha descuidado tener la sabiduría de la acción piadosa?

En todo tiempo ama el que es amigo, etc. Quien ama verdaderamente al Señor, guarda su amor en todo tiempo, ni en la angustia de la pasión abandona a quien confesó en la tranquilidad de la paz.

El hombre necio aplaude con las manos, etc. Es necio quien, cuando recibe el alma de un hermano para guiarla, se gloria de sus propios actos, y no más bien le ofrece con humilde compasión toda la ayuda salvadora que pueda.

El alma que se alegra hace florecer la edad, etc. Quien se alegra con la consolación interna del Espíritu Santo, también se adorna con la flor de la buena acción, y espera los frutos de las recompensas celestiales. Pero quien se angustia con la tristeza del mundo, que produce muerte, parece ejercitar la gordura de la caridad divina en el vigor de las virtudes, pero no puede tenerla de ninguna manera, sino que se marchita como con huesos secos, porque en las buenas obras que hace, ha perdido la gracia del amor.

En el rostro del prudente brilla la sabiduría, etc. En el rostro del Señor Salvador brillaba la sabiduría de la divinidad, que, apareciendo en la carne, demostraba con el testimonio de las virtudes y la doctrina; pero los ojos de los judíos incrédulos se dirigían más bien a cumplir los deseos terrenales que a atender sus saludables enseñanzas. Pero también, en general, los prudentes a menudo muestran la gravedad de su sentido incluso en su mismo semblante; sin embargo, los necios no levantan los ojos de la mente para admirar y seguir esto, sino que, por el contrario, buscan con toda su intención cómo alcanzar el fin de los placeres carnales.

No es bueno causar daño al justo, etc. Y puede entenderse del mismo príncipe y juez de los siglos, quien quiso ser golpeado por nuestra salvación, y de todos los rectores de la Iglesia en general, que han sido despojados de sus bienes por los impíos o consumidos por la misma muerte.

## CAPÍTULO XVIII.

Impius, cuando ha llegado al fondo de sus pecados, desprecia, etc. Aquel que, envuelto en largas tinieblas de pecados, desespera de la luz, ya por desesperación, se relaja en el freno de pecar por doquier. Pero tal oprobio de futura condenación no lo evade de ninguna manera, a quien ninguna memoria del temor divino lo contuvo de su iniquidad. --- Agua profunda,

palabras de la boca del hombre, etc. Las palabras de los sabios se comparan al agua, porque lavan las mentes de los oyentes y las riegan, para que no permanezcan deformes por la suciedad de los pecados, ni se marchiten por la falta de doctrina celestial, y casi no se extingan por la nociva aridez. Y porque en esas mismas palabras de los doctores se ocultan ciertos misterios y secretos de los fieles, que se comprenden con mayor industria, y otras cosas fluyen abiertas y fáciles de entender para todos los oyentes; correctamente se les llama agua profunda y torrente desbordante. Sin embargo, también se puede distinguir así, que porque la Escritura del Antiguo Testamento fue pronunciada de manera típica, se diga de ella, Agua profunda, palabras de la boca del hombre, porque el Señor y los apóstoles revelaban abiertamente los sacramentos de ambos Testamentos al mundo, se añade de ellos, Y torrente desbordante, fuente de sabiduría. --- Quien es blando y disoluto en su obra, etc. Porque quien no ejecuta estrictamente las buenas obras comenzadas, imita la mano destructora de la negligencia. --- La riqueza del rico es su ciudad fortificada, etc. La riqueza terrenal no siempre puede defender, es más, muchos son capturados o asesinados por sus riquezas. Por eso también dice el Eclesiastés, Las riquezas guardadas para mal de su dueño; pues perecen en la peor aflicción. Por lo tanto, es mejor entender que se alaba la riqueza de las virtudes, con las cuales quienquiera que abunde, como con un muro inexpugnable, rechaza todas las insidias de los enemigos. --- Quien responde antes de escuchar, etc. Quien desea ser maestro antes de aprender, no evita el daño de la necedad. Quien juzga los hechos de los prójimos antes de conocer plenamente la causa de ambas partes, se apresura desordenadamente, y se demuestra digno de confusión. --- El espíritu del hombre sostiene su debilidad. Y el mismo hombre dice, El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil (Mat. XXVI). También se puede entender de cualquier hombre santo, que sostiene la debilidad de la carne con la fortaleza de la mente, para que no ceda en las tentaciones. --- El espíritu fácil para enojarse, etc. Quien es fácil para enojarse, ni siquiera puede sostenerse a sí mismo, de modo que, enojado, a menudo dice cosas de las que luego, estando en calma, se arrepiente de haber dicho, y muchas veces ignora si las dijo. Sin embargo, su locura a veces es soportada muy fácilmente por la modestia de los sabios, y de inmediato se calma. --- El don del hombre ensancha su camino, etc. El don de la caridad, o de otras virtudes, que los fieles reciben del Señor, ensancha el camino de su acción, porque cuanto más se llenan interiormente de la gracia del Espíritu, tanto más multiplican exteriormente los pasos de las buenas obras, y entre los grandes rectores de la Iglesia en el futuro alcanzan la cumbre del honor. De otra manera, el don espiritual del Salvador, que trajo al mundo, ensanchó su camino, para que llegara a muchas naciones del orbe por la presencia de su fe y amor; y no solo a los pueblos, sino también a los mismos señores de las cosas, les hizo renunciar a las concupiscencias y obedecerle voluntariamente. --- El justo es el primero en acusarse a sí mismo, etc. Todo aquel que es verdaderamente justo, cuando ve los errores de los pecadores, primero dirige el ojo de la consideración hacia sí mismo, y mientras acusa solícitamente su propia fragilidad, así finalmente extiende benignamente la lengua para corregir a los demás. Pero aquel que se dignó decir a sus fieles, Vosotros sois mis amigos, porque todo lo que oí de mi Padre, os lo he dado a conocer (Juan XV); viene a su corazón por la presencia de la contemplación divina, y reconoce cuán puro es del lodo de la iniquidad, y su humildad la recompensa con digna merced. --- El hermano que es ayudado por su hermano, etc. Cuando ambos pueblos, a saber, judíos y gentiles, consienten en Cristo con fraternal caridad, ya construyen una sola ciudad de la Iglesia católica. Y así como los cerrojos fortalecen las puertas de las ciudades, así los dogmas de ambos Testamentos defienden a las iglesias del mundo, que hacen una sola católica, de la incursión de los infieles. --- Con súplicas hablará el pobre, etc. Los humildes de espíritu adoran humildemente al Señor, como aquel publicano evangélico; los soberbios alardean de sus méritos, como el fariseo. --- Hombre amable para la sociedad, etc. El pueblo creyente de entre los gentiles es más amado por el Señor que el judío que persiste sin fe, en el

cual nació según la carne. También se puede entender de los apóstoles nacidos de Judá, porque amaron más a los creyentes de entre los gentiles que a los incrédulos de su propia gente.

## CAPÍTULO XIX.

Mejor es el pobre que camina en su simplicidad, etc. Mejor es el simple oyente de la palabra de Dios, si lo que pudo entender en las Escrituras lo lleva a cabo operando; que cualquier erudito, si en lo que entendió agudamente, retuerce sus labios para predicar herejía. --- Donde no hay conocimiento del alma, no es bueno, etc. El conocimiento del alma humana de la vida celestial es necesario, porque sin duda sin esto no puede ser bienaventurada para siempre. Sin embargo, quien con sentidos desenfrenados de la mente desea saber más de lo que conviene, a menudo incurre en la ofensa de la necedad herética por temerarios tratos, lo cual fue mística y primeramente señalado en los padres del género humano, quienes, mientras se apresuraban a tocar lo prohibido por el apetito de un conocimiento mayor, desviándose del estado de bienaventuranza en el que fueron creados, cayeron en la pena de miseria y mortalidad. --- La necedad del hombre suplanta sus pasos, etc. Es costumbre de los necios que, cuando pecando abandonan el camino de la verdad, no confiesen que erraron, sino que refieran el origen de su culpa al Creador, como si él hubiera dado ocasión de pecar, al haber hecho al hombre frágil, o al haber enviado al astuto enemigo para tentarlo. Por eso también el primer padre de nuestro género, después del exceso de la prevaricación, increpado por el Señor, inmediatamente se refugió en la defensa de excusarse, diciendo: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí (Gén. III). Y la misma mujer: La serpiente, dijo, me engañó (Ibid.). Pues amaban en el Creador lo que habían pecado, lo retorcían: él, que había recibido de Dios a la mujer por compañera por la cual perecería; ella, que el Señor había puesto en el paraíso a la serpiente que la engañaría. Contra lo cual el Sabio ruega al Señor que no incline su corazón a palabra mala, para excusar excusas en pecados. Pero también aquel, que suplantando sus pasos contra Dios, hierva en su ánimo, quien despreciando los mandatos divinos por su inercia, además reprende con mente insana al mismo Dios, como si hubiera impuesto cargas insoportables a los hombres. --- Las riquezas añaden muchos amigos, etc. Las riquezas del reino celestial, que por los santos doctores se predicaban para ser dadas a los fieles, atraen muchos amigos, tanto a esos predicadores como al mismo Señor, su dador. Pero de los filósofos y otros maestros de las naciones, porque no saben prometer nada de cierta bienaventuranza en el futuro, incluso aquellos que tuvieron, se separan, es decir, convertidos a la fe y a la certísima esperanza de la promesa del Señor. --- Quien solo sigue palabras, no tendrá nada, etc. Y el Apóstol dice: No son los oidores de la ley justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados (Rom. II). --- El testigo falso no quedará impune, etc. Reprendió a aquel que solo seguía las palabras de la ciencia sin la eficacia de la operación; ahora reprende a aquel que corrompe las mismas palabras de la autoridad divina interpretándolas mal. Pero lo que se repite muchas veces es indicio de firmeza, como José interpretando el sueño del rey dice: Porque el asunto es de Dios, y se cumplirá rápidamente (Gén. . . .). --- No convienen al necio las delicias, etc. No convienen al hereje las delicias de las Escrituras, porque no sabe usarlas bien; ni a aquel que aún se prueba ser esclavo del pecado, ser preferido a los justos en el gobierno de la Iglesia. --- La doctrina del hombre se conoce por la paciencia. La doctrina eclesiástica se muestra cuán perfecta es por la paciencia de los doctores, porque mientras prefirieron someter el cuerpo a las aflicciones y a la muerte antes que cesar del oficio de enseñar, mostraban ciertamente cuán saludable era, que con tanta insistencia se cuidaron de defender. De otra manera, La doctrina del hombre se conoce por la paciencia, porque tanto menor se muestra alguien docto, cuanto menos paciente se le convence. Pues no puede verdaderamente impartir bienes enseñando, si viviendo no sabe

soportar con ecuanimidad los males ajenos. Correctamente se añade: --- Y su gloria es pasar por alto la iniquidad. Porque ciertamente es del doctor perfecto soportar pacientemente la maldad de los demás, de modo que también conozca su propia fragilidad para observar solícitamente de la acción iniqua. Pues ni la limpieza de la propia conversación sin la tolerancia de la perturbación externa es suficiente, ni si aquel que soporta valientemente las adversidades externas, aún favorece débilmente los hábitos inicuos. --- Como el rugido del león, así es la ira del rey, etc. Habla del rey Dios, quien en el juicio aparecerá alegre y amable para los justos, pero terrible para los injustos. --- Dolor del padre es el hijo necio. Dios, que en su naturaleza es siempre impasible y apacible, sin embargo, se dice que duele a nuestro modo, cuando considera que los hombres, a quienes creó para creer y alabarle, sirven más bien al maligno enemigo que a él. Por eso también Moisés dice de él, Se arrepintió, dice, de haber hecho al hombre en la tierra. Y tocado de dolor en su corazón, Dijo: Borrará al hombre que he creado de la faz de la tierra (Gén. . . .). --- Y techos que gotean continuamente, mujer litigiosa. Así como los techos que gotean reciben la lluvia del cielo, pero no la distribuyen para alguna utilidad, sino que la derivan más bien para la molestia de los habitantes; así ciertamente la Iglesia de los herejes, los dones celestiales de las palabras, no para la salvación de las almas, sino para el uso de su maldad, interpretando mal y litigando contra los católicos, los convierte. Pues los techos que gotean, reciben gotas puras de lluvia, pero hacen que los que están debajo en la casa se ensucien, y el hereje escucha con el oído del cuerpo las palabras clarísimas del oráculo celestial; pero cuando las toca con el corazón impuro, las ministra mezcladas con suciedad a sus oyentes. --- La pereza induce al sueño. Se llama perezoso a quien, aunque vigila al sentir correctamente, se adormece al no obrar nada. Pero la pereza induce al sueño, porque incluso al sentir correctamente se pierde la vigilancia, mientras se cesa del estudio de obrar bien. Correctamente se añade: Y el alma disoluta tendrá hambre. Pues porque no se dirige a lo superior estrechándose, se expande descuidada hacia lo inferior por los deseos. Y mientras no se constriñe por el vigor de los estudios sutiles, se hiere con el hambre de la más baja codicia, de modo que cuanto más se niega a ser atada por la disciplina, tanto más se dispersa hambrienta por los deseos de los placeres. --- Presta al Señor, quien se apiada del pobre, etc. La verdad de esta sentencia la prueba el mismo Señor, cuando predice que dirá a los que hacen limosna: Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Mat. XXV). Educa a tu hijo, no desesperes; pero para su destrucción no pongas tu alma. A cualquiera que esté sujeto a ti, si ves que yerra, cuida de corregirlo diligentemente. Pero si se niega a ser corregido, actúa con él de manera circunspecta y temperada, para que no encuentre en tus palabras o acciones algo de lo que peque más. A este sentido ayuda lo que sigue: --- Quien es paciente, soportará el daño, etc. Pues si por la dureza del hermano contradictor, a quien comenzaste a educar, provocado tú mismo caes en el vicio de la impaciencia, ciertamente incurres en el daño de tu virtud. Y cuando, increpándolo más duramente, le arrebatas la esperanza de obtener la salvación y de hacer penitencia que tenía, darás cuenta al juez estricto por haber escandalizado al hermano. El sentido de la letra es claro, porque quien por impaciencia de la pobreza sirve al robo o a los saqueos, hace daño a su alma, y cuando toma la propiedad del prójimo; y si no a un hombre por esto, ciertamente al juez eterno tiene que dar cuenta. Por eso otra edición tradujo este verso así, El hombre que piensa mal, será afligido con mucho daño; y si es pernicioso, también pondrá su alma, porque ciertamente, cuando violento se lleva el dinero, por esto dará su alma a la fuerza. --- El hombre necesitado es misericordioso. Llama necesitado al humilde, quien sin cesar recuerda que carece de bienes perpetuos. Pues tal, para obtener misericordia del Señor, nunca se niega a tener misericordia del prójimo. De lo cual también se añade subsecuentemente: --- Y mejor es el pobre que el hombre mentiroso. Mejor es ciertamente el humilde de corazón, que no confía en sus obras, que quien, por la excelencia de sus virtudes, se considera digno del nombre de hombre y se engaña; ignorante de que mientras transfiere la

gloria de Dios a sí mismo, por soberbia pierde los bienes que hizo. --- El perezoso esconde su mano bajo la axila, etc. Nadie es tan perezoso que considere un trabajo llevar la mano a la boca al comer. Pero para el perezoso es un trabajo llevar la mano a la boca, porque cualquier predicador desidioso no quiere hacer lo que dice. Llevar la mano a la boca es hacer concordar la voz con la obra. El testigo iniquo se burla del juicio, a saber, de lo que se dice, No dirás falso testimonio. O ciertamente del futuro, de lo que se dice arriba, El testigo falso no quedará impune; y quien habla mentira, perecerá; y la boca de los impíos devora la iniquidad. Así como el hambriento desea ser saciado con comida, así el impío, para saciarse con la excusa de la iniquidad, busca ardientemente. --- Están preparados los juicios para los burladores, etc. Aunque los réprobos, como se ha dicho, se burlen del juicio de la orden o de la amenaza divina, sin embargo, los juicios de condenación que, como martillos al hierro candente, los golpearán sin fin en el horno del infierno, los esperan preparados.

## CAPÍTULO XX.

Debido al frío, el perezoso no quiso arar, etc. Quien ahora, por pereza en el servicio de Dios, ha descuidado trabajar, mendigará en el día venidero del reino, y no se le dará, porque lo que el hombre siembre, eso cosechará. Bien, por tanto, se compara el reino de Dios con el verano, porque entonces pasan las nubes de nuestro dolor, y los días de vida resplandecen con la claridad del sol eterno, y el fruto del trabajo se percibe con alegría.

El justo que camina en su simplicidad, etc. Esto no siempre puede entenderse literalmente. Pues el bienaventurado Samuel, hombre justo y sencillo, dejó hijos diferentes a él; y Acáz, rey injusto y reprobado, dejó tras de sí un hijo bienaventurado, Ezequías. Pero llama hijos del justo a aquellos que siguen los ejemplos del justo. Por lo cual ahora todos los elegidos, por la fe, son llamados hijos de Abraham, según el Apóstol, que dice: Si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham. A quienes se les promete la bienaventuranza no de este siglo, sino la futura. Por lo cual se añade correctamente:

El rey que se sienta en el trono del juicio, etc. Aunque en esta vida los elegidos sufran males, cuando aparezca el día del juicio universal, todos los males serán disipados; y mientras los justos sean coronados con el Señor, solo los injustos sufrirán penas. Esto también se realiza ahora en parte, cuando alguno de los santos sale victorioso del mundo, pero también aquel que lo afligía, el perseguidor, recibe lo que merece por sus hechos. Este verso también puede referirse a los elegidos, que a veces tienen en la mente males ocultos, que no pueden ser vistos por otros hombres, pero que el mismo Señor ve, cuando los destruye con la mirada oculta de su gracia, como testimonia aquel que dice: El Señor, vuelto, miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, etc. (Lucas XXII).

¿Quién puede decir: Mi corazón es puro, estoy limpio de pecado? Es de notar que no dice: ¿Quién puede tener un corazón puro y estar limpio de pecado? Sino que dice: ¿Quién puede decir: Mi corazón es puro, estoy limpio de pecado? Porque hay quienes, con la gracia divina, pueden, según el modo humano, tener pureza de corazón y de obra. De donde es aquello del Señor: Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios (Mateo V); y en el salmo: ¿Quién subirá al monte del Señor, o quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón (Salmo XXIII). Pues si nadie tiene un corazón puro, ni hay alguno limpio de pecado, es consecuente que nadie suba al monte del Señor, nadie de los hombres esté en su lugar santo. Pero como es evidente que muchos subirán al monte del Señor y estarán en su lugar santo, queda, por tanto, que hay muchos de limpio corazón y, según el modo de la posibilidad humana, puros de pecado. Sin embargo, nadie debe proclamar

temerariamente que es puro de corazón y libre de pecado. Pues es necia la jactancia de la propia alabanza; temerario es que alguien se gloríe de su propia inocencia o justicia. Y porque hay quienes suelen alabar sus propias acciones como fuertes, pero desaprobar las de los demás como viles, se añade correctamente:

Peso y peso, medida y medida, etc. Pues quien tiene un peso diverso en su casa tiene una medida diversa, de modo que mide de una manera para sí mismo y de otra para el prójimo, quien siempre busca en sus propios actos lo que puede ser alabado, y en los de los demás lo que puede ser vituperado. Y por eso el Señor justamente abomina a tal persona, porque tanto como se agrada a sí mismo sin méritos, tanto desagrada mercedamente al inspector supremo. Pero como es peligroso juzgar la conciencia ajena, cuya intención no se puede conocer, da un consejo sobre qué indicios debemos dirigir el juicio de nuestro corazón hacia el prójimo. Pues sigue:

Y por sus estudios se entiende al niño, etc. Pues a quienquiera que veas estudiar virtudes, modestia, continencia, escuchar a los sabios y observar los mandamientos de Dios, especialmente la humildad y la simplicidad, entiende que sus obras son puras y rectas. Pero a quien encuentres seguir un camino contrario a estos, a este, como hombre de corazón impuro y torcido, o corrige y castiga, o si no puedes, evita y aléjate, para que no seas corrompido por él. Y no debe parecer contrario que aquí se testifique que las obras del niño estudioso son puras y rectas; pero arriba dice: ¿Quién puede decir: Mi corazón es puro, estoy limpio de pecado? Pues en este verso, se aconseja el estudio de vivir rectamente; en aquel, se disuade la presunción de la propia pureza; en este, se enseña que se debe tener la pureza y rectitud que puede haber en esta vida de los justos; en aquel, se advierte que siempre se debe tener ante los ojos la sutileza del examen divino, con el cual juzga los hechos e intenciones de los hombres. Por lo cual, los antiguos intérpretes tradujeron así aquel lugar: Cuando el rey justo se siente en el trono del juicio, ¿quién se gloriará de tener un corazón casto? ¿O quién se gloriará de estar limpio de pecado? Y también pusieron más claramente este versículo que exponemos, diciendo: El joven que está con el justo, su camino será recto. Quien camina con sabios, será sabio. Así como, por el contrario, el amigo de los necios se hará semejante.

El oído que escucha, dice, es el oyente obediente de la palabra: el ojo que ve, el doctor instruido. Nadie, al verse instruido en la ciencia de las Escrituras y apto para predicar la palabra de Dios, debe despreciar la simplicidad del hermano, quien, aunque menos docto para predicar, no es menos dispuesto para aprender o cumplir lo bueno que ha aprendido. Pero recuerde que quien le dio mayor gracia de ciencia, él mismo dio a su hermano los dones espirituales que tiene. Y no se los dio solo por sí mismo, sino también por el bien del hermano, otorgando a cada uno la gracia según la medida de su donación.

No ames el sueño, etc. No ames el sueño del pecado y la inercia, del cual el Apóstol dice: Ya es hora de levantarnos del sueño (Romanos XIII); para que no te ocupe en el futuro esa gravísima indigencia, donde ni siquiera una gota de agua podrás encontrar al estar sediento, si ahora no quieres vigilar bien. Abre los ojos de tu corazón a las viglias santas, y busca para ti la saciedad de los gozos celestiales viviendo bien.

Malo es, malo es, dice todo comprador, etc. Por tanto, también aquel que desea adquirir las recompensas eternas en los cielos dice que es malo lo que debe soportar en el presente, para que cuando se retire del mundo, entonces se gloríe; viendo claramente que no son comparables los sufrimientos de este tiempo con la gloria futura que se revelará en nosotros (....).

Oro y multitud de gemas, etc. Esta es la gloria del comprador sabio, quien mientras compra, dice que es malo lo que se le hace: pero cuando alguien ha ofendido o dañado a los santos de Dios, y no se ha retirado de tratarlos como un vil esclavo según el capricho de su placer, se alegrará de haber comprado sabiamente. Así también el comprador del reino celestial, cuando se retire de aquí, se regocijará, descubriendo que los labios de la ciencia, es decir, la doctrina espiritual que usó en la adquisición de lo celestial, son comparables al oro, las gemas y los vasos preciosos.

Dulce es al hombre el pan de la mentira, etc. En cualquier miembro en que alguien haya pecado más, en ese sufrirá mayores tormentos en la venganza. Por lo cual, correctamente, quien más ha pecado con la lengua, se dice que arderá más en ella, mientras su boca se llenará con un carbón, que es una piedra encendida. Lo cual se sabe que le sucedió a aquel rico que se banqueteara espléndidamente cada día, cuando en el infierno, ardiendo, pedía a Lázaro que le refrescara la lengua. Pues quien había derrochado en palabras superfluas, en banquetes, ardía más en la lengua.

Y quien revela misterios, etc. Si alguien quiere unirse a tus amistades, y ves que este revela los secretos de un amigo anterior, evítalo como a un traidor.

Herencia, a la que se apresura al principio, etc. Quienes por la maldad de la avaricia desean multiplicarse en esta vida, en el futuro serán desheredados del patrimonio eterno. De otra manera: Herencia a la que se apresura al principio, al final carecerá de bendición. Quien recibe el grado de gobierno antes de haber aprendido a someterse, lo recibe de manera desordenada; al final, carecerá de la recompensa de la bendición que se debe a los buenos rectores. Quien accede al ministerio del altar sin haber sido instruido y de manera temeraria, también perderá en el último día la gracia de la remuneración que se promete a los que ministran bien. También puede entenderse así, que quien en el presente quiere vengar sus injurias, aquí carecerá de la corona de la paciencia en el futuro. A este sentido parece convenir principalmente lo que sigue: No digas: Pagaré el mal, etc. Lo cual también se afirma en el versículo siguiente, cuando dice:

Abominación es para Dios el peso y el peso, etc. Pues quien tiene un peso doble y una balanza engañosa en su corazón, cuando ha pecado, él mismo pide perdón al Señor, y sin embargo no quiere perdonar al hombre que ha pecado contra él y se arrepiente de lo que ha hecho. Se esfuerza por mover a Dios, que es Dios, a la misericordia con sus oraciones; mientras él, siendo hombre, no puede ser movido a la misericordia por ninguna súplica humana, quien justamente será abominado por el Señor como un ponderador injusto, porque mide sus propias injurias como más graves que las del Señor: por ejemplo, no queriendo perdonar a quien ha mancillado a su esposa, y pidiendo que se le perdone, cuando tal vez ha mancillado a una virgen desposada con Cristo; o ciertamente, ha manchado con alguna suciedad de vicios su alma consagrada a Dios en el bautismo.

Del Señor son dirigidos los pasos del hombre. Cualquiera de los pasos de los hombres que caminan por el camino recto, no se hace por la libertad del libre albedrío humano, sino por la dirección de aquel a quien Isaías dice: Porque todas nuestras obras las has hecho en nosotros (Isaías ....).

¿Quién de los hombres puede entender su camino? En esto, dice, se hace manifiesto que cualquier bien que tenga alguien, no lo tiene de sí mismo; sino por la gracia de Dios, que ni por su libertad de albedrío puede entender cuál será, cómo o cuánto tiempo vivirá.

Es ruina para el hombre devorar a los santos, etc. Pues si es pecado dañar a cualquier hombre, cuánto más lo es cuando se ha temido. Como aquellos cuarenta hombres en los Hechos de los Apóstoles que juraron no comer ni beber hasta que mataran a Pablo; y los paganos a menudo, como leemos, ofrecieron la sangre de los cristianos a sus dioses. Esta versión antigua colocó este versículo según otro sentido, diciendo: Es trampa para el hombre callado consagrar algo de lo suyo; pero después de haber hecho el voto, se arrepiente. Y porque a ambos, tanto a los que persiguen a los santos para cumplir sus votos, les queda la condenación eterna, correctamente se añade:

Dispersa a los impíos el rey sabio, etc. Era costumbre de los antiguos, que, obtenida la victoria sobre el enemigo, se erigieran arcos en los que describieran las alabanzas de sus virtudes, como leemos en la obra de Saúl. Por tanto, nuestro Señor rey no solo destruye la maldad de los impíos, sino que también celebra con sus elegidos la gran gloria de ese mismo triunfo perpetuamente. Esta versión tiene el versículo de otra manera: El rey sabio es el aventador de los impíos, y les enviará la rueda de los males, es decir, el castigo que no tendrá fin. A esta rueda contraria es la corona de la vida eterna, que Dios ha prometido a los que le aman.

La lámpara del Señor es el aliento del hombre, etc. La iluminación del soplo divino, cuando llega a la mente del hombre, iluminándola, le muestra que, antes de la venida del Espíritu Santo, podía llevar pensamientos perversos y no sabía cómo pesarlos.

La exultación de los jóvenes es su fortaleza, etc. Llama sabiduría a la canicie. Entonces, las ciudades de cada uno están bien ordenadas, entonces las cosas de la santa Iglesia se manejan correctamente, cuando tanto los más fuertes se dedican con sus fuerzas a las obras necesarias, como los ancianos, dotados de mayor prudencia, aconsejan saludablemente sobre lo que debe hacerse.

El livor de la herida limpia los males, etc. Pues cuando somos golpeados exteriormente, en silencio y afligidos, recordamos nuestros pecados. Y por lo que sufrimos fuera, más nos duele lo que hemos hecho dentro; y así sucede que entre las heridas abiertas del cuerpo, más nos limpia la llaga secreta del vientre, porque sana las iniquidades de la mala obra, la herida oculta del dolor. Pues suele tomarse el vientre como la mente, porque así como el vientre consume los alimentos, así la mente, al reflexionar, digiere las preocupaciones.

## CAPÍTULO XXI.

Sicut divisiones aquarum, etc. ¿Por qué se dice que el corazón del rey, y no más bien el de todos los hombres, está en la mano de Dios, cuando está escrito: Porque en su mano están todos los confines de la tierra (Salmo XCIV), a menos que llame rey a cada santo que sabe vencer las guerras de los vicios en sí mismo y extirpar los brotes de la malicia? Pues así como el Señor llena ampliamente los confines de la tierra y del aire con las diversas divisiones de las aguas, y también cubre con aguas las alturas de los cielos; así inclina el corazón del rey a donde quiera, porque así como distribuye las gracias según su voluntad, tanto a los ángeles como a los hombres, también hace que los corazones de los santos sean dignos de sus dones, a quienes quiera. Y no hay lugar para el pelagianismo, donde alguien pueda ser salvo sin la gracia de Dios.

Perversa via viri aliena est, etc. Vivir justamente ante el Señor es propio de la condición humana. Por eso en otro lugar dice: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es

todo el hombre (Eclesiástico XII). Pero quien vive perversamente, ciertamente camina por un camino ajeno a la naturaleza humana. Por lo tanto, la acción perversa es ajena y contra la naturaleza. Pero quien es puro en su obra, ejecuta correctamente lo que recibió originalmente por naturaleza.

*Melius est sedere in angulo domatis, etc.* Es tan cierto que es mejor sentarse en el ángulo del tejado, es decir, en la secreta altura de una vida más contenida, que con una mujer mala en una casa que compartas con ella, que incluso si se te ofrece una mujer excelente para casarte, es mejor despreciar el matrimonio para llevar una vida célibe en compañía del Cordero.

*Qui obturat aures suam ad clamorem pauperis, etc.* Esta sentencia debe ser entendida en general, y no solo para el necesitado o físicamente enfermo: pues quien no quiere compadecerse con afecto de misericordia de los crímenes ajenos, sino que prefiere mantener la censura del juez, muestra que aún no ha sido purificado de los vicios ni es digno de escuchar la misericordia divina. *Munus absconditum exstinguit iras, etc.* Quien desea aplacar la ira del juez severo, que ha merecido por pecar, dé limosnas a los pobres, y esto no por el placer del favor humano, sino solo por amor al Creador, que ve los secretos del corazón. Así se convierte en un don oculto, así se avanza para mitigar la ira del Creador, si se da sin ninguna expectativa de recompensa externa. Así se cumple lo que él mismo ordenó: Pero tú, cuando hagas limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha (Mateo VI, 3).

*Gaudium justo est facere iudicium, etc.* El justo se alegra cuando se esfuerza en buenas obras, porque espera ser recompensado con bienes eternos por ellas. Pero los réprobos, mientras hacen el mal que saben que Dios ha prohibido, aunque se deleiten carnalmente en la realización de su lujuria, no pueden carecer del temor interno de la mente, porque no dudan que sufrirán eternamente por lo que han hecho mal temporalmente.

*Vir qui erraverit a via doctrinae, etc.* Llama gigantes a los espíritus inmundos, de los cuales el bienaventurado Job dice: He aquí, los gigantes gimen bajo las aguas, y los que habitan con ellos (Job XXVI, 5), es decir, los espíritus soberbios y malvados de los demonios, con los hombres a quienes han engañado, son atormentados sometidos a penas. A este grupo se unirán aquellos que se hayan desviado del camino de la verdad, como atestigua el mismo juez, quien predijo que les diría: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo XXV, 41).

*Pro justo datur impius, etc.* Justos y rectos parecen ser lo mismo; pero hay una diferencia entre impíos e inicuos, ya que todos los réprobos son inicuos; pero los impíos son aquellos que, implicados en mayores crímenes, o nunca han recibido los misterios sagrados de la fe, o después de recibirlos han vuelto a la apostasía. Por lo tanto, en este lugar se puede entender que los impíos son todos los perseguidores de los fieles; mientras que con el término inicuos se designan en general todos los malos. Y se da el impío por el justo, cuando el perseguidor que lo entregó a la muerte es castigado por el mártir. Por los rectos, los inicuos, que viendo su vida justa, no querían imitarla. Herodes es condenado no solo por los inocentes que impiamente entregó a la muerte; sino que también recibió el argumento de su condenación, porque no quiso seguir la fe de los magos para buscar al Señor, aunque estaba entre los judíos y conocía las palabras de los profetas. Por eso el Señor dice: La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará, etc. (Mateo XXI). No porque ella condenará por su propia virtud y poder, sino porque en comparación con ella serán condenados aquellos que, conociendo su devoción, cuando mucho más fácilmente podían, descuidaron tener cuidado de la sabiduría.

*Thesaurus desiderabilis, et oleum in habitaculo justis, etc.* La alegría de las buenas obras, siempre amada por Dios; y la unción del amor resplandece en la iglesia de los santos. Este versículo el bienaventurado papa Gregorio lo puso en las Homilias del Evangelio, según la antigua traducción: El tesoro deseable descansará en la boca del sabio. Pero los réprobos no solo no alcanzan las virtudes, sino que también las persiguen, y tanto como pueden, se apresuran a destruirlas en los buenos. Este versículo puede ciertamente aplicarse a cualquier mártir, en cuya morada, es decir, cuerpo, se guarda el alma santa, el tesoro de Dios, y abunda la unción de la gracia espiritual. Pero el perseguidor imprudente puede destruir tal morada; sin embargo, no puede tocar el tesoro que estaba en la morada, ni el aceite. Por eso el Señor enseña a no temer a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que hacer (Lucas XII).

*Civitatem fortium ascendit sapiens, etc.* Llama ciudad de los fuertes al mundo, que una vez estaba sometido a la tiranía de los espíritus malignos, sirviendo neciamente, teniendo confianza en la vida en el culto de aquellos que no son dioses, sino obras de manos humanas (Salmo CXIII). Esta ciudad fue penetrada por aquel que nació en la carne, que es la virtud de Dios y la sabiduría de Dios (I Cor. I). Destruyó a través de sus predicadores el culto de los dioses, en los que habían confiado, ignorantes de la verdad, y enseñó que la confianza debe tenerse en las cosas celestiales, que nunca podrían ser destruidas. Pero también diariamente el sabio asciende a la ciudad de los fuertes y destruye la fortaleza de su confianza, cuando algún doctor fiel refuta con la afirmación de la fe y la disciplina de la corrección eclesiástica los argumentos de los filósofos o herejes, o incluso las contradicciones obstinadas de los hermanos carnales, con las que intentan defender y aliviar sus crímenes, y al desentrañarlas las anula.

*Testis mendax peribit, etc.* Quien testifica que sirve a Dios, pero no ejecuta con hechos lo que dice, perecerá. Pero quien fielmente, como promete, se somete a los mandatos divinos, su palabra llega a la victoria, porque mientras se esfuerza por vencer sus deseos a través de la obediencia, posteriormente recibe la palma de la victoria por la justicia del juez.

*Vir impius procaciter obfirmat vultum suum, etc.* Judas, porque era impío de corazón, aunque el mismo Señor lo reprendía, no quiso restringir sus malas acciones; pero Pedro, porque era recto de corazón, es decir, amante de la rectitud, al ser mirado por el Señor, inmediatamente corrigió con arrepentimiento lo que había delinquido al negar.

*Non est sapientia, non est prudentia, etc.* Todo lo que los herejes aconsejan y saben es nada, y vano e inútil.

*Equus paratur ad diem belli, etc.* Es del hombre preparar un ánimo devoto a Dios en tiempo de persecución, ofrecer el cuerpo al peligro; pero es del auxilio divino que al trabajo emprendido le siga la victoria del combate y la salvación.

## CAPÍTULO XXII.

*Es mejor un buen nombre, etc.* Un buen nombre no se refiere a la alabanza de las multitudes ignorantes, sino al testimonio de los fieles, aunque sean pocos. No es que rehuyera tener un buen nombre, sino que buscaba ser alabado solo por los buenos, quien dijo: Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gálatas I). Por lo tanto, un buen nombre es el nombre de la religión, que con razón se prefiere a las riquezas mundanas; pues aunque alguien ganara todo el mundo, con razón lo despreciaría, solo para que su nombre fuera

escrito en el cielo, y su memoria, tanto entre los ángeles como entre los hombres santos, fuera fijada eternamente.

Más que la plata y el oro, la buena gracia. Se refiere a la gracia cuando alguien es alabado por una buena obra por los buenos, y más aún, por los dones de méritos recibidos, se glorifica al Padre que está en los cielos.

El rico y el pobre se encuentran, etc. No desprecies al rico por sus riquezas y honores, ni al pobre por su pobreza, sino que en ambos veneres con razón, porque son obra divina, hechos a imagen y semejanza de Dios.

El astuto ve el mal y se esconde, etc. Muchos de los príncipes creyeron en el Señor, pero no lo confesaban por miedo a los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga: porque eran astutos, veían el mal de la persecución que se avecinaba y escondieron la fe de piedad que habían concebido por un momento. Los apóstoles inocentes, en cambio, siguieron el camino recto de la profesión que habían comenzado, y fueron afligidos con azotes, cadenas, cárcel e incluso la muerte. El ejemplo de ambos es seguido hasta ahora por muchos, tanto en la lucha de la fe como en los actos comunes. Este verso fue traducido más claramente por los antiguos intérpretes, pero en otro sentido: El astuto, al ver al malvado ser castigado, aprende mucho de la disciplina; los insensatos, al pasar, son afligidos por el daño.

El fin de la modestia, el temor del Señor, etc. La modestia se refiere a la constancia en las buenas obras; el temor del Señor, a aquel que permanece por los siglos de los siglos. Porque ciertamente la perfección de las virtudes es ascender a este estado del alma, en el que tememos ofender la gracia del Creador incluso en lo más mínimo: no anteponiendo nada a su memoria, que en otro lugar se llama caridad, que echa fuera el temor (1 Juan IV), es decir, el temor servil e incipiente, por el cual uno teme que al pecar merezca ser sometido a castigos. Lo que añade, Riquezas, gloria y vida, se refiere al futuro. El fin de la modestia es el temor del Señor, riquezas, gloria y vida: porque ciertamente la perfección de las virtudes en esta vida es temer al Señor con temor santo, es decir, adorarlo con amor sincero. El fin de las virtudes en el futuro es recibir del Señor las riquezas de la herencia prometida del reino celestial, la gloria y la vida sin fin. De donde Pedro dice: A quien al ver, os alegraréis con gozo inefable y glorificado, recibiendo el fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas (1 Pedro III).

Armas y espadas en el camino del perverso, etc. Debe entenderse de dos maneras, porque los perversos están siempre armados para dañar a los prójimos, con palabra o acción malvada, y siempre les espera la venganza del juicio divino. Pero quien procura salvar su alma eternamente, huye lejos de tales armas y espadas, porque refrena su mente y mano de dañar a los prójimos, y para no ser herido por la retribución del juez estricto, lo prevé con mente atenta.

Es un proverbio, El joven según su camino, etc. Es sabido que muchos cambian en la vejez, por don del Señor, de los vicios que tenían de jóvenes; y al contrario, algunos, al ser abandonados por Él, abandonan en la vejez las virtudes con las que parecían iluminados en la juventud. Pero como mucho más a menudo cada uno acostumbra a seguir los hábitos con los que fue imbuido desde la juventud durante el resto de su vida, se dice que es un proverbio, porque lo que uno comienza de joven, no lo cambiará en la vejez. Sin embargo, no afirma que siempre suceda así. Por eso pone tal proverbio, para persuadir a sus oyentes a estudiar las virtudes desde la primera edad, no sea que en la vejez no puedan aprender los estudios a los que en la tierna edad despreciaron dedicarse. Pues también, Lo que una vez se impregna de

nuevo, conservará el olor por mucho tiempo. Y la historia griega narra que Alejandro, el rey poderosísimo, dominador del mundo, no pudo librarse de los vicios que había adquirido de niño bajo la tutela de Leónidas.

El rico gobierna a los pobres, etc. Es evidente según la letra; pero también los ricos en virtudes en el juicio del inspector oculto gobiernan sobre aquellos, o más bien serán sus jueces, que carecen de las riquezas de las virtudes. Y quien recibe la palabra de la doctrina salvadora de un maestro, es siervo de ese mismo maestro, es decir, deudor de cumplir todo lo que él, por derecho de magisterio celestial, ordena.

Quien siembra iniquidad, etc. Es cierto que quien enseña iniquidad, ya sea con palabra o ejemplo, recibirá venganza; pero como sigue, Y la vara de su ira se consumirá, parece referirse especialmente a la iniquidad que se lleva a cabo con mente cruel e impía, como es ejercer el latrocinio, oprimir a los hombres con servidumbre, desgarrar con tormentos, matar, quitar el buey de la viuda como prenda, no querer vengarse del adversario cuando puede. Tal persona, con razón, la vara de su ira se consumirá; porque, como dice el Señor, Todo el que tome la espada, a espada perecerá (Mateo XXVI, 52), es decir, quienes injustamente se ensañan con otros, con esa misma saña se procuran su propia destrucción. Pero como había hablado del impío, sigue al contrario del piadoso:

Quien es propenso a la misericordia, será bendecido, etc. Esto es similar a lo que dice el mismo juez, al distinguir a los misericordiosos de los impíos: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer, etc. (Mateo XXV, 34, 35). Pero los panes que se dan al pobre pueden entenderse no solo como alimentos carnales, sino también como doctrina espiritual, con la que se nutre el alma.

Echa fuera al burlador, y con él saldrá la contienda, etc. Echa al hereje, a quien no puedes corregir, de la Iglesia; y cuando le quites la libertad de predicar, prestas ayuda a la paz católica.

Quien ama la pureza de corazón, etc. Quien predica con corazón puro, será contado entre aquellos de quienes el profeta decía al mismo Rey y Creador de los siglos: Para mí, en cambio, son muy honorables tus amigos, Dios (Salmo CXXXVIII). Pues si alguien muestra la gracia de los labios predicando rectamente, pero descuida guardar la pureza del corazón, no se debe pensar que tal persona pueda disfrutar de la amistad del rey eterno.

Los ojos del Señor guardan el conocimiento, etc. La inspección celestial siempre guarda en la Iglesia el conocimiento de la verdad que enseñó; las palabras de los herejes, o más bien cualquier palabra contraria a la piedad y la justicia, porque no se conserva bajo el gobierno del Señor, se subvierten con su autor.

Dice el perezoso: Hay un león afuera, etc. A menudo dice en su mente quien es perezoso para hacer buenas obras, temeroso de confesar la fe que tiene en su corazón: No me atrevo a profesar la fe que tengo afuera, no sea que el perseguidor impío, al oír que soy fiel, me mate. Temo salir en público para realizar acciones virtuosas, no sea que me tiende una adversidad más grave del antiguo enemigo; o que incluso cualquier hombre perverso con su multitud me ridiculice, me confunda con insultos, me aflijan con injurias; o como a muchos justos, que disienten de su vida, me consuma con tormentos y muerte. Hay un león, dice, afuera; en medio de las plazas seré asesinado. Lo cual es decir abiertamente. Y las palabras y obras de las virtudes, cuando comienzan a mostrarse afuera, inmediatamente son acompañadas por la

persecución de hombres o de espíritus inmundos. No puedo resistir las tentaciones, sino que en los mismos comienzos del buen propósito soy vencido.

Fosa profunda es la boca de la extraña, etc. Quien acepta de buen grado las palabras o besos de la prostituta, es como si ya golpeará la puerta del abismo infernal, y pronto se hundirá, si no retira cautelosamente el pie, si no refrena los demás miembros de los vicios de la fosa penal, a la que ninguno cae sino el hijo de la ira.

La necedad está ligada al corazón del niño, etc. Conocemos a muchos niños dotados de sabiduría; pues Jeremías asumió el ministerio de la profecía siendo niño. Y Daniel escribe, Porque Dios dio a los niños que se abstenían conocimiento y disciplina en toda palabra y sabiduría (Dan. II). Por lo tanto, queda entender que aquí los niños no se refieren a la edad, sino a la inmadurez del sentido; como el Apóstol prohibía ser a aquellos a quienes decía: No seáis niños en el entendimiento, sino en la malicia sed niños (1 Cor. XIV). A tales niños, es decir, a las almas dadas a la necedad, la lascivia o la inercia, es necesario castigarlos con disciplina juvenil y llevarlos al camino justo de la vida con el vigor de los prudentes.

Quien calumnia al pobre, etc. Es evidente que los rapaces, tanto lo que quitan a los pobres como lo que parecen poseer justamente, lo pierden todo por igual, cuando en el juicio del juez estricto reciben el castigo por lo que han hecho; pero también aquellos que calumnian al hermano pobre de espíritu, detractando de sus virtudes, para aumentar por su vituperio las riquezas que desean, es decir, recibir mayor gloria de la alabanza humana, como si fueran más santos; con razón tal calumniador pierde lo que parecía tener de buena acción, y quedará vacío del fruto de las virtudes al final.

Hasta aquí llega el título de las Parábolas de Salomón, que se colocó anteriormente; de lo cual se prueba que asumió un nuevo género de locución, de modo que lo que decía, no lo hacía como hablando a otro a quien enseñaba, sino como si razonara consigo mismo en solitario. El primer versículo de estas Parábolas es, El hijo sabio alegra al padre; pero el hijo necio es tristeza para su madre. Este es el último, hasta el cual hemos llegado explicando. Desde aquí, vuelve al modo anterior de hablar, para dirigirse especialmente a aquel a quien instruye; lo cual comienza así,

Inclina tu oído, etc. Pone un inicio muy hermoso de la nueva locución, para que ordene a quien instruye que incline el oído para escuchar y el corazón para entender lo que los sabios dicen.

Lo cual será hermoso para ti, cuando lo guardes en tu interior, etc. A menudo la doctrina de la sabiduría parece áspera e insípida para los insensatos; pero cuando perciben su virtud en el corazón íntimo, cuando aprenden a guardarla con obras, cuando también aprenden a ofrecerla a los hermanos con los labios, descubrirán que es más hermosa que los demás dogmas.

He descrito esto para ti de tres maneras, etc. Ha descrito su doctrina de tres maneras al oyente, porque le ha ordenado pensar, hablar y practicarla con obras. Con esta triple descripción, todo este librito, si alguien lo considera bien, resplandece lleno.

No hagas violencia al pobre, etc. Puede entenderse de cualquier pobre o necesitado, de quien se ha dicho: Porque a ti ha sido dejado el pobre, tú serás el ayudador del huérfano (Salmo XIX). Pero como sigue, Y herirá a aquellos que hirieron su alma, se entiende mejor de aquel que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros (II Cor. VIII); y no solo se dignó empobrecerse para enriquecernos, sino también para redimirnos, se dignó ser crucificado. Por lo tanto, la

sabiduría prohíbe a sus oyentes infligir violencia y muerte al Señor, que predica en la carne, porque ciertamente queda la destrucción segura para aquellos que no temieron poner sus manos sobre el autor de la vida.

No seas amigo del hombre iracundo, etc. Y esto, aunque puede entenderse generalmente de cualquier iracundo o furioso, no impide que se refiera a aquellos que furiosamente se enfurecían contra el Salvador y sus discípulos; de cuya amistad y compañía se prohíbe a todos los que, creyendo en Él, cuidan de su salvación, no sea que por la cercanía de los perversos también ellos perezcan; lo cual se probó que podía suceder con la caída de Judas Iscariote. Generalmente, se debe decir que, así como los hombres perfectos no deben huir de los prójimos perversos, porque a menudo los llevan a la rectitud, y ellos mismos nunca son llevados a la perversidad; así los débiles deben evitar la sociedad de los perversos, no sea que los males que frecuentemente ven y no pueden corregir, se deleiten en imitarlos.

No estés con aquellos que empeñan sus manos, etc. No estés con aquellos que, siendo libres y dedicados a sí mismos, se empeñan en la salvación de los malvados, prometiendo que rendirán cuentas al Señor por sus almas. Si aquel por quien te has comprometido no tiene buenas obras que te liberen y aseguren de tu compromiso, ¿qué te aprovecha ser juzgado en el día del juicio por su alma, y perder el hábito de justicia con el que parecías estar vestido? Por eso el Señor dice, La mies es mucha, pero los obreros son pocos (Mateo IX).

No transgredas los límites antiguos, etc. No transgredas los límites de la fe que los doctores católicos establecieron desde el principio.

¿Has visto a un hombre diligente en su obra, etc. A quien veas diligente en su obra, es decir, en la buena obra que le correspondía hacer, esforzado y solícito, sabe que este estará de pie en el día del juicio final ante los apóstoles, que con Cristo se sentarán a juzgar al mundo, porque ciertamente habrá guardado sus mandatos, y no será puesto en la parte de los doctores innobles, cuyo error habrá evitado, es decir, a la izquierda del juez.

## CAPÍTULO XXIII.

Cuando te sientes a comer con un príncipe, etc. Todo se dice por alegoría: Cuando te sientes a leer con un maestro, para ser alimentado con el pan de la palabra, entiende diligentemente lo que está escrito y conserva la discreción de la sagrada lectura en tu discurso, si es que eres tal y tan instruido que tienes en tu poder tu alma, y no como un indocto en la mente de tu doctrina. Pues puso la garganta por el habla, porque la voz está en la garganta; el cuchillo, por la discreción, porque preparamos los alimentos cuando nos alimentamos, cortándolos con el cuchillo. Y el que se sienta a comer, pone el cuchillo en su garganta, cuando el que medita diligentemente las divinas palabras, pronuncia palabras discretas de su boca, y no repite en su lengua más que las palabras del oráculo celestial. Esto lo hace quien tiene en su poder su alma, es decir, quien ha aprendido a mantener el estado de un alma sabia, inmóvil entre los errores de los engañadores. Por eso añade correctamente: No desees de sus manjares, etc. Lo cual es decir abiertamente: No desees escuchar los discursos de aquel que, con la dulzura de las doctrinas falsas, acostumbra a engañar a sus oyentes. No te esfuerces por enriquecerte. Significa las riquezas del conocimiento, que se nos prohíbe buscar más allá de la medida de nuestra capacidad. Pero pon un límite a tu prudencia. Aquel del que se dijo antes: No transpases los límites antiguos que pusieron tus padres; esto es, los límites de la fe dada por los padres. No levantes tus ojos a las riquezas, etc. No levantes tu mente a escrutar los secretos de la divinidad, que no puedes penetrar. Estos están abiertos solo a los ciudadanos celestiales.

No comas con el hombre envidioso, etc. No hables de las Escrituras con un hereje, porque envidia la salvación humana, prefiriendo engañar que corregir; pues así como el adivino y el intérprete de sueños estima lo que ignora, así el hereje presume interpretar a su antojo lo que no entiende en las Escrituras. Come y bebe, te dirá, etc. Seguro, dice, aprende y haz lo que enseño, cuando él mismo no tiene fe cierta en lo que enseña, sabiendo que ha inventado de su corazón lo que enseñaría. Vomitarás los manjares que comiste, etc. Los sentidos perversos que aprendiste de los herejes, es necesario que los abandones corrigiéndote por penitencia, o después de la muerte serás obligado a pagar por ellos, y perderás las palabras de confesión, con las que, al predicar ellos, pensabas que debías favorecer humildemente. No hables en los oídos de los insensatos, etc. Esto es similar a lo del Evangelio: No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, y lo demás (Mat. VII, 6). Así como antes advirtió que no escucharas las doctrinas de los herejes, ahora exhorta a que, seducido por el amor de la vana gloria, no reveles los secretos de la verdad a hombres impuros. No toques los límites de los pequeños, etc. Llama al Señor cercano a los pequeños y huérfanos, porque cuando estuvo en la carne, se dignó ser más compañero de fe de los pobres que de los ricos. De lo contrario, el mismo Señor es de todos, rico para con todos los que lo invocan. Pero pueden ser designados adecuadamente con el nombre de huérfanos y pequeños aquellos de quienes el Señor dice: Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeños que creen en mí. Porque os digo que sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos (Mat. XVIII). Quien toque los campos y límites de estos, es decir, quien dañe perturbando su buena conversación, no escapará al juicio del Señor. No envidie tu corazón a los pecadores, etc. Si todo el día, es decir, todo el tiempo que estés en la luz de este mundo, te esfuerzas por evitar los ejemplos de los pecadores y temer al Señor, tendrás la esperanza de una bienaventurada retribución al final, es decir, cuando llegues al fin de esta vida, incluso con el testimonio de aquel que dice: Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida (Apoc. II). No estés en banquetes de bebedores, etc. Porque contribuir con carnes para comer es, en la conversación de la detracción, decir mutuamente los vicios de los prójimos, de cuya pena se añade inmediatamente: Porque los que se entregan a las bebidas y dan símbolos, etc. Símbolo es un nombre griego, y se interpreta como contribución. Es una contribución de palabras, como suele ser en los consejos; y es también de dinero u otras cosas, como enseña el presente lugar. Por lo tanto, se entregan a las bebidas los que se embriagan con el oprobio de la vida ajena. Dar símbolo es, como cada uno suele aportar su parte de alimentos para comer, así en la conversación de la detracción aportar palabras. Pero los que se entregan a las bebidas y dan símbolos serán consumidos, porque, como está escrito: Todo detractor será erradicado. Y la somnolencia se vestirá de harapos. Porque su muerte lo encontrará despreciado y pobre de todas las buenas obras, a quien aquí el languor de su detracción ocupó en buscar los crímenes de la vida ajena. Alégrese tu padre y tu madre, etc. Alégrese Dios Padre de tu justicia; alégrese también la Iglesia madre; pero también el sacerdote, que te regeneró por la gracia del bautismo, y que te instruyó desde pequeño, se regocije de tus buenas obras. ¿A quién hay de? ¿A quién hay de su padre hay de? Pregunta discutiendo por qué crímenes de los hombres se reserva la mayor pena del Señor. Y responde él mismo razonando, que a estos, sin ninguna duda, que por la embriaguez se deslizan a la lujuria. ¿A quién, dice, hay de? ¿A quién hay de su padre hay de? Llama hay de a la eterna perdición. De la cual el Señor dice: Hay de, dice, al hombre por quien viene el escándalo (Mat. XVIII), pero llama padre de aquel a quien amenaza hay de, o al hombre de quien cada uno recibió fuera los ejemplos de mala obra para pecar; o ciertamente al diablo, que dentro del corazón infunde el veneno de la sugestión pestilente. De quien se dijo a los judíos: Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer (Juan VIII). ¿A quién riñas? ¿A quién fosa? Riñas, porque no sabe guardar la concordia de la paz, a quien la embriaguez ha vuelto impotente de sentido; fosa, porque no teme caer por todas partes en el lodazal de todos los vicios, quien entre el

bien y el mal discernir, como si estuviera privado de mente, ignora. Y muy a menudo el borracho cae en aquella fosa; de la cual se dijo antes: Porque fosa profunda es la ramera; y pozo angosto, la ajena. ¿A quién heridas sin causa? etc. Heridas sin causa, porque muchos llenos de vino más allá de la medida, recibieron heridas por temor en los miembros, que no sufrieron por ninguna causa de hierro; enrojecimiento de ojos, porque el exceso de vino, y la oscuridad para muchos de la vista corporal, y la ceguera engendró del sentido interior. ¿No es a los que se detienen en el vino? etc. No prohíbe beber vino por necesidad, sino detenerse más allá del tiempo y la utilidad en el vino, y competir en vaciar mutuamente las copas; según aquello de Isaías: Hay de los que son poderosos para beber vino, y hombres fuertes para mezclar embriaguez (Isaías V). Tus ojos verán cosas extrañas, etc. Es un vicio acostumbrado y casi natural, después de los venenos de la embriaguez difundidos en el corazón, seguir la concupiscencia femenina, acompañada también de la depravación y la torpeza de las palabras. Y serás como el que duerme en medio del mar, etc. Duerme en medio del mar, quien puesto en las tentaciones de este mundo, descuida prever los movimientos de los vicios que irrumpen, como si fueran cúmulos de olas inminentes, y como un piloto adormecido pierde el timón, cuando la mente para gobernar la nave del cuerpo, pierde el estudio de la solicitud. Y dirás: Me golpearon, pero no me dolió, etc. Se expresa la voz del golpeado y del que duerme. La mente, dormida por la falta de solicitud, es golpeada y no duele, porque así como no prevé los males inminentes, así tampoco reconoce los que ha cometido. Es arrastrada, y no siente, porque es llevada por las seducciones de los vicios, y sin embargo no se despierta para su custodia. Ciertamente desea despertar, para encontrar de nuevo los vinos, porque aunque el sueño del estupor lo oprime de su custodia, sin embargo se esfuerza por vigilar para las preocupaciones del mundo, para estar siempre embriagado de placeres. Y mientras duerme para aquello en lo que debería vigilar diligentemente, desea vigilar para lo que podría haber dormido laudablemente.

#### CAPÍTULO XXIV.

No envidies a los hombres malos, etc. No desees imitarlos a quienes ves implicados en aquellos vicios de los que he hablado, sino más bien procura dar atención a la sabiduría. En la doctrina se llenarán las despensas, etc. Las despensas son los corazones de los justos, que solo se llenan con los dones de las virtudes a través de la doctrina de la sabiduría. El hombre sabio es fuerte, etc. No todo el que es fuerte y sabio, pero todo sabio debe ser llamado fuerte, porque aunque sea débil de cuerpo, si tiene sabiduría, vence todas las luchas del adversario fuerte, es decir, del diablo. La sabiduría es elevada para el necio, etc. El necio no puede alcanzar la sabiduría. Porque está alta para él que yace en lo más bajo de los vicios; y aunque en el presente se crea sabio, en la puerta de la ciudad, es decir, en la salida de esta vida, encontrará que no fue nada lo que supo. El que piensa hacer el mal, será llamado necio. No pienses que debe ser considerado necio aquel que ves torpe y lento de ingenio, muestra claramente que debe ser llamado necio aquel que consiente en las sugerencias del pecado incluso en el pensamiento, aunque parezca ser agudo de ingenio; no aquel que, aunque parezca torpe de sentido, ha dispuesto obedecer los mandatos de Dios que pudo aprender. Si desesperas cansado en el día de la angustia, etc. Nada más execrable que la desesperación, quien la tiene, pierde la constancia de la fortaleza tanto en los trabajos generales de esta vida, como, lo que más daña, en la lucha de la fe. Rescata a los que son llevados a la muerte, etc. Puede tomarse mística. Rescata a los que son engañados por los herejes, predicando la fe recta, liberando con ejemplos de buenas obras a los que son llevados a la perdición por los católicos que viven mal. Pero también si ves a algunos caídos o a punto de caer en la lucha de la persecución, esfuérzate por restaurarlos a la vida con exhortación diligente; si ves a algunos a punto de perecer de hambre, si ves a algunos que tienen frío, reanímalos dándoles

alimento y vestido. Come, hijo, miel, porque es buena, etc. Es fácil entender por qué compara la doctrina de la sabiduría con la miel y el panal, porque ciertamente, así como aquella supera a los alimentos, así esta supera a las demás doctrinas en dulzura. Pero hay una diferencia entre el significado de ambos, porque la miel, que está a la mano para comer, insinúa la superficie moral de la letra; el panal, en el que se exprime la miel de la cera, denota figuradamente la locución alegórica, donde, al seducir el velo de la letra, se percibe el sentido de la dulzura espiritual con algún trabajo o demora. No aceches, ni busques la impiedad en la casa del justo, etc. No busques alguna ocasión para denigrar al hombre justo. Porque si cae, rápidamente aparta su pie, para evitar el vicio que no se repite en el hecho. Pero los impíos caen de tal manera que no vuelven más, como añade a continuación, diciendo: Porque siete veces cae el justo, etc. ¿Cómo se llama justo al que se menciona que cae, es decir, peca? a menos que hable de los pecados leves y cotidianos, sin los cuales ninguno de los justos pudo estar en esta vida. Porque ciertamente por ignorancia, por olvido, por pensamiento, por palabra, por descuido, por necesidad, por fragilidad de la carne, cada día, queramos o no, frecuentemente incurrimos en culpa. Y sin embargo, el justo se levanta, porque es justo, y su justicia no se ve perjudicada por la caída de la fragilidad humana. Por eso, bien, cuando hablaba de la caída del justo, no añadió en mal, porque aunque es malo que caigan, no obstante procuran no permanecer en el mal en el que cayeron, levantándose rápidamente. En cambio, de los reprobos se dice: Pero los impíos caerán en el mal, porque ciertamente los impíos, cuando caen, o lo que es más grave, como dice la Escritura, cuando cometen crímenes capitales, consienten en su caída deleitándose, de modo que desprecian ser levantados por el arrepentimiento. Cuando caiga tu enemigo, no te alegres, etc. Antes prohibió tender insidias al justo; ahora, para hacerse perfecto en todo, prohíbe insultar incluso a los enemigos cuando pecan o sufren alguna adversidad, no sea que, si por la misericordia del Señor vuelven al arrepentimiento y a la salvación del alma, y comienzan a tener contigo una amistad fiel, entonces te avergüences, porque alguna vez despreciaste a aquellos que la gracia divina había reservado para la vida. Pero, en cuanto puedas, compadécete de los caídos, y ayúdalos para que deban levantarse; y si tu deseo y esfuerzo sigue el efecto, te alegrarás del sanado a quien dolías por estar enfermo; si no, sin embargo, tu benevolencia no carecerá de fruto ante Dios. O ciertamente debe decirse así: No te alegres de la caída del enemigo, no sea que el Señor, derribando tu soberbia, que sin duda le desagrade, te humille de tal manera que, al caer tú en pecado, él se recupere arrepentido. Teme al Señor, hijo mío, y al rey. Justo lo que él mismo dice: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Mat. XXII). Y no hay nada que impida entender que en el Señor y el rey se designa al Padre y al Hijo, que deben ser adorados con el mismo honor de divinidad. Porque el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió (Juan V). Y no te mezcles con los detractores. A aquellos que, diciendo conocer a Dios Padre, no quisieron recibir al Hijo de Dios manifestado en la carne. Porque de repente se levantará su perdición, etc. Dice de ambos, del detractor y de aquel que, favoreciéndolo, se mezcló con él; de los príncipes detractores de Cristo, y del pueblo engañado por ellos; de los que laceran la fe, de los herejes, y de los oyentes que los escuchan. También esto a los sabios. Se sobreentiende, son desconocidos, cuando cualquiera de los reprobos es arrebatado del mundo con qué repentina destrucción. O también esto a los sabios es observancia, lo que enseñé, que no se mezclen con los detractores; porque este vicio en particular casi todo el género humano está en peligro. Por lo cual, queriendo el bienaventurado padre Agustín remediar este vicio, hizo escribir estos versos en su mesa: Quien ama con palabras la vida del ausente denigrar, sepa que esta mesa no es digna de él.

Este versículo la edición antigua lo dice más claramente: Esto digo a vosotros que reconocéis la sabiduría, lo cual puede ser el principio de las sentencias siguientes sin incongruencia. Conocer la persona en el juicio no es bueno. Antes enseñó a temer al rey, y ahora prohíbe

conocer la persona en el juicio. De donde se deduce que así como los súbditos deben rendir a los príncipes el debido obsequio temporal, nunca deben desviarse del camino de la verdad por respeto o temor a ellos. Besar los labios, etc. El beso es signo de paz y amor. Quien responde correctamente, besar los labios, porque cualquiera que, despreciando la aceptación de personas, sigue solo las palabras de justicia, este, aunque a los insensatos pueda parecerle grave y austero, encontrará muchos prudentes con quienes tener paz; muchos que abracen sus palabras con amor. A menudo también recibirá como amigos y compañeros a aquellos que había soportado como adversarios de sus rectas afirmaciones, convertidos después a mejores cosas. Prepara tu obra afuera, etc. ¿Qué es preparar la obra cultivando diligentemente el campo, sino arrancando las zarzas de las iniquidades, cultivar nuestra acción para la cosecha de la retribución? ¿Y qué es después del cultivo del campo volver a la edificación de la casa, sino que a menudo de las buenas obras aprendemos cuánta pureza de vida debemos establecer en el pensamiento? Porque aquel que primero purga el campo del cuerpo de las espinas de los vicios, bien edifica la casa de la mente, no sea que si las zarzas de los deseos crecen en el campo de la carne, toda la estructura de las virtudes se destruya por el hambre del bien creciente. No seas testigo en vano contra tu prójimo, etc. Y esto pertenece al cultivo de nuestro campo, es decir, al cultivo de la buena acción, no dañar al prójimo inocente con falso testimonio, no dar a cualquiera que peque la confianza de pecar más adulando; no devolver mal por mal; así se hace que cuando primero hayas compuesto bien el acto exterior, después también llegues a cultivar la pureza del hombre interior, y como después del cultivo del campo, también comiences a adornar y establecer más alto la morada de la mente con piadosos pensamientos. Lo cual, porque los reprobos no lo hacen, correctamente se añade: Pasé por el campo del hombre perezoso, etc. Pasar por el campo y la viña del perezoso y necio, es observar la vida de cualquier negligente, que está llena de ortigas o espinas, porque en el corazón de los negligentes brotan los deseos terrenales pruriginosos y las punzadas de los vicios. Según lo que está escrito: En deseos está todo ocioso. Y la cerca de piedras en la viña o campo del necio está destruida, cuando las defensas de las virtudes comenzadas, ya sea por la maldad de los hombres malos engañado, o por la persuasión astuta de los espíritus inmundos, cualquiera negligente las pierde.

## LIBRO TERCERO.

### CAPÍTULO XXV.

Estas también son parábolas de Salomón, etc. Aquí comienza a hablar de un nuevo modo, no como antes, dirigiéndose al oyente, sino reflexionando consigo mismo sobre lo que la razón de la verdad contiene, discutiendo. En las cuales, sin embargo, cualquier lector o oyente puede discernir claramente qué debe desear y qué debe evitar. Se dice que estas parábolas fueron trasladadas por los hombres de Ezequías, porque quizás hasta su tiempo estaban dispersas entre muchos, según las habían recogido del sabio rey; pero por su diligencia fueron recopiladas en un solo cuerpo e insertadas en este librito. Es digno de notar que en estas parábolas hay mucho más dicho alegóricamente que en las otras, por la comparación de las cosas que parecen adecuadas a las figuras.

La gloria del Señor es ocultar la palabra, etc. La gloria del Señor es mostrar más su humanidad visible en la carne que su divinidad a los ojos de los mortales, y confesar más bien a través de los milagros de sus obras y sus locuciones místicas que por afirmaciones abiertas el Verbo, es decir, el Hijo de Dios. Por eso, muchas veces en el Evangelio se acostumbraba a llamarse a sí mismo Hijo del Hombre más que Hijo de Dios. Y la gloria de sus fieles discípulos es investigar diligentemente su palabra; por la cual, incluso donde no lo dice

abiertamente, significa mística. Como aquello, Yo y el Padre somos uno (Juan X), y otras cosas semejantes. Finalmente, ocultando la eternidad del Verbo y mostrando la debilidad de la carne, dice: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? (Mateo XVI). A lo cual, el excelente rey, investigando su palabra, que antes había oído muchas veces, respondió: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Ibid.). Y no obtuvo poca gloria con esta investigación; pues inmediatamente oyó: Bienaventurado eres, Simón Barjona, y otras cosas (Ibid.).

El cielo arriba, y la tierra abajo, etc. Así como la altura del cielo y la profundidad de la tierra no pueden ser comprendidas por los hombres, así el conocimiento de los profetas y apóstoles, que conocieron los secretos de la divinidad revelados por el Espíritu, trasciende la capacidad de nuestra fragilidad.

Quita la herrumbre de la plata, etc. Quita la superficie de la letra del sagrado discurso, y encontrarás el sentido purísimo oculto en la sutileza de la letra, y que bajo las figuras carnales de las ceremonias se ocultaban misterios espirituales.

Quita la impiedad del rostro del rey, etc. Quita la impiedad de perseguir a los cristianos del ánimo de Saulo, o de cualquier otro emulador de la ley, y cuando comiencen a predicar a Cristo, se afirmará la justicia en la cátedra de su doctrina, que antes la impiedad empujaba a su ruina, mientras, resistiendo a la justicia de Dios, se esforzaban por anteponer la suya. Nuevamente, quita la impiedad del rostro del rey, y se afirmará la justicia de su trono. Porque los que presiden sobre los pueblos, si quieren que su trono sea firme, siempre deben mostrar rostros llenos de alegría y gracia, para que no, por la arrogancia, se vuelvan más rígidos y caigan en el murmullo del pueblo.

No te muestres glorioso ante el rey, etc. Antes aconsejó al superior, ahora al súbdito: pues, como dijo allí, que muestre rostros alegres a los súbditos, así ahora advierte que no se muestre arrogante ante los mayores, sino que, colocado en un lugar modesto, merezca ser llamado a un lugar superior. Lo cual es semejante a aquello del Señor, Cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer lugar, y otras cosas (Lucas XIV). Podemos entender que en el rey y el príncipe se significa al Señor, ante cuya presencia siempre es necesario humillarse, como advierte el apóstol Pedro, quien dice: Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte en el tiempo de la visitación (II Pedro V).

Lo que han visto tus ojos, no lo saques rápidamente a juicio, etc. Y en el Evangelio el Señor: Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas entre tú y él, etc. (Mateo XVIII).

Manzanas de oro en bandejas de plata, etc. Las sagradas escrituras se comparan muy acertadamente con bandejas de plata; bandejas, porque proporcionan descanso a las almas de los oyentes; de plata, porque brillan espléndidamente con las virtudes de los padres. Por eso está escrito: Las palabras del Señor son palabras puras, plata refinada en el fuego (Salmo XI). Al adorno de estas bandejas, añade manzanas de oro, quien expone las mismas divinas escrituras, llenas de sentidos espirituales y misterios. Estos sentidos, sin duda, se llaman adecuadamente manzanas, porque nacen del árbol de la vida, es decir, de la sabiduría de Dios. Apropiadamente manzanas de oro, porque infunden en las mentes el conocimiento y el amor de la claridad eterna. Manzanas de oro, pues, en bandejas de plata, quien habla la palabra en su tiempo, porque quien sabe predicar oportunamente la palabra de Dios según la capacidad de los oyentes, a veces repite ejemplos y dichos de los padres, por cuya custodia se llega al descanso eterno, según la letra; a veces revela los frutos más dulces de los sentidos

espirituales, con los que alimenta los piadosos deseos de los oyentes, quitando el velo de la letra.

Un pendiente de oro y una joya brillante, etc. El oyente humilde se compara acertadamente con un pendiente de oro, porque mientras presta oído de buena gana al que reprende y enseña, ya se prepara para recibir la claridad de la sabiduría celestial, ya se acerca a la visión de la luz suprema. El maestro erudito se asemeja acertadamente a una joya brillante, porque mientras muestra la enmienda de las costumbres, mientras revela el conocimiento de las cosas celestiales a las almas que lo desean y lo buscan piadosamente, añade al adorno de oro un resplandor aún mayor y más grato de una gema ardiente.

Como el frío de la nieve en el día de la siega, etc. Parece inoportuno en todo sentido que nieve en tiempo de siega. Pues leemos más adelante: Como la nieve en verano y la lluvia en la siega, así es indecente la gloria para el necio. Pero en las regiones más cálidas de Palestina no es poco agradable para los segadores si de repente llega un frío, como suele ser en la nieve; lo cual enfría un poco los ardores del sol, seca el sudor de los trabajadores, templá los alientos ardientes. A este frío se asemeja acertadamente un mensajero fiel, porque reposa prudentemente la mente de quien lo envió. Místicamente, el mensajero fiel es el doctor católico; y quien lo envía es el Señor. Por otro lado, el día de la siega en el calor es el tiempo de la predicación entre los furiosos de los perseguidores, de lo cual se ha dicho: La siega es mucha (Mateo IX).

El frío de la nieve en la siega, etc. Es un pequeño descanso para los predicadores de la persecución de los opositores. Por lo tanto, se dice acertadamente: Como el frío de la nieve en el día de la siega, así el mensajero fiel hace descansar el alma de quien lo envió. Porque así como es deseable para los predicadores de la palabra cuando reciben algún refrigerio de la rabia de los infieles, y no se les niega la facultad de enseñar, así se sabe que es grato al Señor, quien los envió a predicar, cuando cumplen fielmente la misión recibida de él incluso entre las adversidades de los que se oponen. Finalmente, como refiere Lucas, cuando los discípulos regresaron del oficio de la predicación, exultando en el Espíritu Santo, ofreció gracias al Padre, diciendo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, etc. (Lucas X).

Nubes y viento, etc. Esto parece similar a lo que dijo antes: No engañes a nadie con tus labios. Pero ese versículo contiene especialmente esto, que no prometas a alguien y luego no cumplas, engañándolo; este versículo, sin embargo, puede contener esto, y aquello que dice el Apóstol: Teniendo apariencia de piedad, pero negando su poder (II Timoteo III).

Con paciencia se aplaca al príncipe, etc. Aunque has ofendido al Señor pecando, puedes, sin embargo, merecer su clemencia si soportas pacientemente las adversidades que se te imponen por tus pecados, y con humilde satisfacción ablandas la dureza de tu anterior obstinación.

Has encontrado miel, come lo que te basta, etc. Has encontrado la dulzura del entendimiento celestial, que te ha sido ministrada por el oficio de los padres espirituales, como por el trabajo de las abejas más prudentes. Mira, pues, que no desees saber más de lo que conviene saber, no sea que, mientras buscas entender lo más alto más allá de tus fuerzas, pierdas incluso lo que has entendido bien. Sin embargo, en este verso se puede entender típicamente lo que se añade apropiadamente en el siguiente:

Aparta tu pie de la casa de tu vecino, etc. Aunque encuentres la conversación o visita de cualquier vecino más dulce que la miel, es mejor que, viniendo más raramente, hagas que

siempre desee tu llegada, que quedarte con él una sola vez tanto tiempo; o ir tantas veces a él, hasta que se canse de verte y busque que no regreses.

Diente podrido y pie cansado, etc. Y Jeremías dice: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone la carne por su brazo (Jeremías XIII). Quien se compara acertadamente con un diente podrido y un pie cansado, porque quien no sabe que el único bien del hombre es adherirse a Dios, y poner su esperanza en el Señor Dios; este no puede recibir el alimento de la vida, ni alcanzar la mansión de la salvación deseada. Y tal pierde su manto en el día del frío, porque aunque en la serenidad de la vida presente parece vestido con el hábito de la religión, sin embargo, cuando sobreviene la severidad del justo juicio, aparecerá completamente desnudo del ornato de la justicia, ni digno de la compañía de aquellos. De los cuales está escrito: Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.

Vinagre en nitro, etc. El nitro toma su nombre de la provincia de Nitria, donde suele nacer principalmente; y no se diferencia mucho de la especie de la sal amoníaca. Pues así como el calor del sol produce sal en la orilla del mar, endureciendo en piedra las aguas marinas, que una mayor fuerza de los vientos o el mismo calor del mar ha arrojado a las partes más alejadas de la orilla, así en Nitria, donde las lluvias del verano inundan la tierra más extensa, hay un ardor de estrella tan grande, que esas mismas aguas pluviales a través de la extensión de las arenas se convierten en piedra de sal, o muy similar al aspecto del hielo, pero que no tiene nada de frío riguroso, ni de sabor salado. Que, sin embargo, según la naturaleza de la sal, suele durar en el calor, y en el aire nublado fluir y disolverse. Los indígenas la toman y la guardan, y donde es necesario, la usan para lavar. Por eso el profeta dice a la pecadora Judea: Aunque te laves con nitro, y multipliques para ti la hierba Borith, estás manchada de iniquidad, dice el Señor Dios (Jeremías II). Sin embargo, crepita en el agua como la cal viva, y ella misma desaparece, pero hace el agua apta para el lavado. Viendo Salomón la naturaleza de esto, a qué figura es apta, dice: Vinagre en nitro, y quien canta canciones a un corazón malo. Pues si se echa vinagre en nitro, inmediatamente hierve, y la mente perversa, cuando es corregida por la reprensión, o persuadida al bien por la dulzura de la predicación, se vuelve peor por la corrección; y se enciende en la iniquidad de la murmuración, de donde debió ser contenida de la iniquidad.

Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, etc. Puede entenderse tanto de los alimentos corporales como de los espirituales.

Amontonarás brasas sobre su cabeza, etc. No habla de los incendios de las penas; pues la sabiduría no enseñaría a ministrar bienes al enemigo con el fin de su perdición; sino que las brasas sobre su cabeza significan el ardor de la caridad en su corazón. Pues sucede a veces que el enemigo, vencido por frecuentes beneficios, con el rigor del odio ablandado, recibe en su mente el calor de la caridad, y de enemigo se convierte en amigo, y comienza a reclamar a aquel a quien injustamente odiaba.

El viento del norte disipa las lluvias, etc. Si escuchas con rostro alegre al que murmura, le das aliento para murmurar; pero si escuchas estas cosas con rostro triste, como dijo un hombre, aprende a no decir de buena gana lo que ha aprendido que no se escucha de buena gana.

Mejor es habitar en un rincón del terrado, etc. El terrado es un lugar alto y secreto. Pues lo que en griego se llama doma, en latín se dice techo. De hecho, en los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro subió a orar a lo alto, por lo alto, en griego está escrito doma. Es mejor, pues, permanecer en la altura de las virtudes, libre de los lazos de la esposa, y secreto

de los deseos de este mundo, que con el uso carnal de la voluptuosidad, ser afligido diariamente por las contumelias de una mujer nefaria.

Agua fría al alma sedienta, etc. Dice el salmista: Como el ciervo desea las fuentes de agua, así desea mi alma, y otras cosas (Salmo XLI). El agua fría, pues, que apague el ardor del sediento, y el mensajero que viniendo de lejos trae cualquier nueva y inesperada alegría, se asemejan, porque tanto la dulzura de la visión divina consuela al alma que ha deseado por mucho tiempo, y la libera del ardor de las tribulaciones presentes; y los ángeles diariamente, viniendo de la tierra lejana, es decir, descendiendo de la patria celestial al mundo, a los justos, ya sea que los fortalecen con la esperanza de las cosas celestiales entre las tentaciones, o los inducen a la palma de la retribución perpetua a través de las pruebas de las tentaciones.

Fuente turbada por el pie, y vena corrompida, etc. La fuente y vena de la vida es la boca y lengua del justo, que medita la sabiduría y habla juicio. Y si sucede que este es superado por el diablo y llevado a la caída, con razón se dice fuente turbada por el adversario que la pisa, y vena corrompida. Pues sucede a menudo que aquellos que brillaban con mayor conocimiento, al final, queriendo saber más de lo que se concede a la fragilidad humana, caen en el abismo de la insensatez. Por eso se añade:

Como quien come mucha miel, etc. Pues la dulzura de la miel, si se toma más de lo necesario, de donde se deleita la boca, de allí se mata la vida del que la come. También es dulce la búsqueda de la majestad; pero quien desea escudriñarla más de lo que la comprensión de la humanidad permite, esa misma gloria lo oprime, porque como la miel tomada immoderadamente, rompe el sentido del que escudriña, al no ser comprendida. No solo esto debe atender cualquier sabio, que no busque cosas más altas que él, y que no escudriñe cosas más fuertes, sino también que no haga menos útiles para sí mismo, por discursos immoderados, las cosas que pudo saber recta y útilmente. Por eso se añade apropiadamente:

Como ciudad abierta y sin murallas, etc. Pues si no tiene el muro del silencio, la ciudad de la mente está abierta a los dardos del enemigo. Y cuando se lanza fuera de sí misma a través de las palabras, se muestra abierta al adversario; que tanto más fácilmente la supera, cuanto que ella misma, que es vencida, lucha contra sí misma por la locuacidad.

## CAPÍTULO XXVI.

Como la nieve en verano, etc. Este versículo advierte que no se debe confiar la enseñanza a los ignorantes. La nieve en verano y las lluvias en la cosecha son como las persecuciones de los infieles en el tiempo de la predicación evangélica, que cuando se intensifican, impiden el calor del amor en muchos y estropean los frutos de las buenas obras. Por eso, la gloria que se otorga al necio se asemeja a la cosecha, porque si se concede la cátedra de enseñanza al ignorante, la Iglesia se daña tanto como por la persecución de los infieles, lo cual fue demostrado por la calamidad de la tempestad arriana.---Porque como el ave que vuela alto, etc. Las palabras se comparan correctamente con las aves, ya que vuelan sonando por el aire, desde la boca del que habla hasta los oídos del que escucha; pero difieren en que puede suceder que un ave, volando a cualquier lugar, se pose donde no encuentra necesidad o utilidad cierta. Sin embargo, las palabras que pronunciamos no se dispersan en el viento y desaparecen, sino que todas regresan a su autor, y si se pronuncian bien, benefician al hablante, o si se expresan mal, lo perjudican, de modo que por cada palabra ociosa tendremos que rendir cuentas en el día del juicio. Cuánto más los insultos, no solo aquellos que se lanzan con mente maliciosa contra el inocente, sino también los que se pronuncian por

costumbre negligente contra cualquiera, no oprimen a otro, sino al mismo maldiciente. Porque los maldicientes no poseerán el reino de Dios (I Cor. VI). No sin razón dice, maldición pronunciada en vano, porque hay una maldición no pronunciada en vano, sino emitida con justa ira de la divina severidad contra los impíos; como la de San Pedro contra Simón el Mago, Tu dinero perezca contigo (Hechos VIII); y las que se pronuncian contra apóstatas y herejes con la censura eclesiástica, anatema [anatemas]; de las cuales el Señor dice a la misma Iglesia, Todo lo que ates en la tierra, será atado en el cielo (Mateo XVI y XVIII).---No respondas al necio según su necedad, etc. Responde al necio según su necedad, para que no se crea sabio. Estas no deben parecerse contradictorias, no responder al necio según su necedad, y responder al necio según su necedad: ambas concuerdan según la diversidad de tiempos y personas, mientras el necio es despreciado porque no recibe sabiduría, y la necedad de la soberbia es derribada por otra necedad, según lo que también dice el Apóstol, Me he hecho insensato, vosotros me obligasteis (II Cor. XII).---Cojo de pies, y bebiendo iniquidad, etc. Puede suceder que un sabio envíe a un necio en una misión, sin saber que es necio; sin embargo, no pierde la gloria de su sabiduría, en cuanto creyó en el bien desconocido que había oído. Pero quien envía a un hereje a predicar al pueblo, sabiendo que lo es, es cojo de pies y bebe iniquidad, porque ha perdido el andar de la buena obra exteriormente, y se embriaga interiormente con el sorbo de la necedad.---Como quien lanza una piedra al montón de Mercurio, etc. Quien confiere el honor de enseñar a un insensato, es decir, a un hereje, no peca menos que quien venera a los dioses y templos de los gentiles con culto vano.---Como si naciera una espina en la mano del borracho, etc. Nace una espina en la mano del borracho cuando en las obras de quien sirve a las lujurias carnales surgen las punzadas de los crímenes. A las cuales se asemeja correctamente la parábola que propone el necio, porque, aunque el necio sabe decir palabras de prudencia, no sabe evitar en ellas las punzadas de los vicios con las que se lacera a sí mismo o al prójimo. A menudo, el imprudente, en lo que dice cosas buenas, busca ocultamente su propia alabanza de los hombres o la censura de otros.---Como el perro que vuelve a su vómito, etc. El perro, cuando vomita, expulsa el alimento que le oprimía el pecho; pero cuando vuelve al vómito, de donde había sido aliviado, se carga de nuevo; y quienes lamentan sus pecados, ciertamente confiesan la maldad de la que estaban malamente saciados y que oprimía lo más íntimo de su mente, pero después de la confesión, al deseársela, la retoman.---¿Has visto a un hombre que se cree sabio?, etc. Explicando esto, el Señor dice: Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos (Juan IX).---Dice el perezoso, Hay un león en el camino, etc. Muchos, cuando oyen palabras de exhortación, se excusan del diablo, diciendo que quieren comenzar el camino de la justicia, pero que Satanás les impide completarlo; y así, con discursos de este tipo de excusas, siempre se vuelven en el lecho de su pereza, como la puerta en su quicio; y proponiendo salir a trabajar o volver a descansar, nunca dejan de yacer en sus depravaciones.---El perezoso se cree más sabio, etc. A los siete hombres que hablan sentencias se refiere a aquellos que, llenos de la gracia del espíritu septiforme, nos ministraron el conocimiento de la Sagrada Escritura. A quienes el necio se cree más sabio, porque a menudo algunos apartan tanto su mente de hacer lo que el Señor ha mandado, que ni siquiera creen que todo esto pueda o deba ser cumplido por el hombre. Y como si fueran más sabios que aquellos que escribieron las palabras divinas, piensan que el hombre no puede hacer lo que ellos, dictado por el Espíritu Santo, ordenaron al hombre hacer; incluso muestran que muchos hombres, ayudados por la gracia del mismo Espíritu, lo han logrado.---Como quien agarra las orejas de un perro, etc. Dice el Apóstol, No contiendas con palabras; porque no son útiles, sino para subvertir a los oyentes (II Tim. II). Cualquiera que sea simple de mente, y si su oreja es capturada por el mordaz discurso de dos que discuten entre sí, pronto comienza él mismo, como un perro, a ladrar y generar contiendas; pero el sabio evita esto por completo.---Las palabras del murmurador son como simples, etc.

Llama murmurador al incitador de pleitos y bilingüe, que simula alabanza de palabras y busca escuchar de dónde sembrar discordias.

## CAPÍTULO XXVII.

No te gloríes del mañana, etc. No estés seguro nunca del tiempo futuro, porque aunque hoy te veas sirviendo al Señor, no puedes prever cómo serás en el futuro o cómo terminarás tu vida. Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso (Prov. XXVIII).---Pesada es la piedra, etc. Es bastante grave que alguien sea oprimido por un solo crimen capital, como por el peso de una piedra, o cargado con pecados más leves, como por innumerables guijarros de arena; pero más grave es la ira del necio, porque cuanto más claramente se manifiestan estos males, más agudamente hieren el alma para que sean castigados. Así, porque no es un vicio corporal, sino espiritual, cuanto menos se percibe, más pesa. Por eso no dice simplemente ira, sino la ira del necio, más pesada que la piedra y la arena. Porque los sabios, así como examinan y castigan sus actos y palabras, también se esfuerzan por examinar y castigar los movimientos de su mente.---La ira no tiene misericordia, etc. No se dice de toda ira, pues está escrito del hombre más manso y modesto que salió de Faraón muy enojado (Éxodo X). Pero se refiere a la ira del necio, de la que habló en el versículo anterior, que cuando se enciende, inmediatamente pierde las entrañas de la piedad y solo sabe soltar las riendas de su furia. De lo contrario, de la ira útil y necesaria se ha dicho, Mejor es la ira que la risa (Eclesiástico VII), porque por la tristeza del rostro se corrige el ánimo del delincuente.---Mejor es la corrección manifiesta, etc. El amor oculto en este lugar se refiere al amor ilícito, como el amor adúltero, que por su fealdad se oculta con razón a los sabios para no ser reprendido; al cual se prefiere con justicia la corrección manifiesta, porque sin ninguna contradicción es mejor corregir a alguien abiertamente con el deseo de corregirlo, que amarlo en secreto con el deseo de pecar juntos.---Mejores son las heridas del que ama, etc. Es mejor sufrir las heridas y aflicciones del Señor, que nos acostumbra a educarnos como hijos, que ser engañados por las lisonjas del diablo, que para privarnos de la herencia celestial, suele favorecer nuestros errores, como si el mal que hacemos fuera leve, y la tribulación que soportamos por disposición del Señor, fuera excesiva en comparación con nuestros pecados.---El alma saciada pisoteará el panal, etc. El alma de los ricos, que tienen su consuelo, y a quienes el Señor dice, Ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre (Lucas VI), desprecia la dulzura del reino celestial escuchada; pero el alma de aquellos que tienen hambre y sed de justicia, incluso las adversidades del mundo por el Señor, o incluso la misma muerte, les resulta dulce, sabiendo que a través del cáliz de amargura llegarán a las alegrías de la salvación eterna.---Como el ave que migra de su nido, etc. Como el ave que descuida los huevos o polluelos que incubaba y los deja al raptor de otras aves o animales, así ciertamente aquel que abandona la custodia de las virtudes en las que progresaba, se convierte en traidor de las mismas virtudes que parecía tener, entregándolas a los espíritus inmundos. Por eso en otro lugar dice: Si el espíritu del que tiene poder se levanta contra ti, no dejes tu lugar. Lo cual es decir claramente, Si la tentación del príncipe del mundo, es decir, del diablo, te asedia, cuida con diligencia de no desistir de la buena obra en la que te afanabas.---Mejor es un vecino cercano, etc. Mejor es para ti un vecino que une su ánimo a ti en fraternidad, que un hermano de sangre que descuida tener contigo los derechos comunes de fe y piedad. Lo cual el Señor demostró claramente en la parábola del herido por los ladrones, el que descendía de Jerusalén a Jericó; y el samaritano, que cuidó de él.---Quien bendice a su prójimo con gran voz, etc. Bendice a su prójimo con gran voz, quien lo exalta con el favor de una alabanza excesiva; ya sea favoreciendo sus malas acciones contra la justicia, o alabando sus buenas obras más de lo justo. Pero este se asemeja al que maldice, porque daña mucho a aquel a quien alaba, ya sea dándole confianza en su mala acción, o disminuyendo la

simplicidad de su corazón puro en la obra recta: de modo que el bien que había comenzado con la mirada en la recompensa celestial, lo consuma por amor a la alabanza transitoria.---El hierro se afila con hierro, etc. Es bastante buena la conversación y el consejo de los sabios, que cuando se instruyen mutuamente consultándose, el hierro se afila con hierro.---El infierno y la perdición no se llenarán, etc. Los tormentos del infierno no se llenarán, recibiendo un término; de manera similar, las intenciones de aquellos que piensan en lo humano son insaciables en el deseo de pecar. Y por eso sufren penas sin fin, porque tuvieron la voluntad de pecar sin fin, si tuvieran la naturaleza de vivir sin fin.---Conoce bien el rostro de tu ganado, etc. Se dice al pastor de la Iglesia: Atiende diligentemente a aquellos sobre quienes te ha tocado presidir. Conoce los ánimos y actos de cada uno, y si encuentras en ellos alguna mancha de vicio, recuerda corregirla rápidamente. Porque no siempre tendrás el poder de pastorear las ovejas del Señor, pero la corona eterna la recibirás si administras bien el grado que se te ha confiado en tu tiempo.---Los prados están abiertos, etc. Ahora están abiertos los pastos de los sacramentos celestiales, que durante mucho tiempo estuvieron cerrados por las leyes típicas. Ha aparecido la novedad de la verdad y la gracia evangélica; se han recogido en alimento para el rebaño del Señor los escritos de los padres antiguos; quitados a los judíos soberbios con la hoz de la censura divina, y dados a los humildes pueblos de la Iglesia para su sustento espiritual; según lo que el Señor les dice, Se os quitará el reino de Dios, y se dará a una nación que produzca sus frutos (Mateo XXI).---Los corderos para tu vestimenta, etc. Llama corderos a los inocentes, cabritos a los penitentes. Te vestirás con la lana de los corderos, cuando tú mismo, pastor, prograses con las buenas costumbres de los discípulos obedientes, y viendo sus hechos loables, te gloríes más en el ornato de las virtudes y en el calor del amor. Comprarás el campo con los cabritos, cuando llamando a los pecadores al arrepentimiento, adquieras para ti un lugar más sublime en la tierra de los vivientes.---Te bastará la leche de las cabras para tu alimento, etc. Con tanta insistencia apacienta el rebaño que se te ha confiado, que no te falte leche nueva en verano, ni en el frío, sino que siempre te baste a ti y a los tuyos; es decir, insiste tanto en la doctrina, que incluso a los que antes eran penitentes los promuevas al oficio de enseñar; para que a través de aquellos que antes, por la fealdad de sus vicios, parecían ser puestos a la izquierda del juez, ahora se ministre la leche razonable y sin engaño de la palabra a los pequeños en entendimiento. Se hace leche de cabras para el sustento de las siervas, cuando aquellos que aún no sirven al Señor con amor perfecto, sino con temor servil, son alimentados con el ejemplo o las palabras de aquellos que han sido salvados por el arrepentimiento, y se unen para que progresen en mayores incrementos de virtudes. Algunos han interpretado lo que se ha dicho, Los prados están abiertos, y han aparecido las hierbas verdes, y se han recogido los heno de los montes: los corderos para tu vestimenta, y los cabritos para el precio del campo; de esta manera: «Se han abierto los sepulcros, han aparecido los cuerpos resucitados, se han separado los pecadores de los santos, el heno para quemar de los lugares altos. Se han separado los corderos a la derecha, los cabritos a la izquierda: los corderos para la vestimenta del rey, porque él mismo dijo, Habitaré en ellos; los cabritos se venden para el precio de los santos a quienes dañaron [¿o mataron?] con fuego.»

## CAPÍTULO XXVIII.

El impío huye sin que nadie lo persiga. Quien no es fuerte en la fe, aunque ningún perseguidor lo acose, a veces abandona la fe por su propia voluntad, cuando se hace semejante al infiel por robos, perjurios, fornicaciones, hechicerías y otros crímenes de este tipo.---El justo, en cambio, como un león confiado, etc. En el encuentro con las bestias, el león no tiembla porque sabe que prevalece sobre todas. Por eso, la seguridad del hombre justo se compara correctamente con el león, porque cuando ve que cualquiera se levanta

contra él, vuelve a la confianza de su mente, y sabe que supera a todos los adversarios, porque ama a aquel a quien, invicto, de ningún modo pierde.---Los hombres malos no piensan en el juicio, etc. Los elegidos observan todo, es decir, tanto el futuro juicio universal como las obras por las cuales se retribuirá el descanso o el castigo eterno.---Quien engaña a los justos en el mal camino, etc. Quien engaña a los amantes de la justicia con doctrina herética para que se desvíen de la verdad, ciertamente incurre en el castigo que merece por sus males; pero los bienes que realizaba, ya sea escribiendo útilmente o viviendo con continencia, benefician a otros: a aquellos que, leyendo o escuchando esto, toman ejemplos de salvación incluso de aquel que saben que ha perecido.---En la exultación de los justos hay mucha gloria. Porque no se exultan por las riquezas presentes, sino por los bienes eternos en el futuro. No se alegran por las cosas del mundo que ven, sino por el Creador del mundo, cuya visión esperan; como dice el salmista, Alégrense en el Señor, y exulten, justos (Salmo XXXI). O ciertamente, en la exultación de los justos hay mucha gloria; porque cada vez que los elegidos en esta vida se alegran por los eventos prósperos de la Iglesia, se da mucha gloria del Señor por la fe y las obras piadosas de muchos.---Cuando los impíos reinan, hay ruina de los hombres. Así como muchos comienzan a dar gloria a Dios cuando ven a los justos regocijarse en el progreso de las virtudes, así también, cada vez que los reprobos tienen el reino, muestran a muchos como cómplices de su perfidia. Lo cual puede entenderse correctamente tanto de los paganos, como de los herejes, y de los malos católicos.---Bienaventurado el hombre que siempre está temeroso, etc. La ira del juicio venidero será tanto más severa cuanto menos se teme ahora entre las culpas. Por eso se ha dicho en otro lugar, En el día de los bienes, no olvides los males; y en el día de los males, no olvides los bienes (Eclesiástico XI). Así, ambos deben unirse, para que uno siempre se sostenga del otro.---León rugiente y oso hambriento, etc. Puede entenderse tanto de los príncipes paganos como de los herejes, que a menudo intentan con ferocidad bestial la paciencia o la sabiduría del pueblo pobre, es decir, de la santa Iglesia.---El hombre que calumnia la sangre, etc. Ya sea la tierra del campo, o la tierra del cuerpo, quien la cultiva, se saciará; aquel con trigo, este con virtudes. Quien desprecia ambas, se llenará de pobreza.---El hombre que se apresura a enriquecerse, etc. Porque ciertamente quien ambiciona aumentar sus riquezas, descuida el pecado, atrapado como las aves, cuando comienza a desear con avidez las cosas terrenales, no se da cuenta de que es estrangulado por el lazo del pecado; cuando desea cualquier bien de este mundo presente, ignora qué daños sufrirá en el futuro.---Cuando se levantan los impíos, los hombres se esconden, etc. A los mismos hombres que llama justos, que guardan el orden justo y establecido por Dios de la condición humana. Por eso en el libro del bienaventurado Job se dice de cualquier perverso penitente, Mirará a los hombres, y dirá, He pecado (Job XXXIII). Lo cual es decir claramente, Mirará a aquellos que guardan correctamente la naturaleza de la creación humana, y reconocerá que al pecar se ha asimilado a las bestias. Por lo tanto, el sentido es claro, porque cuando la persecución de los impíos arde, a menudo los fieles se esconden; ya sea porque no se atreven, o porque no se les permite salir al público; como dice el Señor, Si os persiguen en esta ciudad, huid a otra (Mateo X). Pero cuando, perdidos los autores, cesa la persecución, la gloria de los fieles resplandece más después de las presiones. Y también muchos de los infieles, al ver la condenación de la infidelidad, reciben la gracia de la fe; según lo que está escrito; Cuando el flagelo azote al impío, el niño será más sabio (Prov. XIX). Se te comprobará que estás desnudo del ornamento de las virtudes, porque lo que prometiste al Señor testigo, no pudiste cumplir. Esto se ha dicho, no para que no debas asumir el cuidado de las almas que deben ser gobernadas, cuando te sea impuesto regularmente, sino para que no usurpes temerariamente el oficio de doctor y prelado sin que nadie te lo ordene.

## CAPÍTULO XXIX.

El hombre que habla con palabras halagüeñas y falsas a su amigo, etc. Quien alaba a su prójimo con palabras fingidas, ciertamente le prepara trampas, para que, al volverse más confiado por las palabras, caiga en peligro. Pero veamos si las redes del engañador envuelven a aquel a quien se tienden, o más bien a aquel que las extiende. Sigue: —El lazo envolverá al hombre pecador e inicuo, etc. Por lo tanto, el lazo de los pecadores no daña al justo, aunque lo mate corporalmente. Sin embargo, las trampas que los réprobos preparan para sus prójimos los condenan eternamente; mientras los justos se alegran y alaban el justo juicio del Creador, ya sea por su liberación o por la perdición de los malvados. Finalmente, la antigua edición puso claramente la cláusula del versículo anterior: "Las redes rodean sus pies". Pues del ambiguo griego, que es ἀποῶ, se puede interpretar de ambas maneras: porque quien cava una fosa para su prójimo, caerá en ella él mismo, como se ha dicho en otro lugar. —El hombre sabio si disputa con el necio, etc. El doctor sabio, si disputa con el infiel y contumaz, ya sea que narre los tormentos de los réprobos o las alegrías de los buenos, trabaja en vano con el insensato; si aconseja los velos de la penitencia o dice cuáles son las recompensas de la buena obra, no es escuchado por el necio. De aquí que los apóstoles decían a los judíos: "Lamentamos para vosotros, y no llorasteis; tocamos para vosotros, y no bailasteis" (Mat. XII). —El necio profiere todo su espíritu. Impulsado por la impaciencia, se deja llevar para que todo su espíritu salga afuera. Por eso, la perturbación lo expulsa más rápidamente, porque ninguna disciplina interior de sabiduría lo contiene. —El sabio, en cambio, difiere y reserva para el futuro. Pues, herido, no desea vengarse en el presente, porque incluso tolerando, desea sufrir, pero no ignora que todo será vengado en el juicio final. Este lugar la antigua traducción lo tiene así: "El impío profiere toda su ira, pero el sabio la dispensa por partes", porque ciertamente el necio se enciende con perturbación para vengarse; pero el sabio, poco a poco, atenúa y expulsa con madurez de consejo y moderación. —El pobre y el acreedor se encontraron, etc. El pobre es el humilde oyente de la palabra de Dios; el acreedor, quien le confía la moneda de la misma palabra predicando; se encuentran cuando se unen en la misma gracia de piedad. Y el iluminador de ambos es Dios, porque ni aquel pudo predicar sin la piedad divina, ni este pudo creer. Pues permanece la sentencia verídica de la Verdad, que dice: "Porque sin mí nada podéis hacer" (Juan XV). —El rey que juzga a los pobres con verdad, etc. Y el salmista sobre Cristo rey: "Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; vara de equidad es la vara de tu reino" (Sal. XLIV). —La vara y la corrección dan sabiduría, etc. De esta vara el Apóstol a los Corintios: "¿Queréis que vaya a vosotros con vara, o con espíritu de mansedumbre?" (I Cor. IV). Pues el niño, a quien frecuentemente se le debe corregir y educar, es el pueblo de Dios, que, si no es castigado con frecuentes advertencias y reprensiones de los sacerdotes, genera confusión en la Iglesia, por los que están fuera detractando la religión de la fe cristiana. Por lo tanto, se añade correctamente: —Cuando la profecía falte, el pueblo se disipará, etc. Porque ciertamente cuando cese la instrucción sacerdotal, se disolverá inmediatamente la disciplina de la ley divina, porque el pueblo debería haber alcanzado las recompensas de la bienaventuranza. —¿Has visto a un hombre rápido para hablar, etc.? Un grave vicio de la necedad, pero no menos es el de la verbosidad. Pues a menudo sucede que alguien torpe, e incluso ignorante de las letras mismas, recibe más rápidamente las palabras de corrección saludable que aquel que, dotado de abundancia de palabras, se esfuerza más en proferir jactanciosamente lo que sabe o lo que cree saber, que en escuchar las palabras de los sabios. —Quien cría delicadamente a su siervo desde la juventud, etc. Quien cría delicadamente su cuerpo desde la juventud, que debería haber sometido al alma, cuando llegue a los años de la adolescencia, sentirá que es lascivo e indomable. Este verso otra traducción lo tiene bellamente: "Quien se deleita desde la juventud, será siervo; pero al final también se entristecerá". Pues tarde se arrepiente de sus males aquel que

recuerda no haber querido, en su aún tierna edad, contenerse de sus placeres según la regla de los prudentes. —El hombre iracundo provoca contiendas, etc. La ira es la puerta de todos los vicios, que cerrada, dará descanso a las virtudes internamente; abierta, el ánimo se armará para todo crimen. —Quien sufre con el ladrón, odia su alma, etc. La sabiduría enseña a su ayudante no solo a abstenerse de los pecados, sino a mantenerse alejado de la compañía de los pecadores, no sea que merezca oír del juez estricto: "Si veías al ladrón, corrías con él, y con los adúlteros ponías tu parte" (Sal. XLIX). Pues no solo el ladrón es culpable, sino también aquel que, siendo consciente del robo, cuando el propietario busca el dinero perdido, no quiere indicarlo, aunque pueda. Pero para que nadie alegue que por miedo a una persona más poderosa no puede separarse de la compañía de los ladrones ni revelar lo que sabe, se añade abiertamente: —Quien teme al hombre, pronto caerá, etc. A quien le corresponde aquello evangélico: "No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma" (Mat. X).

### CAPÍTULO XXX.

Verba de Agur, hijo de Yaque. Hasta aquí las parábolas de Salomón, que trasladaron los hombres de Ezequías, rey de Judá. A partir de aquí, nuevamente las palabras de Salomón, que en griego se llama Eclesiastés, ahora interpretado en latín con el nombre de Congregante. Pues la iglesia se llama congregación.---Visión que habló el hombre con quien está Dios, etc. Dice visión, porque lo que vio en Dios contemplando los secretos, lo reveló a los hombres, hablando hacia afuera. Cualquiera que es fortalecido por el Espíritu de Dios, profiere con corazón humilde lo que sigue.---Soy el más necio de los hombres, etc. Porque los hijos de este siglo son más prudentes en su generación que los hijos de la luz (Luc. XVI). Y el Apóstol dice: Si alguno se cree sabio en este siglo, hágase necio para llegar a ser sabio (I Cor. III). Y él mismo, de sí y de sus semejantes, en quienes está Dios, dice: Nosotros predicamos a Cristo crucificado; para los judíos, ciertamente, escándalo; para los gentiles, necedad (I Cor. I).---No aprendí sabiduría, etc. Salomón no aprendió la sabiduría de un hombre, sino que la recibió gratuitamente de Dios, para conocer la ciencia de los santos. Pero también el Apóstol que dice: Nosotros somos necios por Cristo, él mismo dice de nuevo: Hablamos sabiduría entre los perfectos; sabiduría no de este siglo, y demás (I Cor. II).---¿Quién subió al cielo y descendió? Esta es la ciencia de los santos, que los sabios del siglo consideran necedad, porque el Hijo de Dios, en la carne asumida, después de su muerte y resurrección, subió al cielo, y en el tiempo de nuestra resurrección descenderá del cielo para juzgar a vivos y muertos. ¿Quién retuvo el espíritu en sus manos? Todo espíritu, tanto humano como angélico, y de los animales y de las tormentas, es sostenido por el poder de Dios para que no desfallezca.---¿Quién ató las aguas como en un vestido? Congregando las aguas del mar como en un odre.---¿Quién levantó todos los confines de la tierra? El Señor, que ahora da vida y crecimiento a todos los seres animados y plantas. Y en el día del juicio resucitará a toda la humanidad de los cuatro vientos del cielo.---¿Cuál es su nombre, y cuál es el nombre de su hijo, si lo sabes? Habla del nombre de Dios Padre y del Hijo, cuyo misterio la sabiduría secular no puede conocer naturalmente. Aunque puede entender que hay un solo Dios, que hizo todas las cosas por lo que ve maravillosamente hecho. Si lo sabes, dice, se sobreentiende tú, que jactándote de tu sabiduría, presumes llamar necedad a los misterios de nuestra fe.--- Toda palabra de Dios es un escudo encendido para los que esperan en él. Esto lo sabe toda la Iglesia de Cristo, y especialmente aquellos que, con Dios morando con ellos, desprecian la sabiduría terrenal, porque toda palabra divina enciende los corazones de los elegidos con el fuego de la caridad, ilumina con la ciencia de la verdad, consume las manchas de los vicios y defiende de las insidias de los enemigos y de todas las adversidades. Pero debe observarse con atención que la propiedad del término griego, que es pepyromenon, la traducción latina

no lo explica con una sola palabra; por lo que a veces se traduce como encendido, a veces como probado por el fuego, como en Tu palabra es muy encendida (Sal. CXVIII), y Plata probada por el fuego (Sal. XI). Ambas cosas en griego se dicen con una sola palabra, pepyromenon. Y lo que suena muy similar a esta sentencia de Salomón, Las palabras del Señor son probadas por el fuego (Sal. XVII): es decir, pepyromena. Pepyromenon, por lo tanto, que como fundido, ha sido purificado en el fuego; pues así como cualquier metal fundido en el fuego no contiene en sí suciedad ajena e inútil, todo lo que en ellos reside es verdadero y perfecto, y está purificado de toda mancha de vicios; así la palabra de Dios, testificando la fe de los bienes eternos en sí. De ahí lo que dice el Señor, Ni una jota ni una tilde pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla (Mat. V). Porque todas son verdaderas, y fuera de toda ambigüedad de vana superfluidad encendida.---No añadas nada a sus palabras, etc. No corrompas las palabras de las Sagradas Escrituras, lo que algunos herejes se sabe que han hecho para no ser convencidos por ellas.---Dos cosas te he pedido, no me las niegues, etc. Esto aún lo profiere el hombre con quien está Dios, iluminado por el fuego de su palabra, dirigiéndose al mismo Señor, suplicando que nunca anteponga la unidad del siglo o las palabras mentirosas a la verdad celestial de la Escritura; ni tampoco, por la abundancia o la escasez de las cosas pasajeras, caiga en el olvido de las eternas.---Generación que maldice a su padre, etc. Cuando antes pedía al Señor que le diera pureza de vida, volviendo de repente la mirada a contemplar la maldad de los perversos, insinúa cuántas miserias la envuelven, cuán lejos está de la verdad, porque no rinden honor a los padres.---Generación que se cree pura, etc. Porque Dios disipa los huesos de los hombres que se complacen en sí mismos.---Generación cuyos ojos son altivos, etc. Como dice el salmista: Señor, no se ha exaltado mi corazón, etc. (Sal. CXXX).---Generación que tiene por dientes espadas, etc. De esta dice el salmista: Los dientes de los hijos de los hombres, sus armas y flechas, y demás (Sal. LVI). Que son los perseguidores de la Iglesia de Cristo. Si deseas considerar esto con más atención, encontrarás que estas generaciones son congregaciones muy malvadas de judíos y herejes. La generación de los judíos, por tanto, maldice a su Padre, a saber, a aquel que dice: Mi hijo primogénito es Israel (Éx. IV), cuando negó a su Hijo viviendo en la carne. Y no bendijo a su madre, a saber, a la Sinagoga, de cuya fe primitiva, que había recibido de los padres y profetas sobre Cristo, se apartó. La generación de los novacianos se cree pura, diciendo: No necesitamos penitencia. Y sin embargo, no puede estar limpia de las manchas de los pecados, ya que al negar el perdón a los pecadores, cierra la fuente de la penitencia. Asimismo, la generación de los arrianos tiene los ojos altivos y los párpados levantados sobre Dios, preguntando quién fue antes; y porque hubo un tiempo cuando el Hijo no existía, o cuál es el poder del Espíritu Santo, igual o desigual. Asimismo, la generación que tiene por dientes espadas es aquella congregación de los perversos, que se esfuerza por comunicar su perfidia a otros; y así como los cuerpos suelen ser derribados por espadas, así las almas de los oyentes se esfuerzan por someterlas a la muerte perpetua con el veneno de su perversa alocución.---La sanguijuela tiene dos hijas, etc. La sanguijuela es el diablo, que está incesantemente encendido por la sed de pecar y de incitar al pecado. Este tiene dos hijas, porque hay dos especialmente seducciones del género humano; imitan este ardor del antiguo enemigo, a saber, la lujuria y la avaricia. Pues tanto la lujuria, cuanto más se le da rienda suelta, tanto más se deleita; y como dice un poeta, Crece el amor al dinero, cuanto más crece el mismo dinero. Tres cosas son insaciables, etc. El fuego no dice, Basta; el infierno nunca se llena: la meretriz, de manera similar, su cuerpo no se sacia de placeres; y el avaro nunca dice, Basta. Algunos interpretan el infierno como el diablo, porque es insaciable en la seducción humana. La boca del útero y la tierra, que no se sacian de agua, como antes; el fuego que no dice, Basta: el incendio del infierno, que nunca cesa, sino que quema con ardor infinito a aquellos que no quisieron poner fin a sus pecados.---El ojo que se burla del padre y desprecia el parto de su madre, etc. Los perversos, al reprobar los juicios divinos, se burlan del Padre; y

cualquier hereje, al despreciar y ridiculizar la predicación de la santa Iglesia, desprecia el parto de la madre, porque de ella salen los que hablan contra ella. De nosotros, dice, salieron, pero no eran de nosotros (Juan. . . .) Cuya intención, mientras los predicadores católicos los reprenden procediendo de los manantiales de las divinas Escrituras, es como si arrancaran el ojo infame del cuervo de los torrentes, y los hijos del águila lo devoran. Los doctores santos son llamados cuervos, porque por la gracia de la humildad, confiesan la negrura del pecado en sí mismos. Pero los hijos del águila, porque son renacidos por la gracia de aquel que, en el hábito de la carne asumida, vuela a las cosas celestiales. Por eso en otro lugar son llamados hijos del esposo.---Tres cosas son difíciles para mí, etc. En cuanto a la historia, es como está escrito; pero porque habla en parábolas, el camino del águila en el cielo es difícil de encontrar: esto es, la sutileza del enemigo, que alrededor de los corazones celestiales de los hombres vuela, con gran trabajo se descubre. De manera similar, el camino de la serpiente sobre la tierra, es decir, la astucia del enemigo venenoso, que no cesa de acechar a aquellos que ve fundados en la roca de la fe. También el camino del barco en medio del mar, esto es, el camino de la iniquidad, que a través de las amargas olas de este siglo, agitadas por los vientos de los espíritus inmundos, discurre con tal sutileza que apenas, o de ninguna manera, se puede descubrir su camino. Pues que el águila significa al enemigo maligno, lo testifica el profeta, que dice: Fueron más veloces nuestros perseguidores que las águilas del cielo (Lam. IV), es decir, los hombres que nos persiguieron, fueron tan crueles que parecían más crueles que los mismos demonios. Que la serpiente a menudo insinúa al diablo, se probó en la transgresión del primer hombre, y cuando un hombre sabio decía, Huye del pecado como de la cara de la serpiente (Eclo. XXI). También el barco, que designa la ligereza de aquellos que son llevados por todo viento de doctrina, lo demuestra el profeta, que dice: Y los caldeos gloriándose en sus barcos (Isa. XLIII); esto es, los espíritus inmundos que se exaltan por la fragilidad e inestabilidad de la mente humana, y se alegran como vencedores de su ruina. Así como aquellos son tan sutiles que no pueden ser encontrados, así el joven que ha abandonado el camino de la verdad, es difícil de imaginar en cuántos pensamientos se desvía con mente vacilante. Tal es también el camino de la mujer adúltera, que come y se limpia la boca, y dice, No he hecho mal. También la mente adúltera, a semejanza de lo que mencionó antes, es siempre inestable y vaga. Que, donde pueda ocultar su cometido de impureza, niega haber cometido algún crimen.---Cuatro cosas son las más pequeñas de la tierra, etc. Los justos a menudo parecen menores en la tierra que los reprobos, es decir, más humildes y más despreciados por este mundo; pero sin embargo, son más sabios que los sabios del mundo, en que saborean los bienes eternos y celestiales, y por desear estos, que aquellos no conocen, desean soportar valientemente las adversidades del siglo.---Las hormigas, pueblo débil, etc. Y el pueblo de la Iglesia, para guardar la fortaleza de la mente, se muestra débil temporalmente, cuando los adversarios se enfurecen; el Señor dice en el Evangelio, Pero yo os digo, no resistáis al mal; sino que si alguien te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la otra (Mat. V). Quien en esta vida prepara para sí los frutos de las buenas obras, con los cuales merece tener vida eterna.---El conejo, pueblo débil, etc. Y aquí designa al pueblo de la Iglesia, que se dice débil; o porque, como dijimos antes, no busca vengar sus injurias; o porque ha aprendido a no confiar en sus propias fuerzas, sino a esperar la salvación en la ayuda de su Redentor. Y esto es colocar su morada en la roca, diciendo al Señor con el salmista: Sé para mí una roca fuerte y una casa fortificada, para salvarme; porque tú eres mi roca y mi fortaleza (Sal. . . .) En lugar de conejo, la antigua traducción puso *chyrogrillum*. Es un animal no más grande que un erizo, que tiene la semejanza de un ratón y un oso, del cual hay gran abundancia en las regiones de Palestina; y siempre han acostumbrado habitar en las cavernas de las rocas y en las madrigueras de la tierra. Y es de notar que en el salmo, donde nosotros cantamos, La roca es refugio para los erizos (Sal. CIII), en algunos códices encontramos conejos, en otros *chyrogrillum*. Pero también en esta sentencia de Salomón,

algunos ejemplares tienen erizo en lugar de conejo. Pues en el libro de los nombres hebreos encontramos la misma palabra hebrea, sapham en Jeremías, interpretada por san Jerónimo como chyrogrillium, conejo y erizo.---La langosta no tiene rey, etc. Algunos interpretan la langosta como el pueblo de los gentiles, que antes, sin rey, es decir, sin Cristo, sin profeta, sin maestro, existía, ahora congregada en la unidad de la fe, se apresura a la lucha espiritual contra el diablo. Pero puede también en la langosta, tomarse la unidad concordante de los anacoretas, que aunque no son gobernados por un hombre preceptor en sus escondites, con infatigable insistencia en sus respectivos lugares, acostumbran a militar para Cristo, y a consumir los brotes malignos de las voluptuosidades carnales.---El lagarto se apoya en sus manos, etc. El lagarto se apoya en sus manos, porque ciertamente no tiene alas para volar. Y mora en las casas del rey, significa la humildad de aquellos que, aunque son naturalmente lentos de ingenio, por la solercia de su industria, ya sea para el conocimiento de las divinas Escrituras, o para la gracia de las virtudes, merecen alcanzar la entrada del reino celestial. Pues a menudo las aves, que son levantadas por la pluma para volar, residen en las cosas inferiores. Y el lagarto, que no tiene alas para volar, apoyándose en sus manos, habita en el edificio del rey: porque ciertamente a menudo algunos ingeniosos, mientras por negligencia se adormecen, permanecen en actos perversos, y los simples, a quienes la pluma del ingenio no ayuda, son levantados por la virtud de la operación para obtener las murallas del reino eterno.---Tres cosas hay que caminan bien, etc. Aquí se pone al león, de quien está escrito, Venció el león de la tribu de Judá (Apoc. V). Que se dice el más fuerte de las bestias, porque en él lo que es débil de Dios, es más fuerte que los hombres (I Cor. I); que no teme el encuentro de nadie; dice, Viene el príncipe de este mundo, y en mí no tiene nada (Juan XIV). El gallo ceñido los lomos, es decir, los santos predicadores entre las tinieblas de esta noche, anunciando el verdadero amanecer; que tienen ceñidos los lomos, porque restringen de sus miembros los flujos de la lujuria. Y el carnero, ni hay rey que le resista. ¿Qué otro carnero entendemos aquí, sino el primer orden dentro de la Iglesia de los sacerdotes? de quienes está escrito, Ofreced al Señor hijos de carneros (Sal. XXVIII), que por sus ejemplos arrastran al pueblo que camina, como un rebaño de ovejas que sigue; a quienes, viviendo espiritualmente y rectamente, ningún rey puede resistir, porque cualquier perseguidor que se oponga, no puede impedir su intención. Y porque después de esto también aparecerá el Anticristo, añadió este cuarto diciendo:---Y el que aparezca necio, después de haber sido elevado a lo alto, etc. Él ciertamente será elevado a lo alto, cuando mienta diciendo que es Dios. Pero elevado a lo alto aparecerá necio, porque en esa misma elevación suya, por la venida del verdadero juez, desfallecerá; si lo hubiera entendido, habría puesto su mano sobre su boca, es decir, si hubiera previsto su castigo, cuando comenzó a enorgullecerse, no se habría elevado en la jactancia de tanta soberbia. De lo cual no debe movernos lo que se dijo antes, El cuarto que camina felizmente: dijo que tres caminan bien, y el cuarto felizmente; pues no todo lo que es feliz, es bueno; ni en esta vida todo lo que es bueno, es feliz. Pues el león, el gallo y el carnero caminan bien, pero no aquí felizmente, porque sufren las guerras de las persecuciones; pero el cuarto camina felizmente, y no bien, porque en su engaño camina el Anticristo, pero según el breve tiempo de la vida presente, ese engaño le prospera.---Pero el que aprieta fuertemente las ubres para sacar leche, etc. Lo que significaba la parábola precedente según la letra, lo explica, porque el que con modesto discurso habla al prójimo; recibe una respuesta grata, como si de las ubres, en las que buscaba leche, exprime mantequilla. Pero el que con palabra inepta provoca ira y discordia en el corazón fraterno, como si exprimiendo las palabras más allá de lo debido, encuentra sangre en lugar de leche.

Verba de Lamuel, rey, etc. Lamuel se interpreta como "en quien está Dios". Y es el mismo del que se habla antes, traducido al latín como "Visión que habló el hombre, con quien está

Dios". La madre, que le enseñó esta visión, se entiende mejor como la gracia divina, que lo instruyó invisiblemente en el corazón con la sabiduría que él mismo ministraría externamente a los hombres. Aunque también se puede entender correctamente que su madre carnal, Salomón, le enseñó esto cuando era pequeño. Y él, al reconocer que fueron palabras sabias, quiso incluirlas en su obra de proverbios. Por eso, correctamente, después de que se dice en el título "Verba de Lamuel, rey", se añade inmediatamente "Visión con la que su madre lo instruyó", porque cuando fue ungido en el reino, recibió el espíritu de sabiduría, vio en ese mismo espíritu cuán prudentemente su buena madre lo había enseñado.

---¿Qué, amado mío; qué, amado de mi vientre? Se sobreentiende, ¿Qué te diré, hijo, que nacido de mi vientre, fuiste elegido para el reino?

---¿Qué, amado de mis votos? Es decir, que fuiste elegido en esto que con toda devoción deseaba.

---No entregues tu sustancia a las mujeres. El sentido literal es claro, pero también se nos prohíbe contaminar las sustancias de nuestras virtudes con las corrupciones de los vicios.

---Y tus riquezas para destruir reyes. Da sus riquezas para destruir reyes, quien corrompe los corazones de los hombres con delicias terrenales, para que no busquen los bienes celestiales, en los cuales puedan reinar perpetuamente con Cristo. Los reyes son destruidos por las riquezas, cuando cualquiera unido al cuerpo del sumo rey por la fe, no obstante, merece ser arrancado de la tierra de los vivientes por las seducciones del mundo.

No des a los reyes, oh Lamuel, no des a los reyes vino. Y lo que sigue es claro según la letra. Alegóricamente, sin embargo, se ordena que no embriague con vino, en el que hay lujuria, las mentes de los fieles, que son miembros del Rey eterno; porque no hay secreto donde reina la embriaguez; nada de secretos se piensa, donde reina el placer carnal; sino que los carnales solo investigan lo que es visible.

---No sea que beba y olvide los juicios, etc. No sea que, embriagado por las seducciones terrenales, olvide a los pobres de Cristo, quien también se hizo pobre por nosotros.

---Dad licor a los afligidos, etc. Beban y olviden su pobreza, y no recuerden más su dolor. En este lugar, el licor y el vino se refieren a la consolación suprema de la sabiduría divina, que debe ser ofrecida a los corazones que rehúsan consolarse en lo bajo, y reciben con amargura todo lo que ocurre en el presente, aferrándose con toda su mente solo a los gozos celestiales que aún no ven; según aquel que dijo, "Mi alma se negó a ser consolada, recordé a Dios, y me deleité" (Salmo).

LXXVI). También, Dad licor a los que sufren y vino a los que tienen el ánimo amargado; y demás (Prov. XXXI). A aquellos que, por la plenitud de sus actos pasados, se ven abatidos por el dolor y la tristeza, infundíles abundantemente la alegría de la ciencia espiritual, como el vino que alegra el corazón del hombre, y que la embriaguez de la palabra salvadora los reanime, no sea que, sumidos en la constancia del dolor y en la desesperación mortal, sean absorbidos por una tristeza aún mayor, aquellos que son así.---Abre tu boca por el mudo, etc. Por la causa de los pobres, que no pueden hablar por sí mismos en el juicio, recuerda hablar tú mismo y procura defender a aquellos que, con la mirada puesta en la patria celestial, se esfuerzan por pasar rápidamente por el camino de esta vida. De otro modo, se ordena abrir la boca al pueblo mudo de las naciones para predicar la palabra de la fe, que antes no sabía pronunciar las palabras divinas, y no solo a los judíos, sino también a todas las naciones del

mundo, dedicarles el cuidado de la salvación.---Abre tu boca, juzga con justicia, etc. Así como en el verso anterior se ordenó abrir la boca por la causa y liberación del pobre, así en este, se le advierte castigar y juzgar justamente al mismo pobre cuando haya errado. Según lo que también Moisés dice, Y no te apiadarás del pobre en el juicio (Éxodo XXIII); lo cual el profeta insinúa que el Señor hace ambos, diciendo: Pero juzgará a los pobres con justicia, y reprenderá con equidad a los mansos de la tierra (Salmo LXXI).---Hasta aquí las palabras de Lemuel. De aquí en adelante, el más sabio de los reyes, Salomón, canta las alabanzas de la santa Iglesia en unos pocos versos, pero con plena verdad. Pues consta que este cántico tiene veintidós versos, según el orden y número de las letras hebreas, de modo que cada verso comienza con una letra distinta. En cuyo orden perfectísimo del alfabeto se insinúa típicamente cuán plenamente aquí se describen las virtudes y premios tanto del alma de cada fiel como de toda la santa Iglesia, que se perfecciona como una sola católica a partir de todas las almas elegidas.---¿Quién encontrará una mujer fuerte? etc. La Iglesia católica es llamada mujer fuerte: mujer, porque acostumbra a engendrar hijos espirituales para Dios del agua y del Espíritu Santo; fuerte, porque desprecia todas las adversidades y prosperidades del mundo por la fe de su Creador, a quien, al aparecer en la carne, encontró débil, pero con su hallazgo, es decir, con su piadosa visita, la hizo fuerte. Por eso, después de su redención, al regresar a los cielos, decía gozosa a los ciudadanos celestiales: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido (Lucas XV). Viendo, pues, Salomón al género humano envuelto en innumerables errores, y que para su salvación, ningún patriarca, ningún profeta, ninguno de los elegidos, excepto el único Mediador entre Dios y los hombres, sería suficiente, dijo, ¿Quién encontrará una mujer fuerte? su precio está lejos y de los confines más remotos. Como si abiertamente, admirando, proclamara la futura gracia del Señor, ¿Quién de tanta virtud, quién de tal mérito, que de tantas naciones incrédulas y malvadas del mundo congregara para sí una sola Iglesia de elegidos, que con su gracia la hiciera fuerte e invencible contra todos los adversarios? Ciertamente no es alguien semejante a nosotros, no vendrá en nuestro tiempo, sino que al final de los siglos descenderá de los cielos Dios hecho hombre, quien nos redimirá de la muerte con su pasión. Esto es lo que dice, Lejos, y de los confines más remotos su precio. Lejos, evidentemente, en el estado del tiempo, que desde los días de Salomón hasta el nacimiento de la Virgen mediaba. De los confines más remotos, porque desde el extremo del cielo es su salida (Salmo XVIII), quien no ofreció otro precio por nuestra redención que a sí mismo. De donde el Apóstol, Quien nos amó, dice, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor de suavidad (Efesios V). Aunque también puede entenderse correctamente que el precio de la santa Iglesia estaba puesto lejos, porque la encarnación, la conversación del Verbo de Dios entre los hombres, la pasión y resurrección estaban lejos de la condición de nuestra naturaleza; ya que él, cuando quiso y de la madre que quiso, nació, y vivió sin pecado en el mundo; y cuando quiso y de la muerte que quiso, partió del mundo. También tuvo en su poder el tiempo de su resurrección y ascensión, y otras cosas semejantes; en las cuales está tan lejos de nosotros como el cielo dista de la tierra. Pero porque la Iglesia, que el Señor redimió, no solo recibió la palabra de salvación, sino que también le fue dado luchar constantemente por él, y predicarlo por el mundo, con razón añade:---Confía en ella el corazón de su marido, etc. Llama al Señor y Redentor de la santa Iglesia su marido, quien también se dignó ser su precio. De donde también el Apóstol dice a los creyentes, Porque os he desposado con un solo marido para presentaros como una virgen casta a Cristo (II Corintios XI). Lo que dice, Confía en ella el corazón de su marido, está tomado de la costumbre humana; pues así como quien tiene una esposa fuerte, fiel y casta, confía en ella con certeza, porque no puede actuar contra su voluntad, ni siquiera contaminarse con pensamientos adulterinos, soportaría gustosamente todo por su amor, y desearía convertir a cuantos pudiera a su amistad, así ciertamente el Señor nuestro Redentor confía en la Iglesia. Pues conoce el espíritu de gracia que le dio,

conoce la virtud de la caridad que infundió en su corazón. Por eso no duda que no solo no puede corromperse de la integridad de su fe, sino que también persevera insistentemente para congregarse a más en la unidad de la misma fe. Esto es lo que sigue, Y no necesitará de despojos; porque la Iglesia despoja al diablo, cuando por sus predicadores, a aquellos que él había engañado, los llama de nuevo al camino de la verdad. Y bien se dice, No necesitará de despojos, porque la Iglesia nunca cesará de restituir a las almas liberadas del engaño diabólico a la fe de Cristo, hasta que, completado el curso del mundo, también se complete el número predeterminado de sus miembros. Pero porque todo bien que la santa Iglesia, o cualquier alma fiel, hace, lo recibe de lo alto, con razón se añade,---Le devolverá bien, y no mal, etc. Pues el alma devuelve bien a Cristo, cuando, habiendo recibido de él los dones de la vida, responde viviendo rectamente, cuando se esfuerza por comunicar a otros lo que ella misma, ayudada por él, puede saber o hacer. Pero bien, después de haber dicho, Le devolverá bien, añadió de inmediato, Y no mal, porque ciertamente hay quienes, habiendo recibido bienes del Señor, devuelven males, ya sea contaminando con la levadura herética los misterios de la fe que han recibido, o blasfemando con malas obras la fe que profesan, o corrompiendo con malas conversaciones las buenas costumbres con las que sirven a la fe recta. Pero tampoco devuelven al Señor los bienes que han recibido, quienes no se esfuerzan por perseverar hasta el fin de la vida presente en lo que han comenzado bien. Por eso, con razón, después de haber dicho, Le devolverá bien, y no mal, para demostrar la necesidad de la perseverancia en el bien, añadió, Todos los días de su vida. Lo cual es semejante a aquello evangélico, Sirvamos a él en santidad y justicia delante de él, todos nuestros días (Lucas I). Con qué obras, con qué frutos de justicia o santidad principalmente debe insistir quien se esfuerza por devolver gratuitamente el bien que ha recibido del Señor, se insinúa a continuación, cuando se dice:---Buscó lana y lino, etc. El principio de este versículo, la mujer fuerte, es decir, la santa Iglesia, también acostumbra a tomarlo y observarlo literalmente; según aquello profético, Cuando veas al desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu propia carne (Isaías LVIII). Pero no trabaja con labor superflua y ciega, sino con el propósito de que merezca oír de su propio esposo, el Señor Cristo, en el juicio, Estuve desnudo, y me cubristeis (Mateo XXV); y, Cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Ibid.). Trabaja, pues, con el consejo de sus manos, es decir, de aquellas personas por las que distribuye limosna a los pobres. En cuya obra devota, usa muy saludablemente el consejo de que, al dispersar y dar a los pobres, no sea ella alabada por los hombres temporalmente, sino que su justicia permanezca para siempre, su cuerno se exalte en gloria (Salmo III). Pero pueden entenderse mística en la lana, que es el vestido de las ovejas, todas las obras de simplicidad y piedad que dedicamos al prójimo. Puede en el lino, que brota verde de la tierra, pero que con largo y múltiple ejercicio pierde su humedad nativa y alcanza la gracia de un nuevo brillo, insinuarse la mortificación de nuestra carne. Cuando purificamos las innatas suciedades de los vicios por la continencia, ciertamente la hacemos digna de revestirnos de Cristo, según aquello del Apóstol, Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido (Gálatas III). Busca, pues, la mujer fuerte lana y lino, y trabaja con el consejo de sus manos, cuando la santa Iglesia busca solícitamente con qué frutos de piedad se ejercite, cómo se purifique de las atracciones carnales. Y hace ambas cosas con el más prudente consejo, es decir, con la sola mirada de la retribución celestial. De cuya retribución también el siguiente versículo hace mención más claramente, cuando se añade,---Se hizo como nave de mercader, etc. Llama mercader al negociante, que así se llama en la antigüedad, porque se dedica diligentemente a adquirir y multiplicar mercancías, Se hizo, pues, la mujer fuerte como nave de mercader, porque así como la nave del mercader, cargada de mercancías que abundan más en su patria, atraviesa el mar hacia tierras extranjeras, para allí, vendiendo lo que llevó, reportar a casa cosas más valiosas, así ciertamente la santa Iglesia, así cada alma perfecta se alegra de estar cargada de las riquezas

de las virtudes, con las que compra mayores dones de la gracia divina. Es un comercio excelente, cuando haciendo el bien que podemos, primero recibimos del Señor esta recompensa, que siempre progresemos para hacer mayores cosas, y luego recibamos la vida eterna. Se hizo, pues, el alma santa como nave de mercader, que atraviesa con deseo las olas del presente siglo, y solo espera recibir en los cielos, medita en las alegrías eternas, y para adquirirlas más abundantemente se esfuerza por hacer cuanto puede, por superar valientemente cualquier adversidad que se presente. De la cual se dice con razón que de lejos trae su pan, porque en todo lo que hace temporalmente bien, solo espera la retribución eterna, solo desea la saciedad del pan vivo, de aquel que a sus oyentes promete piadosa y poderosamente, Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar (Mateo XI). En cambio, recibe su pan en lo cercano, y no lo trae de lejos a través de los mares, quien en lo que parece vivir justamente, solo busca las recompensas del favor humano. No se esfuerza por superar y pisotear las cosas que pasan, con la mirada puesta en la vida permanente. De los cuales él mismo terriblemente truena: En verdad os digo, ya recibieron su recompensa.---Y se levantó de noche, y dio presa a sus domésticos, etc. Así como todo el curso del siglo que pasa se varía con la alternancia perenne del día y la noche, y el día está naturalmente hecho para trabajar, no para descansar, así todo el tiempo presente de la Iglesia se distingue por un cierto doble estado de descanso y trabajo. Como si de noche descansara, cuando algunos de sus fieles, dejando por un tiempo la preocupación externa, comienzan a cuidarse espiritualmente a sí mismos, ya sea ejercitándose más secretamente en lecturas sagradas, oraciones, lágrimas u otros estudios semejantes. Pero se levanta de noche, cuando en esos mismos fieles suyos se ciñe solícita para atender también el cuidado de los demás, lo cual acostumbra a ejercer de dos maneras, porque convoca a la gracia de la fe a aquellos que erraban fuera, y no cesa de exhortar a aquellos que ya están imbuidos de los sacramentos de la fe a que insistan más en las buenas obras. Por eso se dice bien, Y dio presa a sus domésticos, y alimento a sus criadas. Da presa a sus domésticos, cuando puede enseñarles a arrebatarse al antiguo enemigo, reconciliándolos con la sociedad de aquellos que los precedieron en la fe. Y da alimento a sus criadas, cuando a los humildes y a aquellos que se guardan con el debido temor, para que no se cansen bajo el piadoso trabajo, los refresca con la conmemoración de la recompensa celestial.---Consideró un campo, y lo compró, etc. Llama campo a la posesión de la herencia celestial. De la cual, bendiciendo al hijo Isaac, el patriarca dice, He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno al que bendijo el Señor (Génesis XXVII). Pues el olor de los santos es como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor, porque contemplan con toda la intención de su mente cuál es la plenitud de la bendición en la patria del reino celestial. Consideró, pues, la Iglesia el campo, y lo compró, porque estudió diligentemente cuáles son las alegrías de la vida perenne, y por su percepción se esforzó en trabajar cuanto pudo. Que también de los frutos de sus manos plantó una viña, porque de los hechos o palabras fructíferas de sus fieles compuso la Sagrada Escritura, por la cual embriaga las mentes de los oyentes en la fe y el amor de su Redentor. No está fuera de lugar si entendemos que la viña es figurada por la misma Iglesia, que es designada por la mujer fuerte, y que los hijos de la mujer son los sarmientos de la viña. Pero la mujer plantó la viña, cuando la Iglesia primitiva, enviando predicadores por el mundo, dispersó las semillas de la fe. Consideró, pues, el campo, cuando percibió que todo el mundo, horrendo por las espinas de los vicios, necesitaba un cultivador espiritual. Lo compró, enviando por todas partes a los doctores, confirió el talento de la palabra a los oyentes, para someterlos creyentes al más feliz dominio de Cristo. Plantó en ese campo una viña, cuando en los nuevos pueblos creyentes, estableció la Iglesia con la plena institución de la verdad evangélica. Que ciertamente plantó la viña de los frutos de sus manos, porque no solo instruían con la palabra los apóstoles, y los sucesores de los apóstoles a los pueblos que enseñaban, sino que también unían el testimonio de la buena obra, y las señales de los milagros a las palabras de la

doctrina. Pero hasta hoy, más bien hasta el fin del siglo, la mujer fuerte considera el campo, y lo compra, y de los frutos de sus manos plantó una viña, porque la santa Iglesia siempre solícita busca a quienes pueda convertir a la fe. Y a quienes encuentra dóciles, a estos, con la moneda de la palabra, los compra para el servicio de Cristo; y se esfuerza por plantar en ellos la viña de Cristo, o más bien por hacerlos la viña de Cristo. Y porque quien desea enseñar a otro, primero debe él mismo abstenerse de los males y ejercitarse en los buenos actos, con razón se añade:---Ceñió de fortaleza sus lomos, etc. Ceñió, pues, la Iglesia sus lomos de fortaleza, cuando, atenta a los deseos celestiales, despreció sucumbir a las atracciones carnales; fortaleció su brazo, cuando se preparó para realizar obras de virtud. Y bien se dice primero ceñir los lomos de fortaleza, y luego fortalecer el brazo, porque ciertamente la acción de la buena obra no puede ser aceptable al Señor, si uno no restringe primero la carne y la mente de las flaquezas de la lujuria. De donde el profeta, Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien (Isaías I). Y el mismo Señor, Tened ceñidos vuestros lomos, y las lámparas encendidas (Lucas XII). Lomos ceñidos, para que no os sometáis a la lujuria; lámparas encendidas, para que brilléis con buenas obras.---Gustó y vio que su negocio era bueno, etc. Lo que dice, Su negocio, del campo, evidentemente, del que antes dijo, Consideró un campo, y lo compró. Gustó, pues, la santa Iglesia, gustó cada alma perfecta, es decir, por el íntimo deseo de la mente conoció que su negocio de la vida imperecedera es bueno, que, dejando las atracciones temporales, merecemos la eterna en los cielos. Gustó, es decir, aprendió abiertamente que es bueno, por la insistencia en predicar, llevar a cuantos puede al camino de la verdad. Y por eso ninguna oscuridad de tribulaciones, ni la misma muerte puede extinguir la lámpara de su devoción. La lámpara de aquellos se apaga de noche, aunque de día parezca arder, que, como dice el Señor: Crean por un tiempo, y en el tiempo de la tentación se apartan (Lucas.

VIII); pero también se apaga la lámpara de aquellos en la medianoche, quienes, al llegar el juez, se demuestra que no tenían el aceite de la caridad en los vasos de sus corazones, mientras, perdiendo la fama de virtudes falsas, sufren las verdaderas tormentas de sus hechos oscuros. Pero si queremos interpretar la noche en este lugar como descanso, de acuerdo con lo que se dice arriba, Y se levantó de noche, es decir, se preparó para trabajar después del descanso, se dice adecuadamente que la lámpara de la santa Iglesia no se apaga en la noche, porque incluso cuando descansa de la actividad, se dedica más libremente a la luz de la contemplación celestial. Y cuando cesa de las obras públicas, se preocupa más ardientemente por dedicarse ya sea a la escucha de la santa lectura o a las alabanzas divinas: según el ejemplo de la mujer industriosa, que no solo durante el día se dedica a los trabajos necesarios, sino que también de noche, a menudo encendiendo la luz de la lámpara, se ocupa del cuidado similar de la familia.

Extendió su mano a lo fuerte, etc. Llama fuertes a las obras perfectas en la caridad de Cristo, a las cuales la Iglesia, gozosa, se ha sometido con la expectativa cierta de la retribución celestial; por ejemplo, Habéis oído que se dijo: Amarás a tu amigo y odiarás a tu enemigo; pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, y demás (Mat. V); y sobre la virginidad a guardar: El que pueda aceptar esto, que lo acepte (Mat. XIX); y sobre el desprecio de las riquezas, Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes, y demás (Ibid.). Pues el pueblo de la Sinagoga, al que se le dijo, Si queréis y me escucháis, comeréis los bienes de la tierra (Isa. I), era tanto más débil en la obra de justicia, cuanto menos estaba erguido por la esperanza de la remuneración eterna. Pero la Iglesia, que escuchó del Señor, Haced penitencia, porque el reino de los cielos se ha acercado (Mat. III), con razón soporta pacientemente las cosas duras por la percepción de esto. Por lo cual, nuevamente se dice de su fortaleza, El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan (Mat. XI). Y

sus dedos, dice, tomaron el huso. Las mujeres suelen sostener el huso en la mano derecha y el copo en la izquierda. En el copo está envuelta la lana, que debe ser hilada y tejida en el huso. A menudo, en las Escrituras, la derecha significa la vida eterna, y la izquierda los dones presentes de Dios, es decir, la opulencia de las cosas, la paz de los tiempos, la salud de los cuerpos, el conocimiento de las Escrituras y la percepción de los sacramentos celestiales. Estos y bienes semejantes, cuando los recibimos por la gracia del Señor, los llevamos como lana envuelta en el copo, en la mano izquierda. Pero cuando comenzamos a ejercitarnos saludablemente en ellos por amor a lo celestial, ya trasladamos la lana del Cordero inmaculado del copo al huso, de la izquierda a la derecha, porque de los dones de nuestro Redentor, de los ejemplos de sus obras, nos hacemos la estola de la gloria celestial y el vestido nupcial de la caridad.

Digití, con los cuales se dice que se toma el huso, insinúan la misma intención de discreción con la que cada uno actúa, por la razón de que no hay miembros de nuestro cuerpo más articulados y flexibles que los dedos. Cualquiera que pueda decir verdaderamente con el Apóstol, "Nuestra ciudadanía está en los cielos" (Filipenses III), de donde también esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, ciertamente toma el huso con los dedos de la mano derecha, porque ha aprendido a trabajar con diligente discreción por los bienes eternos. Y se dice bien "Tomaron", para que se recomiende más vivamente con cuánto empeño y cuánta prisa debemos actuar en esta vida incierta por las recompensas seguras ante el Señor. Pero lo que la mujer fuerte, es decir, la santa Iglesia o cualquier alma perfecta, ha trabajado con el huso intelectual, se revela a continuación: "Abrió su mano al necesitado", etc. Esto puede entenderse de las obras de caridad que se hacen generalmente a los pobres, pero se entiende mejor del verbo del Señor, que confiere el vestido de salvación a las almas. De lo cual se gloria el bienaventurado Job diciendo: "Me vestí de justicia; y me cubrí, como con un manto y una diadema, con mi juicio" (Job XXIX). La Iglesia abrió su mano al necesitado cuando reveló los misterios de la fe a los ignorantes a través de los obreros de la verdad; extendió sus palmas al pobre cuando dispersó a los predicadores por todas partes para instruir a las naciones necesitadas de salvación eterna. "No temerá por su casa de los fríos de la nieve", etc. Los fríos de la nieve son los corazones de los réprobos, rígidos por la frialdad de su perfidia. De los cuales dice el Señor: "Y por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos" (Mateo XXIV). Estos ciertamente son oprimidos por aquella nieve pésima, que, cayendo del cielo por el mérito de la primera soberbia en el abismo de las tinieblas, no obstante, presume aún de mostrarse a los necios como un ángel de luz, y presenta a los ignorantes de sus fraudes el hábito de sus méritos similar al candor de la nieve: lo cual es propio del Señor y de sus ángeles, designar en hábito niveo la claridad de su virtud. Pero la Iglesia no temerá por su casa de los fríos de la nieve mencionada, porque cree en la promesa del Señor de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Todos sus domésticos están vestidos de doble vestidura, a saber, de sabiduría, para revelar las doctrinas heréticas de los falsos hermanos; y de paciencia, para soportar las luchas de los enemigos abiertos. O ciertamente, están vestidos de doble vestidura, porque tienen la promesa de la vida presente y de la futura. Ahora, en la peregrinación temporal, ayudados por el auxilio divino para no desfallecer; entonces, en la eterna morada de la patria, elevados por la visión de la gracia divina para vivir siempre felices. Asimismo, sus domésticos están vestidos con doble vestidura: una, de obras; otra, de la fe de la mente, teniendo el velo de las acciones, y, a saber, imbuidos e informados por los sacramentos de su Redentor y sus ejemplos. Así se cumple aquello del Apóstol: "Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido" (Gálatas III). Pero los fríos de la nieve también pueden entenderse como los tormentos eternos, que leemos que están junto al fuego y al frío; cuando se dice: "Allí será el

llanto y el crujir de dientes" (Mateo VIII); pues el llanto en los ojos lo suele causar el fuego y el humo, y el crujir de dientes lo genera el frío. De donde también el bienaventurado Job, hablando de los castigos eternos de los réprobos, dice: "Pasarán de las aguas de la nieve al calor excesivo" (Job XXIV). Pero de estos la Iglesia no temerá por su casa, porque quienes perecen no pertenecían a su casa, ni estaban vestidos con su vestidura espiritual; aunque parecían instituidos en sus misterios por un tiempo. Finalmente, leemos en los Evangelios que fue expulsado de la casa del banquete aquel hombre que había osado entrar con vestiduras inmundas de obras, y fue arrojado a las tinieblas exteriores, donde había llanto y crujir de dientes. Con razón, ciertamente, fue atado en los fríos del castigo, porque había descuidado tener las vestiduras de la piedad. "Hizo para sí una vestidura de tapicería", etc. La vestidura de tapicería, que suele confeccionarse muy firme con una textura variada, significa las obras fuertes de la Iglesia y los diversos ornamentos de sus virtudes. De los cuales el profeta, en alabanza del sumo rey, es decir, de aquel varón, cantó: "La reina está a tu derecha, vestida de oro, rodeada de variedad" (Salmo XLIV). También el lino fino y la púrpura son su vestidura; el lino fino, en el candor de la conciencia pura y la conversación; la púrpura, en la efusión de la preciosa sangre. Pues el lino fino es de color blanco; pero el color púrpura, que se confecciona de la sangre de un animal llamado púrpura, tiene la apariencia de la sangre: de donde se ha dicho bellamente por los Padres que la Santa Iglesia, floreciendo con las flores de los elegidos, tiene lirios en la paz y rosas en la guerra; asimismo, porque el lino fino brota verde de la tierra, pero a través de largas y variadas ejercitaciones, perdiendo su humedad y verdor nativo, se lleva al decoro de la vestidura blanca. La púrpura, en cambio, es el hábito real. La Iglesia se viste de lino fino cuando los elegidos castigan sus cuerpos y los someten a servidumbre; pero de púrpura cuando ejercen la misma continencia, no por el favor del vulgo, sino para adquirir la bienaventuranza del reino eterno. Pero este hábito de virtudes, en el presente, parece despreciable a los ignorantes, pero en el futuro se manifestará claramente cómo fue. De donde bellamente en su Apocalipsis Juan refiere haber oído la voz de los santos, diciendo: "Gocémos y alegrémos, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado, y se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y blanco" (Apocalipsis XIX). Pues el lino fino son las justificaciones de los santos. "Noble en las puertas es su marido", etc. El marido de la santa Iglesia, el Señor de cada alma fiel, es el Señor. Quien parecía innoble cuando estaba ante el tribunal del gobernador para ser inclinado, cuando recibía injurias, azotes, escupitajos y la misma muerte de cruz; pero aparecerá noble cuando venga a juzgar el mundo con equidad, y todos sus ángeles con él. Entonces se sentará, dice, "en el trono de su majestad, y serán reunidas ante él todas las naciones, y las separará unas de otras", y lo demás (Mateo XXV). "Noble en las puertas", dice, "es su marido", porque los antiguos solían sentarse en las puertas para juzgar, para que los que venían a la ciudad desde otro lugar recibieran inmediatamente la respuesta preparada del juez. Y ni los rústicos ni los pastores se asombraron de los edificios inusuales de la ciudad, ni tampoco la paz interna de la ciudad se viera empañada por la frecuente controversia de los litigantes. Por tanto, el Señor será noble en las puertas de su ciudad, porque quien ahora es considerado despreciable por muchos, cuando llegue el fin del mundo, cuando se manifieste la entrada de la patria celestial a los elegidos, ya aparecerá sublime a todos. Pero se sentará con los senadores de la tierra. Amén, os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel (Mateo XIX). "Hizo lino fino y lo vendió", etc. En la textura sutil del lino fino se señala la santa predicación en la que se descansa suavemente, porque la mente de los fieles se reanima en ella con la esperanza celestial. De donde también a Pedro se le muestran los animales en un lienzo, porque las almas de los pecadores, misericordiosamente agregadas, se contienen en el suave descanso de la fe. Por tanto, la Iglesia hizo y vendió este lino fino,

porque la fe que había tejido creyendo, aprendió a hablarla, y de los fieles recibe la vida de la recta conversación. Y también entregó el cinturón al cananeo, porque por el vigor de la justicia demostrada extinguió las obras flojas de la gentilidad. Para que lo que se ordena se mantenga viviendo: "Estén ceñidos vuestros lomos" (Lucas XII). Bien, pues, con el nombre de Canaán, que engendró al pueblo gentil y se interpreta como "cambiado", se designa la gentilidad convertida a la fe; que con la más feliz de las conversiones, migró del vicio a las virtudes, del diablo a Cristo. De donde también en su alabanza se escribe el Salmo cuarenta y cuatro, cuyo título es: "Al final, por los que serán cambiados, cántico de los hijos de Coré para el amado"; pero los hijos de Coré se interpretan como hijos de la Calavera, que son los hijos de la cruz del Señor, diciendo: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gálatas VI). Cómo se cambian, lo enseñan los siguientes del mismo salmo, donde el mismo amado, es decir, el Señor de la Iglesia, dice: "Escucha, hija, y ve, e inclina tu oído, y olvida a tu pueblo y la casa de tu padre" (Salmo XLIV). Pues desea que se cambie, para que pueda ser llamada hija, le ordena olvidar la casa de su padre anterior, es decir, del enemigo antiguo. "Fortaleza y honor son su vestidura, y se reirá en el último día". Fortaleza, para soportar la maldad de los perversos; honor, para ejercer la gracia de las virtudes. Honor, porque obra justicia; fortaleza, porque "padece persecución por causa de la justicia" (Mateo V). Y por eso se reirá en el último día, es decir, se alegrará en la retribución del reino celestial, que dolía en la lucha de la vida presente. Pues es costumbre de la Escritura poner la risa por el gozo; como dice el Señor: "Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis" (Lucas VI). Y el bienaventurado Job: "La boca de los veraces se llenará de risa" (Job...). El profeta también puso una sentencia similar sobre el Señor y Salvador de esta fortísima mujer, diciendo: "El Señor reinó, se vistió de honor, se vistió el Señor de fortaleza", etc. (Salmo XCII). Pues cuando predicaba el Evangelio del reino, a unos les agradaba, a otros les desagradaba; unos hablaban bien, otros detractaban, laceraban, mordían, se burlaban. Por tanto, a los que les agradaba se vistió de honor, a los que les desagradaba, de fortaleza. Imita, pues, también tú a tu Señor, para que puedas ser su vestidura; sé con honor para aquellos a quienes agradan tus buenas obras; sé fuerte contra los detractores. "Abrió su boca con sabiduría", etc. Abrió su boca solo para enseñar sabiduría, según aquello del Apóstol: "Ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la edificación de la fe, para dar gracia a los oyentes" (Efesios IV). O ciertamente abrió la boca del corazón, para aprender de la misma sabiduría interiormente la verdad que enseñaría a otros exteriormente. A ambos sentidos, porque la Iglesia hace ambos, se adapta lo que sigue; "Y la ley de la clemencia está en su lengua", es decir, para no castigar inmediatamente a los pecadores al modo de la ley mosaica, sino para llamarlos misericordiosamente a la medicina de la penitencia. Cuyo ejemplo de clemencia, lo percibió manifiestamente del mismo Señor y Salvador nuestro, cuando le fue presentada la mujer pecadora: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra contra ella" (Juan VIII); y así, compadecido, la absolvió del crimen que había cometido, bajo la condición de no pecar más. "Consideró los caminos de su casa", etc. Considera los caminos de su casa, porque investiga sutilmente todos los pensamientos de su conciencia. No comió el pan de la ociosidad, porque lo que percibió entendiendo de la sagrada palabra, lo muestra con obras ante los ojos del juez eterno. Asimismo, la casa de la mujer fuerte es la morada de la patria celestial; los caminos de esa casa son los preceptos de justicia, por los cuales se llega a la mansión de la vida eterna. Que ciertamente considera bien los caminos el alma, cuando tanto diligentemente observa con qué actos se debe llegar a lo alto, como no deja de ejercitar con diligencia lo que ha aprendido que debe hacer. Tampoco come el pan de la ociosidad, cuando recibiendo el sacrificio del cuerpo del Señor, se esfuerza por imitar en acto lo que celebra en el ministerio, muy solícita de no comer indignamente el pan del Señor y beber el cáliz, para no comer y beber juicio para sí; sino que, sufriendo por Cristo, derramando lágrimas, y también insistiendo en buenas obras, sigue en cuanto puede

los ejemplos de su pasión. Puede también entenderse simplemente que la mujer fuerte no come el pan de la ociosidad; según aquello del Apóstol: "El que no trabaja, que no coma" (II Tesalonicenses III). Y él mismo de sí: "Porque a lo que me era necesario, y a los que están conmigo, ministraron estas manos" (Hechos XX). De donde con razón, reprendiendo a las viudas lujuriosas, añade: "Aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa; no solo ociosas, sino también habladoras y curiosas" (I Timoteo V). "Se levantaron sus hijos", etc. Lo que sabía que sucedería con certeza, lo refiere al modo profético como si ya hubiera sucedido. Pues se levantarán los hijos de la iglesia, es decir, todos los elegidos en el último día, dotados de la inmortalidad de la carne; y entonces proclamarán bienaventurada a su madre, que los engendró a Dios del agua y del Espíritu Santo, que ahora es despreciada como miserable por los infieles. Y en verdad, como dice el Apóstol: "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres" (II Corintios XV). Pero porque militamos por otra vida en el presente, con razón cuando se manifieste lo que seremos, proclamaremos bienaventurada a nuestra madre, que, reunida de todos los justos, es llamada una sola paloma de Cristo, esposa y amiga. Se levantará también su marido, y la alabará, diciendo en el juicio: "Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer", y lo demás (Mateo XXV). Quien ciertamente resucitó de entre los muertos como primicias de los que duermen, pero en el día del juicio manifestará más claramente a todos, a quienes haya juzgado dignos de su alabanza, cuánta es la gloria de su misma resurrección. Esto que se dice, "Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada", también puede entenderse convenientemente en este tiempo, cuando cualquiera de los fieles, trascendiendo las miserias del mundo, es llevado a los reinos celestiales. Pues sentarse a veces pertenece a la humillación, levantarse a la gloria. De donde se dice: "Hace tiempo, sentados en ceniza y cilicio, se arrepentirían" (Lucas X), es decir, humillados. Y el profeta: "De la mano de tu ira estaba solo sentado, porque me llenaste de amenazas" (Jeremías XV). Pero también el salmista: "Es vano para vosotros levantaros antes del amanecer; levantaos, después de haber estado sentados, los que coméis el pan de dolor" (Salmo CXXVI). Lo cual es decir claramente, ¿Por qué buscáis gozar en el presente, lo que se reserva a los elegidos en el futuro? Pues no podéis en esta vida, es decir, antes del amanecer, tener la gloria de la verdadera felicidad de la retribución celestial; sino que más bien, después de haber sido humillados aquí por un tiempo, esperad ser verdaderamente exaltados allí perpetuamente; vosotros para quienes es amargo todo lo que a los amantes del mundo parece agradable y dulce. Por tanto, se levantan los hijos de la Iglesia, y la proclaman bienaventurada, cuando elevados a los bienes celestiales, ven cuánta es la bienaventuranza de aquella patria de la que han merecido ser partícipes. Y la celebran con la debida alabanza en la visión divina. La alaba su marido cuando recompensa los bienes que él mismo ha dado. Con qué palabras la alaba, se muestra a continuación, cuando se dice: "Muchas hijas han reunido riquezas", etc. Llama hijas a las iglesias de los herejes y a las turbas de los malos; y las hijas de los católicos se llaman hijas de Cristo o de la Iglesia, porque también ellas han sido renacidas por los sacramentos del Señor, y han recibido la adopción de hijos, que no han guardado. De donde también Juan dice: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros" (I Juan II). Que han reunido riquezas, es decir, las operaciones de buenas obras, ayunos, limosnas, aflicción y castidad de la carne, continencia de la lengua, meditación de las Escrituras, y otras cosas semejantes. Que son verdaderas riquezas del Espíritu, donde se llevan con pura sinceridad de mente; pero donde se hacen sin la fe que obra por el amor, nada aprovechan a los que las hacen. Pero también aquellas hijas en vano han reunido riquezas; de las cuales dice el Señor: "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas maravillas? Y entonces les confesaré que nunca os conocí" (Mateo VII). Pero la Iglesia católica supera a todas estas

hijas, que con fe casta y obra perfecta sigue las huellas de su Redentor. "Engañosa es la gracia, y vana la hermosura", etc. Engañosa es la gracia del elogio que recibe del hombre; vana la hermosura de la castidad o de la buena obra que muestra a los hombres el alma que carece del temor divino. Pero aquella conciencia es verdaderamente digna de alabanza, que guarda el temor de Dios en todo. Pues él es el principio de todas las virtudes y su guardián, dice la Escritura: "El temor del Señor es el principio de la sabiduría" (Salmo CX; Proverbios I, IX; Eclesiástico I). Y de nuevo: "El que teme al Señor no descuida nada" (Eclesiastés VII). Este es, pues, el motivo por el cual el bienaventurado Job, tanto en la prosperidad floreció incomparablemente en virtudes, como en las adversidades permaneció invencible ante el enemigo, porque pudo decir verdaderamente: "Siempre temí al Señor como si fueran olas hinchadas sobre mí, y no pude soportar su peso" (Job XXXI). Engañosa es, pues, la gracia de los simuladores; vana la hermosura de la obra de los necios. Pero la Iglesia, que se comporta temporalmente en el temor durante su peregrinación, porque ofrecerá lámparas ardientes de virtudes a su esposo que viene al juicio, justamente alabada por él, entrará con él en la puerta del reino celestial. Cómo la alaba, se enseña en el verso final: "Dad a ella del fruto de sus manos", etc. Pues estas son las palabras de aquel varón de quien se dijo: "Su marido, y la alabó", es decir, de nuestro Señor y Salvador, quien mandará a los ángeles al final que introduzcan a la Iglesia, después de la lucha de esta vida, después de la trilla de las aflicciones terrenales, en los gozos del reino celestial, y la agreguen como compañera de la vida inmortal, según aquello evangélico: "Pero recoged el trigo en mi granero" (Mateo XIII). "Dad", dice, "a ella del fruto de sus manos", porque se preocupó de llevar el fruto del Espíritu, caridad, gozo, paz, benignidad, bondad, modestia, continencia, fe, paciencia. Por esto, devolvedle la recompensa debida, y alábenla en las puertas, es decir, en el juicio o en la entrada de la patria celestial. No los favores superfluos de los hombres, sino las mismas obras que hizo, examinando, probando y recompensando aquel, cuya gracia donante, para que merezcamos ser alabados en el futuro, conceda él mismo propicio, que lo alabemos con dignos servicios en la vida presente. Amén.